







00

66

90

DR D-61
71250234
8456

A. A. Nichols -
1939

EL CLAMOR
DE LA VERDAD

contra la seduccion . y engaños
del mundo

Por el Marqués Caracciolo:

TRADUCIDO
de Francés en Castellano

Por D. Francisco Mariano Nipho.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Madrid : Por Miguel Escribano.
Año de MDCCLXXV.

*Se hallará con los antecedentes en la Libreria de
Escribano Calle de Atocha.*

Unán.

8456

DECLAMOR
DE LA VERDAD

contra la superstición, y errores
del mundo

DB

*Redimentes tempus, quoniam
dies mali sunt.*

S. Paul. Ephes. c. 5. v. 16.

Por D. Francisco Martínez Ripa.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Madrid: Por Miguel Trubiano,
Año de MDCCCLXXV.

Printed and sold by the Author at the Expence of
the Proprietors of the Press.

TESTIMONIO
DEL MAYOR RESPETO,
QUE AUTORIZA
LAS OBRAS
DEL MARQUESCARACCILO,
CONTRA LA SAÑA
Y MALIGNIDAD
DE LOS INCREDULOS.

de la imprenta de la Universidad

Roma 17. Agosto
C. de la Universidad

(Il. Sig. Marchese Caracciolo, Parigi.)

ILLUSTRISIMO SIGNORE.

UNITAMENTE colla Lettera de V. S. Illustrissima, il Signore Comte Garampi ha presentato á nostro Signore cinque volumi delle sue opere; Sua Santità che conserva una distinta memoria di lei, e una ventagiosa opinione non meno della sua capacità, che del suo zelo, gli ha accolti con particolar gradimento, e non omette di leggerli in quegli intervalli di tempo che le lasciano liberi le gravi cure dell' Apostolato.

Si consola fra tanto di vederla sì lodevolmente occupata in studi fruttuosi alla Religione, tanto maltratata a' giorni nostri da quei medesimi che fanno pompa di scienza é d' erudizione, ed affinché ella prosegua ad impiegare il suo talento con pari fervore e successo, gl' invial' Apostolica sua Benedizione. Io poi, che per ragione del mio Ministero ho l' incombenza di riferire á V. S. Illustrissima i sentimenti di sua Beatitudine, ho altresì il piacere d' asecurarla de' miei propri, pieni di stima del suo merito, e della più affettuosa disposizione á servirla, colla sincerità de' quali resto

de V. Signoria Illustrissima

Roma 17. Agosto
1763.

Affezionatissimo per servirla
Cardinal Torrigiani.

(Il Sig. Marchese Caraccioli, Parigi.)

ILUSTRÍSIMO SEÑOR.

EL Señor Conde Garampi presentó á nuestro Santo Padre cinco volumenes de sus Obras con su carta adjunta; su Santidad que le tiene muy en la memoria, y conserva una grande opinion, no menos de su capacidad que de su zelo, los ha recibido con particular gusto, y no dexa de leerlos en aquellos instantes de tiempo que le dexan libres los graves cuidados del Apostolado.

Su Santidad entre tanto tiene el consuelo de ver á V. S. I. tan loablemente ocupado en estudios utiles á la Religion, tan maltratada en nuestros dias, por aquellos mismos que obstentan ciencia, y erudicion; y para que V. S. I. prosiga, empleando su talento con igual fervor, y felicidad, le envia su Bendicion Apostolica. Yo, que por razon de mi empleo tengo el encargo de participar á V. S. I. los sentimientos de su Beatitud, me regocijo tambien en ofrecerle los míos propios, llenos de la estimacion de su merito, y de la mas afectuosa disposicion para servirle, con cuya sinceridad, soi

de V. Señoria Ilustrisima

Afectuosisimo para servirle

Roma 17. de Agosto El Cardenal Torregiani.
de 1763.

(Al Señor Marqués Caraccioli, en Paris.)

NOTA OPORTUNA.

Si viviera hoy el Marqués Caracciolo tendria una gran satisfaccion, y particular complacencia al ver las Cartas decorosas de los Ilustrisimos Señores Obispos de España, en las que se manifiesta la estimacion que hacen de estas Obras; y no dudo que exclamaria lleno de aquel regocijo que es hijo de la virtud, y del respeto debido à la Religion: ¡Oh España, feliz en tus Prelados! gloríate de tu fé, y envia continuamente al cielo tus votos, para que permanezca siempre ilesa la pureza de tus sentimientos, y conserve esa Série de Venerables Obispos, que, como custodios vigilantes de tu constante vasallage, y respeto à la Iglesia, te sirven de ante mural sagrado contra los ataques sediciosos de los incredulos: el Señor eche su divina bendicion en todos, para que no haga la Incredulidad los estragos con que amenaza de algunos años à esta parte, derramada por tertulias, y por congresos de conversaciones ociosas; como son los Cafés, casas de juego, y otros talleres de la libertad, donde se profanan todos los respetos debidos à la Religion, y à la Patria. ¡Dios quiera, por su misericordia, que se ponga, quanto antes, freno à muchas lenguas que esparcen el veneno diabolico de la irreligion, y de la infidelidad!

A LOS M. RR,

E ILUSTRISIMOS SEÑORES

ARZOBISPOS, Y OBISPOS

DE LOS DOMINIOS DE ESPAÑA

OFRECE HUMILDE

ESTE REVERENTE OBSEQUIO

Francisco Mariano Nipho.

A LOS M. RR.

E ILUSTRÍSIMOS SEÑORES

ARZOBISPOS, Y OBISPOS

DE LOS DOMINIOS DE ESPAÑA

OTRO HUMILDE

ESTE REVERENTE OBSEQUIO

Francisco Mariano Nipho.

PLOLOGO DEL AUTOR.

SI se atiende á que esta Obra se ha formado para todos, y que nada contiene que sea nuevo, se conocerá que la Religion se ha establecido para todos, y que sus pruebas no estrivan ni en la novedad de los pensamientos, ni en la sutileza de los racionios. Sería sin duda bastante asombroso, que se hubiera esperado hasta el siglo diez y ocho, para manifestar razones propias para convencer-nos de la verdad del Cristianismo. Los mejores Apologistas, y los mas juiciosos defensores de la Religion no hacen mas que repetir lo que escribieron los Padres de la Iglesia.

Hai tan fuerte y exquisito encadenamiento en todo lo que perte-
ne-

necesaria á la Moral, y á los Dogmas, que es imposible hablar mucho tiempo de ellos, sin valerse de algunas repeticiones. Y así las Conversaciones Cristianas de Malebranche no son mas que el compendio, o resumen de otra Obra conocida con el titulo de Meditaciones: lo mismo, la Explicacion de las Epistolas, y Evangelios por Nicole, trazan sus Ensayos Morales. Y de este modo casi todos los libros que tratan de las obligaciones del hombre, respecto á Dios, y al prójimo, no se diferencian unos de otros sino en el modo como están escritos.

Esto no obsta para que un Autor Cristiano dexé de insistir sobre las verdades de la Religion, porque estas verdades son de tal importancia, que nunca sería de-
ma-

masiado lo que se discurre sobre ellas. Fuera de esto, algunas personas, por lo comun insensibles, al oír leer una obra conocida, despiertan la curiosidad al ofrecerles un libro nuevo; y lo que acaso será no mas efecto de la curiosidad, pasa despues á ser medio de instruirse, y aun santificarse.

¿Pero quantas razones, además de estos motivos, no deben empeñar á los sabios Escritores á defender los intereses de la Religion? Nosotros estamos á los umbrales de aquellos tiempos, que predixo el Apostol, en los que comienza á formarse el misterio de la iniquidad: y si los incredulos emplean todos sus talentos, y todos sus artificios en ultraxar la verdad, nosotros debemos defenderla

con todo vigor. Quanto mas vamos andando se hacen peores los tiempos, dies mali sunt, San Pablo. La seduccion, ó el engaño se derraman por las Capitales, y de estas pasan á las Provincias, y no hai otra defensa, para evadir estos estragos, como abroquelarse de buenos libros. Dios quiera que esta Obra tenga la aceptacion que las antecedentes.

Todas las reflexiones que en ella se contienen, son capaces, no de ilustrar á un incredulo obstinado, pero si de confirmar una alma recta en los buenos sentimientos, y librarla de la perversion. Los padres podrán mandar que las lean sus hijos, los Maestros á sus discipulos, como lecciones oportunas para descubrirles lo ridiculo, y peligroso de esos libritos

volantes, que circulan por todas partes.

He recogido todas las verdades fundamentales, que forman la fé del Cristiano, y me atrevo á prometerme que excitarán lastima de los incredulos, y un verdadero horror de todas sus maximas. Hablo con mi lector, habiendo elegido este método como un medio mas conveniente para llamar su atencion.

Si no he tratado aqui la quæstion de la incompatibilidad de la irreligion con la hombría de bien, (quæstion que parece habia de componer parte de esta Obra) es porque inmediatamente se dará al Público otro libro intitulado la Religion del hombre de bien. ()*

Me
(*) Esta Obra ya la hemos dado al público en el tercer tomo.

*Me ha parecido que esta materia, que se puede llamar la trinche-
ra de los Espiritus fuertes, mere-
cia ser tratada á fondo.*

*Nunca me pesará haber es-
crito demasiado, siempre que vie-
re que el Público aprecia mis dé-
biles producciones, y que se reim-
primen en muchas partes, casi
tan pronto como salen á luz, y
mientras trabajare para inspirar
el amor de la Religion: pero quan-
do no hubiera hecho imprimir mas
que un renglon, del que la Iglesia,
y el Estado, ó el mas pequeño par-
ticular, pudieran estar quejosos,
entonces creeria haber escrito de-
masiado.*

*No insisto mas sobre este ar-
tículo, con mucho mas motivo,
quando la Santidad de nuestro
sumo Pontifice Clemente XIII. se
dig.*

dignó estimularme á la continuacion de mis Escritos , como lo he executado , y como se ha visto la prueba en la Carta antecedente dandome una Mision , que me obliga á no interrumpir mis débiles fatigas. Si no agradaren á todos, quedo mui bien desagraviado con el voto de la misma Cabeza de la Iglesia , cuya aprobacion es uno de los mas gloriosos monumentos.

EL

EL CLAMOR

DE LA VERDAD

CONTRA LOS ENGAÑOS

y seducción del mundo.

CAPITULO PRIMERO

DE LAS RELACIONES DEL

Hombre con Dios.

¡**O**H, hombre, seas el que fueres noble, ó artesano, rico, ó pobre, docto, ó ignorante, eclesiastico, ó secular, religioso, ó militar, soberano, ó subdito, desciende dentro de tí mismo, y en un silencio profundo, y no interrumpido, reflexiona sobre los

A

hor.

horrores de la nada , que precedieron á tu concepcion! ¿Cómo de la nada has pasado á sér? ¿cómo en un instante has llegado á ser espíritu , y cuerpo , esto es, conjunto de dos substancias, cuya union parece incompatible , y cuya accion es un prodigio continuado?

Ni tu padre , ni tu madre tuvieron conocimiento, ni poder para coordinar tus musculos , para diluir ni liquidar tu sangre , ni para endurecer tus huesos. Una Inteligencia suprema , superior á todas las potencias de la tierra, y superior á todas tus idéas , quiso, y comenzó tu existencia , quiso, y creciste al estado en que te hallas. ¡Ay de mi! ¿Y quién es esta Inteligencia? Ay! ¿Quién puede ser , sino el motor universal , el prin-

y accion de Dios: asi es como damos atencion á impresiones tan maravillosas, á menos que no demos oidos á los falsos sabios del siglo, que á fuerza de querer ostentar ingenio, no dexan ver otra cosa, que una insensibilidad estúpida y atolondrada.

Semejantes á aquellos Idolos de quienes habla la Escritura, tenéis ojos, y no veis, oidos, y no escuchais, si creéis que existe el Universo sin Dios, ó lo que es lo mismo, sin el socorro de su accion. Ay! Si esto fuera asi, ¿cómo podriais vivir tranquilos? Sola la idéa de un Sér omnipotente, y bien hechor, puede asegurarle al hombre filosofo contra todo genero de peligros, de que estamos rodeados: sola esta idéa puede empeñarnos á sufrir nuestros males

con

con resignacion, y esperanza, que pueda calmar nuestros dolores, y elevarnos sobre los horrores de la muerte. Efectivamente, si todo fuera casual, ¿el Sol no estaría á riesgo de extraviarse á cada instante, de abrasar la tierra, y confundir todo el Universo?

¡Oh, hombre! ¿quando llegues á saber que tu no existes sino en Dios, y para Dios, entonces no debes considerar como mui preciosa tu existencia? Entonces, no te verás reducido en los estrechos límites de lo presente, sino que penetrarás hasta lo venidero; y el enigma del Universo se descubrirá á tus ojos: entonces soportarás tus pesares, infortunios, y trastornos, ¿qué digo yo? los estimarás como precursores de tu verdadera dicha: entonces menospre-

preciarás la figura de este mundo, y no te considerarás ni pobre, ni aislado : entonces te dilatarás por la inmensidad misma de aquel que invocas y adoras , y te sentirás real y verdaderamente engolfado en su propio seno.

Que diferencia entre este estado , y el de los incredulos, que apartados de sus obligaciones, y distraídos de sí mismos no viven sino por acaso, y se consideran como obra de una cierta fatalidad, que ni pueden definir, ni entender. Puesta su alma en la clase de sus pasiones, y sus idéas en la esfera de la sensacion, solo se creen destinados para ver y sentir. Ninguna esperanza para ellos despues de esta vida, ningun otro consuelo en esta sino los accesos de un deleite asesino, al que se

entregan, disipandose , y anegando todas sus reflexiones, quedando en manos de los mas depravados deseos.

¡Cuán en vano la tierra, y los cielos nos ofrecen un orden invariable , que encanta , y enamora al hombre reflexivo , y le eleva hasta el Sér Criador, pues no hai sino confusion para el incredulo! Identificando el mundo con la Divinidad , é identificandose él mismo con la materia, ni sabe lo que es, ni cómo existe, ni qué será. Al modo de un embriagado , que desvarrando á uno , y otro lado, no puede decir, ni donde se halla, ni adónde camina.

Pero si Dios es un Sér verdaderamente insensible, que no toma partido ni en nuestros bienes, ni en nuestros males, ¿Por qué ha

ha criado esta tierra para nuestro uso? ¿Por qué ha dividido el dia de la noche, para señalarnos el tiempo del trabajo, y del reposo? ¿Por qué nos ha hecho dueños de los animales, y los ha sujetado á nuestro servicio? ¿Por qué ha distribuido las aguas con una admirable prudencia, y sabiduría, de modo que cada Provincia, y Reino tiene sus fuentes, y sus rios? ¿Por qué ha puesto tanta diferencia en los rostros, para que evitemos la confusion y el engaño? ¿Por qué se toma el cuidado de perpetuar el mundo con una atencion maravillosa, formando él mismo los dos sexos, cuya diferencia no puede atribuirse al acaso, ni á causas segundas? ¿Por qué nos ha dado la idéa de sí mismo, y de sus operaciones, de modo que no

podemos olvidarle , sino sofocando la voz de nuestra propia razon? Ay! no lo dudemos, un Dios indiferente , por cierto , no haría tales prodigios, por criaturas que no se dignaba ni de mirarlas.

Yo sé que considerando al hombre exteriormente desde la cuna hasta el sepulcro , no se hallará en él otra cosa que urgencias , necesidades , flaquezas, y pasiones, que parece le reducen á la misma condicion de las bestias : pero detengase la reflexion, y luego se hallará una vida enteramente espiritual , que se eleva sobre las ruinas , y fragmentos de esta vida animal , y que hace al hombre una criatura casi celeste. Nuestro cuerpo no es , si asi podemos decirlo, mas que el pedestal de nuestra alma , y esta no se
sir-

sirve de sus movimientos, sino para ayudar acá abaxo sus operaciones, y para interpretar su voluntad.

Quán en vano ha combatido la filosofia moderna estas eternas verdades; el sentimiento intimo reclama incesantemente en su favor; y este mismo sentimiento intimo, digan lo que quisieren los *Espiritus fuertes*, reside en el espiritu de los salvages, al parecer mas feroces; y yo no he visto persona alguna que los haya examinado, y preguntado sobre el asunto, que no declare, y atestigüe en prueba de lo que yo digo: de lo que debe concluirse, que solo la brutalidad excitada por la disolucion, ó el endurecimiento, que siempre suele ser su consecuencia, pueden hacer que se ol-

viden nuestras obligaciones interiores, y exteriores para con la suprema Inteligencia, ó soberano Sér.

Tu debes, pues, hacer todos tus esfuerzos para acercarte á Dios, lo mas que sea posible, y á proporcion de lo que otro quisiera alejarte de él. ¡Pero ay! ¿Cómo se ha de desconocer aquel que hace circular nuestra sangre, palpar nuestro corazon? ¿aquel que obra en nosotros el querer, y el hacer, sin alterar nuestra libertad? ¿y aquel que nos conserva, y mantiene nuestra vida? El es nuestro conductor quando andamos, nuestro piloto quando navegamos, nuestra centinela quando dormimos, y nuestro remunerador despues de muertos.

No es tu alma, no, la que de
quan-

quando en quando levanta ese torbellino de vapores , que te ofuscan, y que te apartan de la vista la accion , y la providencia divina: el alma es pura , simple , y siempre ilustrada con algun rayo celestial: de lo profundo de tu corazon, esto es, en el centro de tus pasiones ; quiero decir, en el abismo impenetrable que han formado tus deseos, y donde tu permaneces sepultado , sin oir ni los golpes de tu conciencia , ni el esforzado grito de la razon. Y asi el hombre se abre dentro de sí mismo un formidable , y espantoso sepulcro , todas las veces que se entrega á movimientos desordenados; y aqui es donde sus pasiones , como otras tantas fantasmas, ó espectros, le engañan , fingien ilusiones , le impiden el co-

nocerse á sí, y le inducen á desconocer á su Autor.

Qué Provincias, y regiones no habriamos de andar, si quisiéramos seguir ahora los extravíos del corazon: esos extravíos que consignados en todo genero de libros, enseñan al hombre á desconocerse, á ponerse á la par con los animales mas inmundos, y á burlarse de las verdades mas terribles, y mejor autorizadas. Nuestro siglo ha visto, y la posteridad temblará al escucharlo, los esfuerzos varios que se han hecho para extinguir la luz divina, que resplandece en nuestras almas. Los ancianos, las mugeres, y hasta los jovenes se han seducido; y si Dios no impide los progresos de la seduccion, conservando para su obsequio almas santas, y ge-
ne-

nerosas, llegará á ser estrangero su santo nombre en medio de su mismo Pueblo.

Con todo esto ¿no sientes tú mismo, sin que sea necesario violentarte, que tus deseos no tienen proporcion con esta vida; que son demasiado extensos, y sublimes, para satisfacerse con lo que la naturaleza, y el arte ofrecen; que tu alma, ultimamente, no ha sido formada ni para ser esclava de los placeres, y fruslerías de este mundo, ni para alimentarse con lucidas quimeras?

No hai hombre alguno que no se haya lamentado mil veces de la sujecion en que se halla por las urgencias corporales, y que no haya deseado verse libre de estas miserias tan penosas, como humildes. Beber, comer, vestir, dice el

el Autor de la Imitacion, son gravosos para una alma que conoce el valor de su excelencia. Si se hubiera criado el espiritu solo para el cuerpo, y si con este hubiera de perecer : en vez de tener pensamientos que le lleven por todas las partes del Universo, y que le eleven mas allá de los cielos, no estenderia sus miras mas allá de su cuerpo, y ella como este, sería pesado, mazizo, y reducido: pero quien será aquél que no haya experimentado las operaciones del alma, quando, obrando segun su naturaleza, penetra los cuerpos mismos con su actividad, juzga, y examina sus dimensiones, y se establece, digamoslo asi, árbitro, y soberano de todo lo que entiende, y de todo lo que ve.

No por cierto, el destino de
la

la alma no es una cosa quimérica, ni efecto de la delicadeza astuta del orgullo, ó esfuerzo de una imaginacion desordenada: resulta naturalmente de la esencia misma del espíritu, que, no pudiendo satisfacerse con los bienes de este mundo, por muchos, y varios que sean, no dexa de formar deseos de una dicha, que no puede hallarse en la tierra.

Ay! ¿qué deseamos nosotros, exclama San Agustin, quando errando continuamente de objeto en objeto, saltando de placer en placer, buscamos nuestra satisfaccion, si no es el mismo Dios, ese Sér inmenso, é infinito que solo él posee los bienes conformes á nuestro corazon?

Si las pasiones, por un formidable desorden, no se apoderarán

de

de nuestra alma , incesantemente se abalanzaria nuestro espiritu á la eternidad , y no veriamos mas que el cielo en medio del mundo. Aquel es el punto fijo de una alma inmortal , aquel es su centro , y aquel es su reposo.

La Filosofia moderna , mirando la muerte como un aniquilamiento , ultraja á un mismo tiempo al alma , y á Dios que la crió. ¡Pero ay ! ¿esta alma , no tendrá alguna cosa mas que las bestias , á las que domina , nada mas que la arena que pisa ? ¿Y ha de venir tiempo en el que será una misma cosa haber tenido las mayores idéas de Dios , ó haber sido tan bruto , y material como un topo ? ¿Qué vendrá tiempo en el que valdrá lo mismo haber sido un guixarro , que un grande ingenio ,
ha-

haber sido perro, ó el alma de Newton!.... Al oír estas palabras la lastima ocupa el lugar de la reflexion, y no les queda á los desgraciados incrédulos mas que la afrenta, y el oprobrio de haber dado lugar á conseqüencias tan desatinadas.

Desenvuelvase el hombre tal qual es, manifieste su alma desembarazada de pasiones, y prestigios, y verás infaliblemente en él gravados rasgos, y señales absolutamente divinas de su origen, y destino.

Verás que, si se siente debil, es porque reconoce otro sér mas fuerte: si se considera dependente, es porque columbra un Sér absoluto, y omnipotente; y si, por ultimo, conoce su necesidad, y miseria, es porque hai un Sér infinita-

tamente bueno , infinitamente dichoso , al que desea ansiosamente unirse , y al que no puede llegar tan pronto como quisiera.

¡Oh , quan infructuosamente nos doblamos acia la tierra , en busca de nuestra felicidad! Nuestro corazon inquieto, y agitado no puede conseguir un bien sin desear otro , y este fluxo y refluxo continuo de deseos, sirve para probar demonstrablemente , que solo Dios es digno de nuestras ansias, y anhelos, y que no hemos sido criados sino para poseerle.

Trae ahora  la memoria todos los instantes de toda tu vida, todos los momentos de tu juventud, en los que creiste gozar verdaderos placeres : hubo entre todos ellos uno solo que llenase tu corazon, de modo que no te de-

xase que desear? ¿No experimentaste en el instante mismo, que te entregabas con mas fervor á tus pasiones, que le faltaba alguna cosa á tu alma, y que no se satisfacía sino á medias? Como es propiedad de nuestro espíritu ir siempre mas allá de lo presente, y de todo lo que le aficiona, y mas le complace, por consiguiente no puede hallar su dicha en lugar que no sea eterno, ó infinito. Yo no quiero mas que esta reflexión para oponerme á todos los sofismas de la incredulidad, y para manifestar, que el hombre está destinado para otra vida despues de esta. Si no fuera asi, no desearia continuamente lo venidero, y con todo, no hai persona alguna entre nosotros, que á pesar del disgusto de envejecer, y morir,

no

no desee ansiosamente la renovacion de los dias, y de las estaciones. Parece que solo el dia de mañana, es el que puede contentarnos; porque todos nuestros terrenos regocijos, nada tienen en sí que pueda satisfacernos; pero en vez de reconocer esto, y convenir en que es una ilusion; nosotros nos entregamos á esperanzas que parece nos sacian solo porque residen en nuestra idéa. Porque es preciso confesar, que si el hombre acá en la tierra no tiene verdadera dicha, á lo menos él es bastante ingenioso para formarse fantasmas de ella: cree (supliendo con su imaginacion los bienes que le faltan) hacerse dichoso; y esta situacion no es mas que un delirio semejante al de un pobre calenturiento, que se creería por
al-

algun corto interválo se. Rei, y al concluirse el frenesí sentiria con mas violencia su pobreza, y calamidad.

CAPITULO II.

DE LA ALMA.

NO hai hombre alguno, por corto que sea el conocimiento de sí mismo, que no halle un gusto inexplicable en conversar con su alma. Parece que entreteniendo se con ella sobre este asunto, se aumenta su sér, y que se hace una criatura sublime, y absolutamente espiritualizada. Siendo efectivamente el alma madre de la razon, gloria de la humanidad, y primor exquisito de la

mano de Dios, no podemos meditar sobre su excelencia, y prerrogativas, sin sentir celestiales impresiones.

No hai cosa mas elevada, ni fecunda que nuestra alma. Levantandose mas que los astros, cuyo ocaso mira, y cuya transmutacion contempla, engendrando continuamente sin disiparse, ni agotarse jamás, ella sola es el objeto mas perfecto, y maravilloso del Universo: ¿qué digo yo? nada tiene de comun con el Universo mismo, sino en quanto al cuerpo: el mundo es materia, y ella es toda espiritu: el mundo no tiene eleccion, ni voluntad, y ella es libre: el mundo ha de concluir, y ella es inmortal.

¡Oh, qué amplia carrera ofrecen estas eminentes qualidades á
la

la imaginacion para definir al alma, y ensalzarla! Pero por grandes que sean los esfuerzos que se hagan, siempre serán inferiores á este Sér puramente intelectual, y verdaderamente incomparable, que hace al hombre Rei del Universo, y que explayando ya nuestra memoria, y ya nuestra voluntad, ya nuestros conocimientos, y ya nuestros deseos, nos dilata como una esfera toda divina, y nos introduce en un santo comercio con el mismo Dios.

¿Es posible que nosotros seamos criaturas tan maravillosas? No somos al parecer mas que un punto, y somos mayores que el mundo entero. Y asi las estrellas, que resplandecen sobre nuestras cabezas, no aparecen mas que luces casi imperceptibles, aunque

realmente son mucho mas abultadas, é inmensas que la tierra, y el mar.

¿Quántas veces habrás sugetado tú mismo á tu examen los elementos, quántas habrás descompuesto sus partes para conocerlos, y analizarlos? ¿Quántas veces habrás calculado las distancias de los astros, hecho examen de su luz, y predicho sus revoluciones? Y esta es aquella operacion que llamamos ciencia, cuya gloria le pertenece solo al alma. El cuerpo no es mas que un esclavo, ó mas bien, una maquina, á la que el alma pone en movimiento en todo lo concerniente á la mecanica de su trabajo. Los sentidos obedecen, y executan, pero el espiritu es quien los manda: quanto mas se sondean, mas
en-

encantan estas maravillas. Deseos inmensos, vastos proyectos, y pensamientos sublimes son otros tantos prodigios, que atestiguan la gloria del alma, y otras tantas pruebas que demuestran su espiritualidad.

Sí, no hai duda, el alma es espiritual: y si te atreves á dudarle, abstrahete de tu proprio cuerpo, que es mui facil, y mudate al pais, que antes habitaste. Allí verás los objetos que conoces; juzgarás de ellos como si los tubieras presentes, y conocerás que el alma no puede hacer estos viages, no siendo espiritual. Esta operacion es tan eficaz, que quantas veces se reitera, se concibe como el alma puede existir á la muerte sin mediacion del cuerpo. En efecto, un pensamien-

to que se pasea por todos los ángulos, y rincones del Universo, que atraviesa toda la extension de los cielos, que se representa lugares inmensos, números infinitos, dias eternos, y que, por ultimo, desea una inmortalidad bienaventurada, no puede ser material.

Además de esto, y como se ha dicho muchas veces, ¿quál es el color del alma, si ella realmente es materia? Será azul para unos, blanca para otros, ó colorada como la sangre para todos; porque toda materia aparece colorada, y ha de tener necesariamente figura, y situacion: lo que denota tambien, que el espiritu no podrá existir si no es redondo, ó quadrado, octagono, ó triangular, y por ultimo, transparente, ú opaco. ¡Qué absurdos, y qué dispa-
ra-

rates ! Pero á la verdad ¿no son precisas conseqüencias del sistema que niega la espiritualidad de las almas , y las supone particulas elementares?

Me dirás, que nada se vé quando el hombre espira , ó quando se hace de él anatomía , que dé á entender la existencia del alma; ¿pero no es preciso, porque tú nada percibes , que has de inferir , que no se manifiesta el espiritu á los sentidos , y por consiguiente que es puramente intelectual ? Si tu alma aparece debil en compañía de tu cuerpo , juzga sencillamente que ella depende del cuerpo , lo mismo que un ginete depende del caballo en que vá montado ; de modo, que si el caballo es endeble, ó viejo, él le maneja, y con todo no anda sino con lentitud.

¿Dirás que un hombre es ciego, porque está en un quarto mui obscuro? Tus ojos son ventanas, y el alma nada puede ver, quando están cerradas. El alma es aquel sentido intimo que (testigo continuo de nuestra propia existencia, y de nuestra individualidad) nos instruye del tiempo en que comenzamos á ser, y de la unidad de nuestra persona, que es absolutamente distinta de quantas vemos; y este sentido íntimo no necesita ciertamente, ni del oído, ni de la vista, ni del olfato.

Esta impresion es causa de que aun el hombre ciego, sordo, y mudo de nacimiento, siente, y conoce que és, y que es uno mismo, y tal hoy, como era el año pasado.

Si el alma no fuera mas que
una

una parte, ó una modificacion del cuerpo, ó resulta de los musculos, nervios, y espiritus animales, ¿cómo habia de poder verlos, hacer juicio de ellos, y dirigirlos á su gusto? Estas operaciones suponen necesariamente de parte de la alma, preeminencias, y superioridad. No hai cosa alguna, que á un mismo tiempo pueda ser causa, y efecto, el modo, por ultimo, y la substancia: digo mas, los accidentes serían mas nobles que el sugeto, si el pensamiento naciera de la configuracion, ú del movimiento del cuerpo.

Este es el modo cómo uno se arroja á un labirinto de dificultades, queriendo hacer material al alma. En vez de confesar con la experiencia, y con toda la Tradicion, que esta alma es una substancia

tancia puramente espiritual, se estima mas creer, que las ternillas, la carne, y la sangre pueden producir idéas intelectuales. ¿Pero has visto tu jamás partir una alma? Confieso que sería una cosa bastante peregrina, y curiosa ver un brazuelo, ó un jamon de nuestra alma: con todo, yo no veo que, hasta aqui, se haya atrevido alguno á explicarse de este modo. La razon mas sencilla, y menos cultivada conoce que esto repugna, y se convencerá siempre qualquiera, á menos que no esté loco, que todos los granos posibles de materia, y colocados del modo que se quisiere, nunca podrán hacer un silogismo. Porque no basta, para probar la accion de una alma, articular palabras como una estatua ó automato, ó como

mo las maricas, y papagayos, es necesario hacer discursos, formar racionios.

De la espiritualidad del alma nace esencialmente su inmortalidad. Lo que no tiene partes no puede deshacerse, y necesariamente no puede destruirse. Este es el argumento de Ciceron, y de todos los Filósofos paganos, que esperaban otra vida. ¿Qué habrian dicho estos Paganos al ver hombres, que se llaman Cristianos, creer el aniquilamiento del espíritu humano, ó á lo menos anunciarle como un bello nuevo descubrimiento? Habrian dicho que era necesario no tener el menor conocimiento de lo que somos, ni la mas corta idéa del Sér supremo, para seguir un partido tan absurdo, y tan desesperado. Efectivamente

¿de

¿de qué sirve toda la justicia del Legislador, si el alma á la hora de la muerte se evapora en humo? Entonces es igual, y de una misma naturaleza haber robado, ó haber hecho beneficios: haber quitado la vida, ó haber salvado: haber deshonrado, ó haber dado elogios; y por consiguiente los vicios, y las virtudes estarán en un mismo grado, y clase: y por legitima consecuencia habrá sido un sugeto extravagante el que se hizo juguete de una recititud quimérica, no robando á su progimo, quando pudo hacerlo libre de castigo.

Solo la inmortalidad del alma justifica á la Providencia de los males é infortunios, de los que somos tristes testigos: sola ella nos dá la solucion de tantas miserias,

y contradicciones aparentes , que derraman por todas partes la queja, y la confusion. Sabesé , quando se cree que es el alma inmortal , que la vida presente no es mas que un noviciado , ó casa de prueba , y que prontamente el pobre , que padece con resignacion y docilidad , será recompensado. ¿Cómo estas reflexiones tan simples , y tan naturales no hacen impresion en nuestros incredulos , no cesando ellos mismos de decirnos que Dios sería injusto, si no diera á cada uno lo que le pertenece , y que sería injusto si castigase á los hombres que no lo merecen ? Qualquiera creerá al oirlos que son diputados del mismo cielo para hacer valer la justicia divina ; y á cada instante la ultrajan, digamoslo mejor, la des-

truyen: así es verdad, que quando uno no tiene principios, y solo se aconseja consigo mismo, no dexa de extraviarse, y desvariar.

— Somos los hombres de una naturaleza demasiado excelente, y tenemos muchas prerrogativas para no ser inmortales. Capaces de hacer innumerables primores, y dueños, en algun modo, del mundo, tendríamos motivo para acusar á la Providencia, si, como los brutos, hubieramos de finalizar con la vida. Entonces, vuelvo á decirlo, seríamos de peor condicion que las encinas, que nosotros mismos plantamos, las que viven tantos años; menos que los edificios que nosotros construimos, y que duran tantos centenares de años; menos que nues-
tros

tros propios retratos, que nos sobrevivirán, y nos darán á conocer á innumerables razas venideras; Fuera de esto ¿con qué justicia degollamos nosotros los animales, y nos los comemos, si son de la misma naturaleza que nosotros, y si no tenemos qualidad, ó preeminencia alguna que nos distinga de ellos? Pero quán bien nuestra alma, por la sublimidad de sus idéas, nos advierte todo lo contrario: nuestra alma, que no dexa de lamentarse de la suerte con que la sujetamos á las pasiones; pero porque la disipacion, y el embeleso nos impide el oir sus gemidos, creemos, que no es mas que un grano de la materia, y un nada, que las preocupaciones han realizado, y hermosado. Ay! Pero ¿cómo esta nada puede pro-
du-

ducir tantos pensamientos, y tantos proyectos, de los que continuamente nos maravillamos? ¿Cómo puede formar leyes, fundar Monarquias, y conservarlas? ¿Cómo puede dictar lecciones de sabiduria, y prudencia, y contener á todos los hombres en los limites de la obligacion?

¿Qué ideas no han dado de la alma todas las naciones? Raro es el pueblo, que no haya pensado, que un cierto no sé qué, mucho mas noble que el cuerpo, sobrevivia á él, é iba á unirse con el Sér de todos los séres; y no nos admire de que este dogma haya sido universal; porque es el testimonio de la conciencia.

El hombre entregado á sí mismo, aunque sin instrucciones, y sin maestros, se conoce que ha

nacido para sobrevivir á los objetos materiales que le rodean. Solo la enagenacion, y alejamiento de nosotros mismos puede disipar, ó hacer que se pierda de vista esta infalible verdad. Las esperanzas, á las que nunca hallamos termino, y que jamás dexan de renacer, conforme se desvanecen, nos persuaden que el hombre no está incorporado con la tierra que pisa, que hai alguna cosa en él que le estimula á existir en otra esfera, que la del cuerpo, y para gozar de otro mundo mejor que el presente.

Diles, pues, á los que niegan la inmortalidad del alma, que hablan contra su proprio convencimiento, ó que jamás se han hecho preguntas á sí mismos: diles que es una fatuidad, y aun demencia

cia pública, como lo hacen, que no se conoce la esencia del alma, pues que esta esencia consiste en comprender, y amar, y que todo hombre siente que ama, conoce que comprende: diles, que hai una verdadera baxeja, y una verdadera degradacion en creerse materia; y que esto no es sino porque quieren vivir como los brutos, y que tienen gusto en identificarse con ellos: diles, que si, por desgracia, el formidable dogma del materialismo se acreditára, no tendrian derecho alguno para lamentarse de que los degollaran; porque entonces no se haría mas daño en matarlos, que en matar un lobo, ó un cordero: diles.....; pero mejor es que no les digas nada, porque todas las razones posibles no son bastantes

para desengañarlos. Contentate con gemir, y guardar tus reflexiones para tí mismo, para que no seas seducido con esa multitud de sofismas, que se nos dan diariamente como argumentos indisolubles, y peremptorios.

Si pasamos ahora á la libertad del alma: ¡qué prerrogativa hai que pueda excitar mas nuestra admiracion, y manifestar su espiritualidad! La facultad que qualquiera hombre tiene de elegir, y hacer lo que le parece una soberanía verdaderamente inestimable, y el carácter distintivo de la humanidad. Quán en vano algunos presumidos de Filósofos intentan renovar el envejecido sistema de la fatalidad, y ofrecerlo á nuestro siglo (ansioso de novedades) como cosa que merezca

la atencion ; no hai alguno , que á sangre fria , no reconozca , y confiese que nosotros , en todos tiempos y lugares , somos dueños de querer , ó no querer.

Preveía Dios , es verdad , nuestros rumbos , y determinaciones ; pero esto quiere decir , que supo desde toda la eternidad , que en tal lance haríamos nosotros libremente tal accion . Esta preesciencia no impone mas necesidad que la de un Medico que prevee que un enfermo ha de morir , y que anuncia el instante de su muerte . Esta es la causa porque nuestras horas , aunque contadas , no han de ser obstaculo para emplear remedios , y hacer esfuerzos para procurarnos la curacion , quando nos asalta algun accidente , ó enfermedad . Por exemplo , Dios que

todo lo vé, y lo conoce, vió, y y conoció que una sangria hecha importunamente conduce á uno al sepulcro; y que, al contrario, otro no habria muerto si se hubiera sangrado. Nosotros hacemos obrar libremente las causas segundas, y aunque todos los acaecimientos suceden infaliblemente, no suceden necesariamente, porque los hombres que obran, tienen siempre el poder de no obrar.

Si se replicase ahora que ninguno es libre, quando no reduce al acto el poder obrar, se ha de responder, que, segun este bello principio, no habria diferencia alguna entre el hombre que no se pasea, porque no quiere salir de casa, y el hombre que no sale porque está atado con una cadena. Ve aqui en uno, y otro caso

un poder, y facultad, no reducidos al acto; pero todos conocen muy bien, que aquel que no se pasea porque no quiere pasearse, es verdaderamente libre; quando el que está atado, ó preso no lo es.

En consecuencia del dogma de la libertad se recompensa á los virtuosos, y se castiga á los depravados. Si nosotros efectivamente fuéramos precisados, sería una horrible injusticia matar á los ladrones, y asesinos. Estos, en el caso propuesto, no tendrían mas culpa que el animal que obra por un ciego instinto: que una bola que obedece sin discernimiento el impulso de quien la arroja; y que el relox que dá las horas á los golpes del martillo: con todo ¿quál es el hombre racional, que se atreverá á acusar de crueles á los

Jueces , y á las Leyes , y mirar como una barbarie los castigos que se imponen á los malos?

Fuera de esto , todos los meritos , tanto respecto á esta vida , quanto á la otra , son absolutamente destruidos si no hai libertad en el hombre; y el mismo Dios es injusto en mandarnos lo que no podemos cumplir. Pero sin alargarnos mas sobre esta materia , tantas veces controvertida , y tan demostrablemente probada , contentemonos con decir con Escoto á los que niegan la libertad , que es preciso darles de palos hasta que confiesen que uno es libre de dexar , ó no de darles.

Es verdad que este argumento sería , puede ser , el mas eficaz para poner en razon á estos hom-

bres indociles (*) que contra su propia experiencia admiten una cierta fatalidad, y se contradicen obrando siempre como si pudieran hacerlo todo. Se parecen estos insensatos, en quanto dicen y piensan, á los Turcos que no se atreven á librarse de la peste, porque se creen predestinados á padecer este infortunio; ¿ y qué pensarían estos defensores de la casualidad, ó fatalidad de un hombre que se arrojára al mar, persuadiendose, que, haga lo que quisiere, no perecerá si no ha llegado su fin? Quántas veces estas mismas personas, que todo lo atribuyen á la fatalidad, no han tenido cuidado de evitar peligros,

(*) *Contra principia negantes fustibus est arguendum.* Vul. Sch. Prol.

y riesgos , en que habrian podido morir : y si no son libres ¿por qué dicen continuamente : *yo haré mañana esto, ó aquello?* ¿*yo iré acá, ó acullá?* A la verdad bastan las acciones , y pensamientos de los mismos incredulos para convencerlos , y confundirlos.

No des , pues , oídos á estos sofistas artificiosos , que desearian ó querrian destruir el alma , y la colocan entre las quimeras , y preocupaciones ; ó instales á que te demuestren cómo es corporal? que te declaren dónde reside? Pideles que sobre este asunto te comuniquen algunas luces de las que á ellos les sobran , con excepcion particular de todos los hombres , que sienten interiormente quan distinta , en toda realidad , es el alma del cuerpo? ¿por qué no hai

per-

persona alguna en el mundo que no conozca que piensa? ¡Precioso sentimiento! que no se puede desconocer, ni sofocar, y que triunfará siempre de todas las objeciones que puedan suscitarse contra la espiritualidad del alma, y contra su inmortalidad.

Quán en vano se opone al hombre el exemplo de la bestia, y se cree hallar en el instinto de los animales, medios propios para rebaxarnos, y cercenar nuestra grandeza, y elevacion: ínterin que el estado de los brutos fuere desconocido, todas las inducciones que puedan sacarse de sus astucias, y como previsiones, no harán la menor prueba. Es, mas que ignorancia, locura querer comparar lo que se siente, y conoce, á lo que se puede, quando
mas,

mas, adivinar. Nosotros no podemos formar sino congeturas sobre la naturaleza de las bestias; y mil congeturas no valen lo que el mas sencillo argumento. Y asi vemos de siglo en siglo sistemas nuevos sobre la condicion de los animales. Ya no son mas que meras maquinas privadas de todo sentimiento: ya son animadas por una especie de demonios que les hacen obrar; y ya tienen una alma espiritual, pero que Dios la ha de destruir.

Sé que, entre todos estos sentimientos, ó pareceres, no sabemos cosa alguna de esta materia, y solamente que se debe rechazar la opinion que dá á las bestias demonios por agentes de sus acciones, ó que les concede una alma espiritual, como opiniones abso-
lu-

lutamente contrarias á la Fé, y que no se pueden sostener sino por hereges, ó ignorantes.

CAPITULO III.

DE LA REVELACION.

SI no hai Revelacion, tampoco hai pecado original; y si este pecado no existe, el desorden que reina en la naturaleza, ni se puede concebir, ni puede explicarse. ¿Cómo ligaremos efectivamente con la justicia de Dios los males que nos envisten por todas partes? ¿Cómo definiremos esta concupiscencia que perpetuamente nos tiraniza; de modo que parece no vivimos sino para padecer, y para estar en continua
con-

contradiccion con nosotros mismos?

Basta, pues, saber si somos realmente inclinados al mal, y sujetos al dolor, para conocer que el orden del Universo se desvarató, y que este desorden necesitaba un reparador. En este mundo solo el hombre pudo ofender á Dios, pues que él solo fue el racional colocado sobre la tierra, y él solo es capáz de merecer, ó desmerecer: y no pudo otro que Jesu-Cristo reparar esta ofensa, pues para ello era necesario un Sér infinito.

La incredulidad halla su complacencia en enredar continuamente esta cuestión, y con todo ella es mui sencilla. ¿No se echa de ver que el Criador pudo pedir á su criatura una señal de obediencia?

diencia y amor? ¿Dexa de conocerse, que no pudiendo prohibirle á Adam (que estaba entonces solo) el matar, robar, ó quebrantar algun otro precepto, fue conveniente prohibirle el uso de algun fruto? ¿No es bien de bulto que, supuesto que todos los hombres estaban contenidos en su primer padre, como el germen, ó fuerza productiva de todas las encinas en una sola bellota, debieron ser viciados luego que se corrompió su tronco? ¿No se conoce que, pues estaban destinados para participar de la dicha de Adam, si no hubiera pecado, debian, por esta misma razon, estar comprendidos en su desgracia luego que él desobedecio? ¿No es bien notorio, que si el Sér supremo no impidió este mal, fue

pa-

para no despojar al hombre de su libre alvedrio, y para manifestar á todas las generaciones, que no necesitaba de su criatura para ser dichoso, y que, aunque ella cayese, no causaría el menor detrimento ni perjuicio á su soberanía y grandeza? ¿No se vé claro que la prevision de Dios no induce necesidad, y aunque la caída de Adam habia de suceder infaliblemente, no sucedió necesariamente, porque el hombre siempre fue dueño de su voluntad? ¿No se viene á los ojos, que si los hombres estubieron mucho tiempo baxo la Ley natural, y baxo la de Moises, fue para darles á conocer mejor sus miserias, y para obligarles á comprar con lagrimas, y suspiros la venida de su Libertador?

Sí,

Sí, ciertamente, todo esto se conoce, pero no se quiere comprender; y con el pretexto de ensalzar la bondad de Dios, se hacen los mayores esfuerzos para combatir, y dudar de la Revelación, que es el efecto mas señalado de la bondad divina.

Con todo, el Mesías no es un mediador fabuloso, ó inútil: luego que Adam pecó fue anunciado, y parece que el mundo no fue criado sino por él, segun la expresion de San Pablo, que nos asegura que Dios nada obró sino por Jesu-Cristo, segun la idéa de San Juan, que nos enseña que Jesu-Cristo es *Alfa*, y *Omega*; esto es, principio y fin de todas las cosas.

Todos los Profetas esperaron al Mesias, y casi todos hablaron de

de él tan claramente como los Evangelistas, que fueron testigos: todos los sacrificios del antiguo Testamento son la figura mas expresa de todas las circunstancias de su vida, y de su muerte; y no hai culto racional ni justo entre todas las Naciones, esparcidas por el mundo, sino el de los Judios, esto es, el Pueblo que esperaba en Jesu-Cristo.

Si los Egipcios, Griegos, y Romanos nos hubieran anunciado la venida del Mesias, el convencimiento universal que habia de su amor por lo maravilloso, y de su gusto por las fabulas, habria producido muchas dudas; pero nadie ignora, que los Judios, solamente admiradores del Dios uno, y solo, no tubieron sino Gefes ilustrados, enemigos de supers-

ticiones, y amigos de la verdad; y á quienes no se les puede imputar la menor impostura, ni el menor absurdo en todo lo que pertenece á la Religion.

Nosotros tenemos sus libros, y su Ley; y la razon halla en cada una de sus paginas rasgos manifiestos de la Divinidad. Si confrontas las objeciones de los incredulos con estos libros, al instante verás claramente donde reside la verdad. Los incredulos no tienen una sola obra, un solo testimonio de algun contemporaneo que producir contra la Doctrina de Moises, ni contra sus prodigios de todas especies, y continuamente repetidos en medio de un Pueblo inquieto, desconfiado, y murmurador.

Si todas las veces que se hallan

Ilan verdades que no se comprenden se hubiera de dudar de ellas, y aun negarlas, sería preciso no creer la existencia de Dios, ni su infinitad, ni su eternidad, ni su inmensidad; porque un puro espíritu, que fue siempre, que hizo el mundo de la nada, que está en todas partes, y que no tiene extensión, á la verdad es un Sér inaccesible á nuestras debiles idéas. Es preciso conocerlo todo, y verlo todo, quando no se quiere creer sino lo que es evidente, y palpable: de otro modo se cae en contradiccion, y se manifiesta que solo el temor de vivir bien, y la preocupacion, empuñan á negar la Revelacion.

Quando te dicen los Deistas que Dios no se mezcla, ni interesa en los hombres, ni en sus ac-

ciones, y que todos los cultos le son indiferentes, ¿qué pruebas te dan de esto? ninguna otra, sino que esto parece mas verisimil, y del todo conforme á la voluntad divina. ¿Pero abandonarás, ó despreciarás tú todo el peso de la autoridad sagrada, y de la tradicion, por verisimilitudes? ¿Crearás tú mas bien á hombres sin principios, y casi siempre sin virtudes, que á Legisladores, y testigos, que, desde el principio del mundo han ido acordes, sin interrupcion, en afirmar las maravillas de la Revelacion; y que escribieron, y firmaron su testimonio con su propria sangre á vista de todas las Naciones?

El hombre es tan terrestre, y tan carnal, que al instante se le van, y desprenden las ideas inte-
lec-

lectuales, es tal que no podría adherirse á una religion, que no tubiera algo de palpable; y que era preciso un mediador revestido de nuestra propia carne, para darnos exemplo, y acomodarse á nuestra flaqueza, como para curar nuestros males, y dolencias: sí, sí, el Omnipotente hubo de humillarse para elevarnos, cubrirse de nuestras llagas para curarnos, y por ultimo morir para que nosotros vivieramos.

El hombre, sin duda, siendo finito, no tenia en sí con que satisfacer á la Divinidad ofendida; y fue precisamente necesario que el Hijo de Dios tomase su lugar, que viniese, y con una muerte de un precio infinito nos reconciliase con su Padre.

Si los Filósofos se amotinan

contra estos prodigios, es porque (mas ocupados de sus cuerpos, que de sus almas) no conocen ni las llagas de su corazon, ni sus penurias, y por esto no pueden convencerse de la necesidad de un mediador. Esta verdad no se hace sentir sino quando uno entra dentro de sí mismo, y observa allí, en un silencio profundo, la nobleza de su origen, la grandeza de su destino, y la inmensidad de sus deseos. Y asi vemos que todos los que niegan la Revelacion, son precisamente los que se consideran como automatos, ó máquinas, y se igualan con las bestias.

¡Que no pueda yo manifestarte ahora toda la economia de la Religion, todo el enlace, y extension de su cadena, y todas las relaciones con la inmortalidad de

nues-

nuestras almas! Comenzó la Religion con el primer hombre, le elevó á su Criador, le consagró á la contemplacion de las cosas invisibles, y no le enseñó mas que pureza, y verdad. Pon una mirada sobre los Pueblos que todavia no se han ilustrado con las luces de la Fé, y los hallarás barbaros, ó sensuales, incredulos, ó supersticiosos, y todos ignorantes. No hai, ni entre los Chinos (aun los mas literatos) quien no crea absurdos, y que no afirmen que la tierra está sobstenida por un Elefante. Con todo, estos son los unicos entes racionales, en sentir de nuestros *Espiritus fuertes*; y sería mucho mejor, segun ellos, ser Arabe, y aun Salvage, que ser Cristiano. ¡ Quántos delirios se han escrito de medio siglo á esta

te, y qué glorioso es para la Revelacion ver, que los hombrecillos que la combaten emplean tales medios!

No es el intento considerar la Revelacion como consecuencia de una simple manzana que comió Adan, ni como la muerte ignominiosa de un hombre á quien crucificaron los Judios: si se desenlazan los hechos unos de otros, si se separan sus causas, y sus efectos, es cierto que en vez de ver la Religion, y notar todas sus maravillas, no se verá mas que una sombra, ó una pintura, al parecer informe, y acaso ridicula, que es lo que hacen siempre los Deistas. Como estos ignoran la extension, profundidad, y altura de la ciencia absolutamente divina que intentan impugnar, no

ofre-

ofrecen para esto en sus Escritos, sino un simulacro , que asombra, é irrita.

El Dogma de la Revelacion quiere ser sondeado , y entonces se dá á conocer como esencialmente adherido á la creacion del mundo, como fruto de un Mediadero que hubo de ser Dios , y hombre , para poder padecer , y pagar de un modo infinito , como una obra anunciada , y predicha quatro mil años antes , cumplida á vista del Universo , y probada con innumerables portentos, y testimonios de todos modos : como una alianza inefable entre el hombre , y Dios : como entera reparacion de la desobediencia del primer padre : como una maravilla mui conforme á la excelencia, é inmortalidad del alma;

como la semilla, ó virtud productiva de nuestra resurreccion, y como el principio, y fundamento de nuestra eterna felicidad.

No callaré que la Religion tiene sus sombras, y que sin la fé qualquiera se parará á cada paso; pero San Pablo ¿no nos declara que la Cruz es un motivo de burla para los Gentiles, y de escandalo para los Judios, y que tubo á bien Dios de confundir la sabiduria del mundo con esta aparente locura? San Agustin ¿no nos dice, que si se halla la razon del misterio de la Encarnacion, no es cosa extraordinaria, y que si se busca un exemplo de ella, no es una cosa unica? Pascal ¿no nos anuncia que si en la Religion hai tinieblas, hai muchas mas luces que la manifiestan?

No

No pueden dexar de verse los rayos de la Divinidad , que atraviesan por todas partes las exteriores debilidades del Mesias. Si nace en un establo , Angeles le anuncian, Reyes le adoran, y Herodes le teme: si es circuncidado, se le pone el nombre de Jesus, esto es, Salvador : si recibe el bautismo de las manos de Juan, como un hombre ordinario, sale una voz milagrosa del Cielo , y le declara públicamente el Hijo mui amado: si padece hambre , y sed , sácia, y hasta una multitud de personas con cinco panes : si echa sobre sí nuestras enfermedades, cura á todos los enfermos , y resucita los muertos : si es oprimido , y maltratado , trastorna con una sola palabra á sus calumniadores, y á los que van á prenderle : si su alma

ma

ma está triste hasta la muerte, luego aparece un Angel que le consuela, y conforta: si se dexa prender, y atar, cura alli mismo la oreja de Malco: ultimamente, si muere, el Sol se obscurece, tiembla la tierra, las piedras se despedazan, el velo del Templo se rasga, y los muertos resucitan; y si es puesto en un sepulcro, al tercero dia sale de él glorioso, y triunfante, como lo habia predicho; y este incomparable acaecimiento se hace la epoca gloriosa, é ilustre de la destruccion de la esclavitud de la idolatría, y enarbola su estandarte el Cristianismo sobre la ruina de los mas soberbios Imperios, y de los mas altivos Conquistadores.

¡Qué rasgos mas luminosos podia esparcir la Divinidad sobre
el

el misterio augusto de la Encarnacion ! Estos que referimos son hechos , y hechos atestiguados por testigos fidedignos que los vieron, los tocaron , y firmaron sus declaraciones con su propia sangre: hechos que se hicieron públicos por medio de doce pobres Pescadores que convirtieron todo el mundo: hechos ligados á las Profecias , cuyo cumplimiento vemos en la promulgacion del Evangelio anunciado por todas partes , en la visibilidad de la Iglesia, y en sus triunfos , y victorias sobre todas las sectas del Universo , que ha visto perecer , y ella misma ha confundido.

Si los libros sagrados fueran solo notorios á los Cristianos , si no los comunicáran á nadie, si en ellos no se halláran mas que al-

gunos pasages oscuros, y susceptibles de varios sentidos, no es dudable que estas nubes ofuscarían la verdad, y que habria motivo vehemente para sospechar de las pruebas de la Religion. Pero se trata aqui de unos libros, que han leído, registrado, y tenido en deposito los mayores enemigos de Jesu-Cristo, y del Cristianismo, y que aún actualmente conservan los Judios; como dogmas que jamás se han adulterado; que los mismos Mahometanos respetan como libros divinos. Se trata en ellos de una série de Profecias nunca interrumpidas, que continuamente hablan del Mesias; y que á nadie sino á él pueden aplicarse: sirvan de testimonio las de Isaías, donde claramente está anunciado que aparecerá un porten-

tento asombroso ; que se verá *concebir una Virgen, y dar á luz un hijo*: sirvan las de Daniel , donde están exactísimamente referidas, con todas sus circunstancias, la crucifixion, y muerte de Jesu-Christo.

Dirán acaso , que Jesus , hijo de Maria , como estaba tan versado en la leccion del antiguo Testamento , dispuso sus acciones , y toda la série de su vida de un modo conforme con las Profecias, y que se apropió lo que no le pertenecía : pero era preciso para este efecto , que Jesu-Cristo no se hubiera entregado en manos de sus enemigos , y que hubiera sido dueño de ordenar las circunstancias de su pasion , y de su muerte á su gusto : habria sido tambien necesario , que los Profetas,

que

que nunca se vieron , ni conocieron , y que ni podrian verse , ni conocerse , hubieran concurrido todos juntos para anunciar un Mesias imaginario , y caracterizarle con rasgos tan maravillosos , como nunca oídos ; porque todo lo que ellos predixeron á nadie pudo convenir absolutamente sino á Jesu-Cristo ; tanto respecto á su qualidad de Hijo de Dios ; quanto respecto al tiempo en que vino , tiempo claramente anunciado en las semanas de Daniel , y que es imposible no reconocerlo asi.

¿Pero , dice el incredulo , siempre hombres entre Dios , y yo ? esto es , personas que pueden engañarme , y engañarse ? Pregunto ahora ¿ cómo se ha de manifestar la Divinidad , sino emplea el ministerio de la palabra ,

y de la Escritura, para transmitirnos las santas verdades, y para comunicarnos hechos? Y si realmente nuestros *Bellos Espiritus*, que tanto se complacen en reprobar los testimonios humanos, ¿estimarian mas que se les diese por prueba la aparicion de un Angel, alguna vision, ó alguna inspiracion? Entonces verdaderamente, sí se burlarian de nuestra credulidad. Ah! ¿cómo podemos dudarlo, pues no desisten de ridiculizar, y hacer mofa de las conversaciones de Dios con Moysés, y de negar todas las maravillas, por las cuales fue servido el Señor comunicarse á sus Santos?

Sería preciso, en dictamen de los Deistas, otros tantos milagros como personas hai en el mundo; pero se puede ignorar que si los

milagros se hicieran tan comunes, no se harían más reparables, que los prodigios de la naturaleza, que cada día se renuevan á nuestra vista. Se verían con la misma frialdad, é indiferencia que se ve brotar, y florecer una selva, podrirse un grano y multiplicarse en centenares, transformarse un insecto, ó gusano yo no sé en quantas figuras diferentes, renacer un pulpo todo entero en qualquiera de sus partes, y así de los demás.

Fuera de esto ¿qué vendría á ser la fé, que ha de merecernos la dicha eterna, si los misterios se hicieran tan evidentes como el día que nos alumbra? ¿Y qué diferencia habria entre la vida verdadera que esperamos, y entre la que gozamos en el día? ¿Entre la vision intuitiva, qué será toda
nues-

nuestra felicidad, y la luz que entonces se nos distribuirá? Dios permite que las objeciones del incredulo sean casi siempre desgraciadas, y lastimosas, y que todo juicio recto conozca desde luego la falsedad, y lo ridiculo.

Ay! si los testimonios humanos no son admisibles, ¿qué serán todas las historias? ¿Qué debemos pensar de todo lo que se nos refiere, y de todo lo que creemos firmemente, por la relacion, y tradicion de muchos Pueblos? En tal caso ya no tenemos otro partido que tomar, sino el ser absolutamente Pyrrhonicos, é imitar al famoso Harduino, aquel ilustre loco, que pretendia que las Obras de Horacio, Virgilio, y Ciceron se habian fabricado en el siglo decimo, y que el mayor numero

de los Autores, tanto profanos, como sagrados, nunca existieron.

Se dirá que los testimonios humanos son suficientes solo para afirmar hechos naturales, pero que se necesitan certidumbres de otro linage para probar portentos extraordinarios. Convengo en esto: y asi la Religion Cristiana está apoyada con milagros los mas estupendos, y esclarecidos: y como es naturalisimo en un milagro no durar sino algun tiempo, no hai otro medio para cerciorarse de ellos que el testimonio de los que los presenciaron; y quando estos testimonios oculares mueren, y sufren los mayores tormentos para certificar el hecho, una semejante muerte se hace una demonstracion inegable. No se trata ya sino de axaminar si en esto

to hai algo de exageracion.

¡Pero quién podrá achacarles á los Apostoles que fueron embusteros, ó engañados! Los mismos incredulos atestiguan (y uno de sus mas famosos Corifeos acaba de confesarlo) que ninguna cosa es comparable con el Evangelio, y que solo Dios podia ser su heroe. Si esto es asi, los Apostoles dixeron la verdad. ¡Ay, cómo puede dudarse! En su relacion, no se nota ni trasluce entusiasmo, ni parcialidad. Hablan de Jesu-Cristo, y de sus milagros con una especie de desinterés, que sola la verdad sabe inspirar; refieren las injusticias, y crueldades de los Judios, sin hacer la mas leve imprecacion contra ellos: cuentan la traicion de Judas, y la negacion de San Pedro, y el modo como todos huyeron, sin dis-

frazar ninguna de sus faltas , ni ocultar alguna de sus flaquezas.

Por estos caractéres , y señales debe reconocerse el Idioma de la verdadera Religion , á menos que el que lo dude no quiera despojarse de su propria razon. Pero oigamos al mismo Jesu-Cristo , y veamos si sus discursos son los de algun falso Profeta , ó de algun alumbrado. Despues de haber enseñado la abnegacion de sí mismo, (moral que ignoraba toda la humana Filosofia , y que era incapaz de hallarla) : despues de haber reducido toda la lei al amor de Dios , y del progimo : despues de haber dado preceptos , y consejos convenientes para hacernos dichosos en este , y en el otro mundo : despues de haber manifestado exemplos de la mas alta sabid-

du-

duría , y de la vida mas sublime, y santa ; pronto á perfeccionar su sacrificio , y á entrar en la humilde , y dolorosa carrera de su passion , dirigió estas palabras á su Eterno Padre.

„La hora es llegada , glorificad á vuestro Hijo , para que vuestro Hijo os glorifique. Vos le habeis dado poder sobre todos los hombres, para que él dé la vida eterna á los que Vos le habeis dado. Pues la vida eterna consiste en conoceros á Vos , que sois el solo Dios verdadero , y Jesu-Cristo que Vos habeis enviado.

„Yo os he glorificado en la tierra , he acabado la obra que Vos me habeis encargado : ahora , pues , Padre mio , glorificadme en Vos mismo con aquella gloria que Yo he tenido en Vos

„antes de hacer el mundo. Yo he
„dado á conocer vuestro nombre
„á los hombres, que Vos me ha-
„beis dado.... Ellos han recono-
„cido verdaderamente, que Yo
„soi originario de Vos, y han crei-
„do que Vos me habeis enviado....
„Todo lo mio es vuestro, y lo
„vuestro es mio.... Yo he conser-
„vado los que Vos me habeis da-
„do, y ninguno de ellos se ha
„perdido, sino el hijo de perdi-
„cion.... Yo les he dado vues-
„tra palabra, y el mundo los
„aborrece, porque no son del
„mundo, asi como Yo mismo no
„soi del mundo. Santificadlos en
„vuestra verdad, vuestra palabra
„es la verdad misma: como Vos
„me habeis enviado al mundo, Yo
„los envio tambien á ellos al mun-
„do; y Yo me sacrifico á mí mis-
„mo

»mo por ellos, como una víctima
 »santa, para que ellos sean tam-
 »bien santificados en verdad.

»Yo no ruego solo por ellos, si-
 »no tambien por todos los que cre-
 »yeren en mí por vuestra palabra...
 »Yo estoi en ellos, Vos en mí, pa-
 »ra que ellos sean perfeccionados
 »en unidad, y que el mundo co-
 »nozca que Vos me habeis envia-
 »do; Yo deseo que alli donde Yo
 »estubiere, estén tambien conmi-
 »go aquellos que Vos me habeis
 »dado, para que contemplen mi
 »gloria, aquella gloria que Vos
 »me habeis dado, porque Vos me
 »habeis amado antes de la crea-
 »cion del mundo.

¡Quán grandes cosas contie-
 nen estas palabras! Aquel que tie-
 ne oidos para oir las compren-
 derá; pero no es concedida, ni á
 los

los burlones, ó mofadores, ni á los indóciles, ó indomitos la gracia de conocer las maravillosas operaciones del Omnipotente; de otro modo ellos verian que este misterio de la Encarnacion es el primor del todo Poderoso. Por medio de este misterio ha sido reconocido el hombre heredero de las promesas eternas, y Ciudadano del Cielo; de modo que la Revelacion es la prueba mas autentica de nuestra excelencia. No hai que temer que se nos confunda con los brutos, ó que se dude de nuestra preeminencia sobre todos los demás habitantes del Universo. Nuestro estado etá seguro, es cierto, nuestros titulos están escritos con la sangre de Jesu-Cristo mismo, y están archivados en el Cielo: si se duda de la realidad,

si

si se impugna la certeza de nuestra dicha, es porque todos temen conocerse, y se prefiere la condicion soñolienta, y aun letargica de los pecadores, á la vida vigilante de los predestinados.

Además de esto ¿no vemos todos los dias, que se niegan los hechos mas ciertos, y mas notorios? Se niega hasta la existencia del mismo Dios, hasta la de las almas, y hasta la de la materia: y asi, oye á los hombres, y serás ya Ateista, ya Deista, ya Materialista, y ya Espiritualista: ó mas bien, impelido de la diversidad de sus opiniones, no harás mas que dudar, y en consecuencia de esto, ni sabrás qual es tu origen, ni qual será su destino.

No es difícil de adivinar, por qué el mayor numero de los hombres

bres de nuestro siglo abrazan tan ardientemente el partido de la incredulidad. Nacidos infelizmente en un tiempo en que el luxo les ofrece todo lo que el Evangelio les prohíbe, y en el que casi es afrenta practicar la virtud, hallan en el tren del mundo, y en su propio corazon la moral de las pasiones, y para seguirla sin temor del castigo, censuran, y aun se mofan del Cristianismo que la proscribete. Se persuaden que insensiblemente acostumbrarán á los hombres á vivir sin lei, sin fé, y sin Dios; y que en este caso no serán vergonzosos ni infames los vicios que ellos acarician, y exageran; que, por ultimo, el estupro, el adulterio, y la infraccion de todas las Leyes divinas, y eclesiasticas serán miradas como preocupaciones.

Pe-

30 Pero si estos males pudieran acaecer ¿qué sería el hombre, sino el rival, ó competidor de los brutos mas inmundos? ¿Qué sería, sino un monstruo temible á la vista, y mucho mas en el trato? La Revelacion, no lo dudes, es la que ha formado la sociedad, tal como debe ser; la que ha moderado las costumbres, y la que nos hace ver á Dios en todo lo que executamos. A la Revelacion deben todos los Pueblos la idéa de las virtudes, que todavia se hallan en su comercio. Sus Legisladores apreendieron de la boca de los Apostoles, que se esparcieron por todas partes, ú de los Judios, ó Cristianos, que tubieron ocasion de tratarlos, las grandes verdades de nuestra moral; y estos rasgos, aunque bastante desfigurados, toda

da via son palpables para todos.

Sola la Revelacion nos ha enseñado á respetar como se debe á nuestros Soberanos, como á imagenes del mismo Dios, y nos ha obligado á amarlos como á nuestros padres : la Revelacion no mas es la que influye sobre los corazones, y que reprime hasta los malos deseos, y hasta los malos pensamientos: ella sola puede hacer tolerables nuestros infortunios, y suscitar movimientos vehementes de alegria y regozijo entre los mismos horrores de la muerte : ella sola sabe desasirnos de nosotros mismos, y persuadirnos que somos siervos inutiles, despues de haber hecho todo el bien que pudimos ; y la que sabe hacernos olvidar de todas nuestras buenas obras, y mirarlas so-

lo

lo como dones , y gracias de Dios.

Al prohibirnos el Evangelio las pasiones deleitables , no hizo mas que prepararnos la tranquilidad del corazon , y restituirnos toda su elevacion , y nobleza. Repasa todos los preceptos de la Lei , y verás que tienen una connexion mui estrecha con nuestra alma ; que son reglas establecidas sobre un profundo conocimiento de lo que pasa dentro de nosotros mismos ; que no contienen mas que remedios de nuestros males mas ocultos ; y que solo aquel que conocia hasta el mas intimo seno del corazon , podia prescribir tales maximas á los hombres. Los Paganos mismos se admiraban de la Moral de los Cristianos ; y sorprendidos de hallar en los discurs-

cursos de Jesu-Cristo una Filosofía mucho mas sublime que en las Escuelas de los Griegos , y Romanos, no podian comprehender, cómo el hijo de Maria pudo conocer mejor las obligaciones, deseos , é inclinaciones secretas del corazon humano, que Platon, y todos sus Discipulos.

Nosotros como obra de Dios, no podemos vivir sino conforme la voluntad de nuestro Autor ; y siendo nosotros la obra mas perfecta de Dios , no pudo permitirnos el vivir como por casualidad, sin manifestarnos su voluntad, esto es, sin prescribirnos lo que debemos al Criador , á los demás hombres , y á nosotros mismos.

La Lei Natural, la Lei Escrita , y la Lei de Gracia son otros tantos diversos beneficios de nues-

tro Dios que nos enseñan á temerle, á amarle, y á hacernos eternamente dichosos ; pero solo la Lei de Gracia, como trahida, y enseñada por Jesu-Cristo mismo, pudo unirnos de un modo intimo con la Divinidad. Las demás Leyes, Natural, y Escrita no eran mas que el preludio, y preparacion de la de Gracia, en la que todas las maximas, no respiran, ni enseñan sino la mas perfecta caridad.

Pero si el Evangelio es obra de Dios, en quanto mira á la Moral, tambien lo es en quanto á los misterios. Uno mismo es el oraculo que nos declara que Jesu-Cristo es uno mismo con su Padre, y el que nos predica el amor de los enemigos; uno mismo es el que nos enseña que la carne del Hijo de

G

Dios

Dios es verdadero alimento , y su sangre verdadera bebida , y el que nos encarga que seamos mansos , y humildes de corazon : uno mismo es el que nos anuncia que no entrará en el Reino de los Cielos sino el que estubiere bautizado , y el que nos manda que nos renunciemos á nosotros mismos : uno mismo es el que nos habla de un fuego eterno destinado para devorar á los pecadores , y el que nos obliga á llevar nuestra cruz , y hacer penitencia.

No separemos estas verdades unas de otras , y no nos admiremos de que haya hombres que las nieguen , ó las desfiguren. Trátase ahora de la Revelacion ; y se nos ha revelado : „que vendrá un tiempo en que Jesu-Cristo apenas hallará fé en la tierra, donde

„de

„de será tan universal la seduc-
 „cion , que los mismos escogidos
 „serán engañados, si Dios no abre-
 „via los malos dias ;“ y se nos ha
 revelado „que habrá murmura-
 „dores que se quejarán continua-
 „mente , que seguirán el curso de
 „sus pasiones, cuyos discursos es-
 „tarán llenos de presuncion, y va-
 „nidad : que se burlarán de la Re-
 „ligion : que vivirán en la sensua-
 „lidad ; y que no tendrán el espi-
 „ritu de Dios : que menosprecia-
 „rán toda autoridad ; y que mal-
 „decirán de los elevados en dig-
 „nidad, y honor.“

Se nos ha revelado, „que se le-
 „vantarán falsos Doctores, que
 „negando al Señor , que los ha
 „redimido, se atraherán una ruina
 „inopinada: que muchos seguirán
 „sus perniciosos dogmas, y sus

»impurezas: que estos serán cau-
»sa de que se blasfeme de la ver-
»dad: que semejantes á los bru-
»tos, que han nacido para pere-
»cer, impugnarán con sus blasfe-
»mias lo que ignoran, y perece-
»rán en las infamias, en que se
»anegan: que recibiendo el galar-
»dón que merece su iniquidad, co-
»locarán su dicha en pasar sus
»dias en placeres: que serán la
»afrenta, y el oprobrio de la
»Religion: que tendrán ojos lle-
»nos de adulterio, y de un peca-
»do incesante: que se llevarán
»tras de sí con atractivos engaño-
»sós, y lisongeros las almas que
»no tienen firmeza: que dexarán
»el camino recto, y se extravia-
»rán por los senderos de Balaam:
»que son fuentes sin agua, nubes
»agitadas de los torbellinos, para
»quie-

„quienes se han reservado para
 „siempre negras, y profundas obs-
 „curidades.“

Se nos ha revelado „que ha-
 „brá Filósofos que enseñarán cien-
 „cias vanas, conformes á los ele-
 „mentos del mundo, y contrarias
 „á Jesu-Cristo : burlones, y mo-
 „fadores, que se corromperán en
 „la impiedad : que hai un misterio
 „de iniquidad, que se executará
 „de dia en dia, y que quando mas
 „se acerque el fin de los tiempos,
 „mas se condensará esta nube:
 „que hombres enamorados de sí
 „mismos, altivos, sobervios, ca-
 „lumniadores, desobedientes á
 „sus superiores, ingratos, impíos,
 „sin lastima, ni ternura por sus
 „progimos, sin fé, sin inclinacion,
 „ni afecto por los hombres hon-
 „rados, mas amantes del deleite

» que de Dios, se introducirán por
» las casas, llevarán tras de sí cau-
» tivas mugeres llenas de pecados,
» y posehidas de diversas pasio-
» nes, y aprenderán siempre, y
» estudiarán continuamente, sin lle-
» gar nunca al conocimiento de la
» verdad.“

¿No parece que estas predic-
ciones publicadas, va para diez y
ocho siglos, son una relacion fi-
delisima de lo que tenemos de
lante de nuestros ojos? Su com-
plemento (del que nosotros somos
tristes testigos) debe darnos á en-
tender que la Revelacion no es obra
de los hombres, sino obra del Es-
piritu Santo, que todo lo conoce,
que todo lo prevee, y que ha dado
á los libros sagrados un carácter
de Divinidad, cuya impresion se
hace sensible en cada pagina.

No

No hai cosa en el mundo mas sencilla , ni mas sublime que las santas Escrituras. Estas nos consuelan , nos ilustran , nos exhonan de los sentidos , y nos aficionan á Dios. Quanto mas se leen , mas excitan á leerlas. Ay! ¿cómo pueden ser estas Escrituras idioma de la impostura y del engaño , pues condenan la mas ligera mentira? ¿Cómo pueden ser obra de la soberbia , si no enseñan mas que humildad? ¿Cómo pueden ser efecto de la supersticion , si no predicán , ni canonizan sino las virtudes mas acrisoladas? ¿Cómo pueden ser fruto de la cavilacion , si prohíben severamente todos los embolismos , y pasiones , no encargando otra cosa que la obediencia , la paz , y el candor?

Es mui cierto , que la Revela-

cion , y los libros santos que nos instruyen , no pueden tener otro principio que el mismo Dios. Ay! ¿desde quando acá habla la impostura el idioma de la verdad, el idioma que condena , y arruina la mentira ? ¿Dónde están los Autores contemporaneos de los Profetas , y de los Apostoles , que los hayan convencido de embusteros , y dobles? Sus escritos han pasado por entre sus mayores enemigos , y se han conservado , y han llegado hasta nosotros , sin que nadie se haya atrevido á contradecirlos , ni desacreditarlos.

Ya es mui tarde , les has de decir á los incredulos , para intentar ahora el hacer válidas las objeciones contra la austeridad de las santas Escrituras: No se destruye la verdad con hipotesis , ó
fic-

ficciones. La Revelacion consiste en hechos públicos, desde Moisés hasta Jesu-Cristo, y desde Jesu-Cristo hasta nosotros; y todos los dardos de imaginacion, todos los tiros del ingenio no destruyen hechos, cuyas pruebas son tan notorias, y la cadena tan preciosamente eslabonada.

Digamos mas, los Mahometanos, los Bramos, los mismos Paganos confirman la verdad de la Revelacion. Todos ellos creen, y enseñan, que la Divinidad se ha manifestado á los hombres; y aunque su Religion está desfigurada con el cúmulo monstruoso de los mayores absurdos, y de las mas horribles supersticiones, no por esto dexa de ser un monumento que declara en favor del Cristianismo. Los que han estudiado las varias creencias de todas las sectas der-

ra-

ramadas por el mundo, se han convencido que la fabula no era mas que una parodia, ó troba de la verdadera Religion.

Pero citeamos alguna cosa mas fuerte. Platon, no hai duda, Platon, el mismo Paton, (*) ese gran
Fi-

(*) En ningun tiempo vendría mejor la traduccion de la *Teologia Platonica*, que dió al Público en latin Marsilio Ficino, en donde se defiende vigorosamente la inmortalidad del alma con las opiniones de los Filósofos Gentiles; y se les daría bastante en que entender á los incredulos de nuestra edad, si son capaces de entender esta materia, ó si tienen disposiciones convenientes para no perder el fruto que deberian sacar de tal doctrina: pero este trabajo sería de poco beneficio para el Traductor, y de ninguna fuerza para los atolondrados, porque como no aguardan razones, serían las muchas que comprende este Tratado absolutamente inútiles: mas sirva esta noticia á los Fieles, versados en estos asuntos, para que no dexen de ver este libro, que les dará armas para rechazar las balas rojas, ó diabolicas de los impíos.

Filosofo Pagano , despues de haber estudiado la naturaleza del alma , y despues de haber admirado su excelencia, concluye (aunque sin otras luces que las de la razon) que no es posible que Dios haya dexado de comunicarse al hombre; y que hai algunos medios , por los quales seguramente se ha manifestado este Sér soberano. Ay! ¿y qué tendríamos nosotros mas que los brutos, si no hubieramos sido ensalzados con la dicha de conocer á Dios, y amarle? Las bestias gozan del mismo Sol que nosotros , de las mismas sensaciones , y no hai entre ellas y nosotros mas diferencia que la inestimable ventaja de participar en algun modo de la Divinidad, y que nos haga diversos, y nos ensalce sobre la condicion de los
bru-

brutos. ¿Qué es lo que digo? Seríamos peores que ellos, si no tubieramos otra vida que esperar, pues estamos sujetos á leyes que oprimen nuestras inclinaciones, las que no serían mas que fruto de la preocupacion.

Dios, como soberanamente justo, debió tratar los entes, que se dignó criar, conforme á la naturaleza de cada uno, y segun los grados de su perfeccion. Y asi colocó al rededor de su trono los que son superiores á nosotros, é intimó sus leyes á los hombres, y se manifestó á ellos, prometiendoles recompensas eternas; dandoles á las bestias no mas que una vida animál, y momentanea.

Este orden todo divino, y esta economía absolutamente maravillosa, contienen á cada criatu-

ra en su esfera, y la obligan á seguir su destino, y á corresponder á su origen. Luego, sin trastornar el orden, no se pueden confundir las criaturas, y considerarlas como indiferentes para los ojos del Criador. El las conoce á todas, las llama por su nombre, y quiere que cada una concorra, en su modo á bendecirle; y que el hombre, con su razon, se eleve hasta él, y le pague un tributo de gratitud, de respeto, y de amor. Yo soi, dice en alta voz este Dios tan amoroso y bienhechor, el que os ha sacado de los horrores de la nada, el que os ha dado una alma absolutamente espiritual, y un corazon capaz de sentimiento, para que supierais que Yo soi vuestro principio, vuestra vida, y vuestro fin. Todo lo que amáreis,

reis , que no sea Yo , y sin relacion á mí , será inutil , ó vicioso ; y todo lo que amáreis en mí , y por mí , será de un valor infinito.

Esto supuesto , la Revelacion no nos obliga sino á preceptos justos , sábios , y luminosos ; y á preceptos conformes á la naturaleza , y deseos de nuestra alma. Efectivamente ¿qué nos enseña la Revelacion , que no sea util , proporcionado á nuestras urgencias , y por ultimo razonable , y sublime ? Nos enseña que debemos amar á Dios con todas nuestras fuerzas , y á nuestro proximo como á nosotros mismos , á renunciar toda vanidad , y no complacer sino á aquel que nos hace obrar bien ; y que , coronando nuestros meritos , corona sus propios dones : nos enseña que Dios vendrá en el

ins-

instante de la muerte en socorro de los que fielmente le hubieren servido , para recompensarles eternamente ; y condenará á castigos sin fin á los que hubieren sido transgresores de su lei : nos enseña á ser buenos padres , parientes , y ciudadanos , á hacer bien á los que nos quieren mal , y á conocer la verdad , y amarla. ¿Qué hai en todo lo que hemos dicho , que no deba darnos la mas alta idéa de la Revelacion , y que no deba persuadirnos que es verdaderamente divina?

Si nos dice despues que Dios existe real y verdaderamente en tres Personas ; que el Verbo Eterno se encarnó en tiempo ; que murió para satisfacer por nuestros pecados ; que en muestra de su amor nos dexó realmente su Cuerpo,

po, y Sangre adorable; que instituyó siete Sacramentos en el seno de una Iglesia siempre visible, y contra la qual nunca prevalecerán las puertas del Infierno. ¿Qué hai en todas estas maravillas que sea contrario á la razon? ¿No exclama la razon que nada es imposible para el Omnipotente? ¿Que los mayores prodigios no le cuestan mas que un simple acto de la voluntad; y que de qualquiera modo que obre jamás, será comprendido?

¿Se le puede disputar á Dios el derecho de formarnos para los fines que ha querido, y de proponer á nuestra creencia las verdades que quiera revelarnos? Ay! quán comunes son las blasfemias en este siglo, quántas las paradojas de tal modo á la moda, que nada
hai

hai ahora que no se defienda, y á que no se atreva la irreverencia, y la osadia. Con todo, si el hombre no es sino lo que Dios ha querido que sea, debe sin duda hacer todo lo que le manda; y si este mismo Dios no le hubiera mandado nada, inutilmente le habria dotado de una alma capáz de conocerle, y amarle, y de creer, y obrar.

Confesemos, pues, que la Revelacion, ya la considerémos en sí misma, ya la miremos en sus conseqüencias, ó ya la examinemos en los testimonios que la preceden, ó la acompañan, no puede ser obra de los hombres. ¿Con qué esplendor no le ha restituido á Dios la gloria que le habia usurpado la idolatría, y al Genero humano la paz de que le despo-

jaron las pasiones mas crueles , y formidables?

Antes de la Revelacion todo el Universo era templo de los Idolos : cada vicio era una deidad, y tenia su simulacro. Se adoraba un Jupiter incestuoso, y un Marte adultero y cruel: la sangre de los hombres se derramaba para honrar estos monstruos que la supersticion habia inventado ; pero ahora ¡quán puro y acrisolado es nuestro culto ! Todo en él está marcado con el cuño de la santidad, y todo en él respira piedad sólida , y varonil , digna del Cristianismo que profesamos.

Antes de la Revelacion era el mundo un teatro lugubre , donde la ambicion, y la envidia representaban diariamente las escenas mas sangrientas , y abominables. El
hom-

hombre estaba olvidado de las prerrogativas de su naturaleza, y se abandonaba, tan sin reserva, como sin escrupulo, á toda la brutalidad de sus pasiones, y á toda la corrupcion del corazon y del espiritu; y para hacerlo con mas valor y mas impunemente, introduxo los vicios hasta en el culto. No habia mas que desorden en sus sentidos, en su imaginacion y en su alma. Pero ahora nuestras personas, digamoslo asi, están como divinizadas por nuestra incorporacion con Jesu-Cristo; y los que desgraciadamente están aun corrompidos, no lo son, á lo menos ni por ignorancia, ni por principios, ni por obligacion; y saben que es una abominacion para los ojos de Dios, prostituir sus miembros haciendolos servir á la iniquidad.

Quitad la Revelacion, y al instante los hombres carecerán hasta de la idea de Dios, ó, lo que viene á ser lo mismo, se le representarán como un Sér absolutamente ocioso, retirado en sí mismo, gozando de su propia dicha, no dignandose ni aun de considerar lo que pasa en el mundo, ni apreciando nada el Genero humano que crió; tan poco tocado, ó movido de nuestras virtudes, como de nuestros vicios, y dexando á la casualidad el curso de los siglos y estaciones, las revoluciones de los Imperios, el destino de cada particular, y la máquina de este dilatado Universo, y toda la dispensacion de las cosas temporales.

Estos no son terrores quiméricos, ni vanas congeturas. No hai hombre alguno, que niegue la Re-

velacion , que no caiga en estos excesos : digamoslo mejor, ninguno impugna la Religion , sino para sostener el sistema de una Divinidad ociosa, é indiferente , que ni vé, ni entiende , como si aquel que formó las orejas, y los ojos no estuviera presente á todo lo que hicieren exteriormente nuestros sentidos.

¿Pero qué han adelantado todos estos insensatos, que han impugnado la Revelacion ? La Historia no se acuerda de ellos sino para calificarlos de impíos ; y si sus sofismas les atraen algunos Proselitos, ó Sectarios, y algunos elogios, la verdad, que jamás pierde sus derechos , los cubre de un eterno oprobrio. Las pasiones se amortiguan , las burlas se acaban, los papeles volantes desaparecen,

el delirio se pasa , la razon despierta , y una nueva generacion se levanta para proscribir , y anular lo que le ha precedido , y para restituirle á la Religion el lustre que se le habia quitado.

Mira por una parte lo que la incredulidad te ofrece ; mira por otra lo que la Religion te presenta : y escoge. En la incredulidad no hallarás mas que zozobras , y remordimientos ; en la Religion paz , consuelo , y felicidad : en aquella te verás rodeado de paradojas , sofismas , cábalas , é inquietudes : en esta respirarás alegre , y tranquilo en el regazo de la misma verdad , apartado del dolo , de la mentira , de la envidia y del perjurio : en aquella nada tendrás que esperar sino dudas sobre tu destino , y terribles incertidumbres

bres á la hora de la muerte : en esta te entregarás todo á Dios, como aquel que ha criado tu alma, y que tendrá cuidado de ella : en aquella no tendrás otros compañeros, que satíricos burlones, soberbios, y blasfemos, y unos hombres que reducen su vida y su existencia á esta tierra miserable: en esta tendrás por amigos hombres de bien, y timoratos, humildes de corazon, y entendimientos sublimes, que se elevan sobre todo lo de este mundo, y solo se ocupan en la meditacion del cielo : en aquella no encontrarás sino personas que se burlan de su alma, y la prostituyen : en esta conversarás con sabios, que conocen su dignidad, y se espiritualizan : en aquella no verás mas que escandalos, y pasiones hermo­seadas

con toda suerte de colorido ; retratos del vicio , elogios del crimen , y de la impiedad , y por ultimo libros obscenos y peligrosos : en esta tendrás á la mano obras racionales , y religiosas , que corrigen tus costumbres , que predicán el amor y el orden , y que te obligan á desempeñar fielmente tus obligaciones. Por ultimo en la Religion te formarás un santo comercio con el cielo , con Dios , y contigo mismo ; y en la incredulidad te harás el mayorazgo del infierno.

¿ Titubearás ahora en preferir el Dogma de la Revelacion , y abandonar la incredulidad como el cúmulo de la desdicha , y maldicion ? La Fé , el mas precioso de todos los dones , te ilustrará , te vivificará : con ella esperarás re-

com-

compensas eternas , y sin ella no verás mas que los horrores de la nada : con ella no tendrás sino la santa ambicion de agradar á Dios, y sin ella te fatigarás en ir tras de una fantasma de gloria , y felicidad : con ella estarás siempre tranquilo , siempre contento : sin ella tu corazon se verá poseído de todos los pesares , y disgustos : con ella te elevarás sobre todo lo que adula , y engaña , y gozarás de una amplia libertad : sin ella te harás esclavo de los hombres , y te consumirás en penas, y embarazos : la Fé es el manantial de las verdaderas luces; y toda la Filosofia humana un encadenamiento de errores y dudas.

No te acorbarden, ó detengan las sombras de la Revelacion: ¿en qué parte del mundo no hai tinieblas?

blas? Nosotros no podemos entendernos, ni explicarnos á nosotros mismos , y esto no obsta para que creamos que vivimos: no podemos definir un simple pensamiento, y esto no impide el que nos convenzamos de que pensamos: nosotros no podemos comprender el instinto de los brutos , y esto no embaraza que estemos ciertos de su instinto : nosotros no podemos adivinar los enigmas de todas las operaciones de la naturaleza, y esto no estorva que conengamos en ellos : nosotros no podemos, por ultimo , sondear los abismos de ese supremo Sér que lo ha hecho todo y lo puede todo , y esto no es obstáculo para reconocerle, y adorarle.

Ay de mi! ¿por qué desvarramos , ó deliramos quando se trata
de

de la Religion? Obra , quando se trata de ella , como quando procedes respecto á todo lo que admities, y de todo lo que crees, y serás un verdadero Cristiano.

El miedo de mortificar nuestros sentidos por algunos años, algunos meses , y, lo que no puedo decir sin espanto , por algunos dias, nos hace mirar como preocupacion una verdad, ó mas bien, la unica verdad que habia de convencernos, herirnos, y ocuparnos. Nos complacemos en apartar de nosotros la memoria de aquella muerte, que se acerca, y nos persuadirá , pero demasiado tarde, que no haciendo aprecio de la Religion, hicimos un execrable abuso de nuestra razon , profanamos nuestra alma, y divinizamos nuestras pasiones. La muerte siempre es-

está cerca por alexada que la su-
pongamos. La cuna misma es ima-
gen de un féretro, y el niño que
en ella reposa, *no es mas que un
esqueleto oculto, y disimulado con
el velo de una carne fragil.*

CAPITULO IV.

DE LA DIVINIDAD *de Jesu-Cristo.*

Jesu-Cristo, Dios, y Hombre
juntamente, engendrado des-
de toda la eternidad en el explen-
dor de los Santos, excede de tal
modo nuestra inteligencia, que
ninguna criatura puede hablar
dignamente de este divino Media-
nero. ¡Quién podrá referir su gene-
racion inefable! ¡Quién podrá ex-
pli-

plicarnos cómo es á un mismo tiempo Dios , é Hijo de Dios, pero sin desigualdad , sin posterioridad , sin diversidad , ni de poder , ni de esencia ! ¿Quién podrá comprender los dos estados de Jesu-Cristo , el uno eterno, y temporal el otro? ¿el uno increado, y el otro creado? ¿el uno impasible, y el otro pasible? ¿ambos unidos juntamente, y unidos inseparablemente? Cualquiera que medita esto se confunde en la contemplacion de estas verdades tan elevadas , y tan grandes : y lo que es tierra debe contentarse con reverenciar en silencio misterios tan incompreensibles , y que son el objeto de adoracion de los Angeles y Santos.

Sin embargo , para responder á los incredulos que se atreven

á impugnar al mismo Jesu-Cristo, y hacerles ver que la Religion Cristiana no adora lo que ignora, y que los fundamentos de su fé son verdaderamente inmobiles, la Iglesia prueba la divinidad de su augusta Cabeza, tanto con la Escritura, como con la Tradicion, del modo mas claro, evidente y autentico.

Todo habla de Jesu-Cristo: todo le anuncia en el Testamento antiguo, y en el nuevo. Los Patriarcas, lo mismo que los Profetas, y los Profetas, lo mismo que los Apostoles, no observan mas que un mismo language, quando hablan del Mesias; y este idioma es el de la adoracion.

Apenas prevaricó Adam, quando fue anunciado el Hijo de Dios como reparador del Genero humano-

mano: ¿qué digo yo? Adam no fue mas que su sombra, y su precursor, supuesto que no subsistiendo el mundo entero sino por Jesu-Cristo, este divino Legislador, independientemente del pecado original, hubiera encarnado, segun el dictamen de muchos Teologos. Jesu-Cristo es principio y fin de todas las cosas, y nada hai criado que no deba exaltar, y adorar su nombre: los cielos, la tierra, y los infiernos le reconocen por su Señor, y confiesan su gloria y poder.

¿Cuál es el Angel á quien el Señor dixo: Yo te he engendrado desde toda la eternidad; que introduxo en el mundo mandando á todas las Inteligencia que le adorasen? ¿Qué hombre pudo jamás decir como Jesu-Christo: Yo soi
el

el Camino, la Vida, y la Verdad; y quien pudo probarlo con la curacion de los mudos, y ciegos, y con la resurreccion de los muertos?

No hai sacrificio alguno en la antigua Lei que no se refiera al Mesías; de modo, que si él no fuera Dios, la Religion Judaica, que condena todas las Idolatrías, ella misma habria sido Idólatra. Los Profetas hablan de su generacion eterna, de su nacimiento temporal, de su poder infinito, y de su sabiduría suprema; y por ultimo le llaman Dios, el Principe de la paz, y el Padre del siglo venidero. (a) Abél, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Josef, Moisés, Salomón, David, y todos los Justos del antiguo Testamento no son

(a) *Deus, princeps pacis, pater futuri sæculi.*

son honrados, y reconocidos por Santos, sino porque esperaron en Jesu-Cristo, salvacion y redención de todos los hombres: ¿Y en quién se puede esperar para salvarse, sino en quien verdaderamente es Dios? Por esto estuvieron cerradas las puertas del cielo hasta que él mismo vino á abrirlas.

Examina todos los caracteres del Mesías, todos los nombres, y atributos que le dá la Religion, y baxo los quales le invoca, y al instante reconocerás que Jesu-Cristo ha sido, es y será siempre reconocido por el Hijo unico de Dios, y Dios él mismo. Ninguno ha merecido, sino por los meritos de su vida, y de su muerte: *por el Verbo de Dios se formaron, é hicieron todas las cosas*, dice San Juan; ¿y quién es este Verbo, sino esa per-

sona adorable, que sin principio, pero engendrado del Padre Eterno, y con él tambien origen del Espiritu Santo, reina para siempre, y que en su comunicacion inefable de la divinidad á la humanidad, causa las delicias del cielo?

Al principio era el Verbo, dice San Juan, y el Verbo estaba en Dios, y Dios estaba en el Verbo. Todo fue hecho por él, y sin él nada se hizo. Era la luz verdadera, que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, y el Verbo se hizo carne. ¿Se puede delinear mas claramente la divinidad del Verbo, su poder sobre todas las criaturas, y ultimamente su Encarnacion? No hai aqui una palabra que no aterre y confunda á los Arrianos, y que no fulmine rayos contra los Deistas.

Si

Si consideras ahora los nombres que dá la Escritura á Jesu-Cristo, y que solo le convienen á Dios; los atributos, ó perfecciones del Mesías, que son comunes al Padre Eterno, y á su Hijo; últimamente el culto y adoracion que siempre se ha dado al Salvador de los hombres, no podrás dudar de la divinidad del Verbo. La Escritura le llama el Señor, el Amo, *Jehowa*, el que todo lo ha hecho, el que ha estendido los cielos, el que afirmó la tierra, el que no tiene igual, el que es *ex-plendor del Padre, carácter de su substancia, el que todo lo mantiene con su palabra, y por quien se han hecho los siglos.*

La Escritura representa á Jesu-Cristo como sentado sobre un Trono elevado, y su Templo lle-

no de todo lo que es inferior á él: Dice claramente que vendrá Dios para salvarnos; y que entonces se abrirán los ojos de los ciegos, que oirán los sordos, y andarán los cojos: Dice, *que él es el Altísimo, el que quita los pecados del mundo, que no es mas que uno con su Padre, que posee todo lo que el Padre posee, que tiene la vida en él mismo, y que la comunica á los otros: Dice, que todos honrarán al Hijo, como se honra al Padre; que todas las cosas celestiales, y terrenas, visibles, é invisibles están contenidas en él; que todo existe para él, y por él; que en fin la plenitud de la divinidad reside en Cristo realmente.*

Si pasas ahora á los atributos, los hallarás anunciados del modo mas preciso y sublime. Jesu-Cristo,

to, segun San Pablo, es el primogenito de todas las criaturas, porque todo ha sido criado por él: es el unico medianero entre Dios y los hombres que nos ha redimido; el que era ayer, el que es hoy, y el que será en todos los siglos, y en quien todos los tesoros de la sabiduría, y de la ciencia subsisten realmente. Es Jesu-Cristo, segun el Apocalypsi, el fin y el principio de todas las cosas, el Rei de los Reyes, el Señor de los Señores, el que sondea el corazon y las entrañas; aquel delante de quien se rinden y humillan continuamente los veinte y quatro ancianos, y á quien pertenece la gloria, la salvacion, y la adoracion por todos los siglos de los siglos. Segun San Lucas, es Jesu-Cristo, aquel que conoce todos los pensamientos. Segun San Matéo, el

que está con su Iglesia hasta la consumacion de los siglos. Segun San Marcos, el que es Todo poderoso. Segun San Juan, el que todo lo sabe. Segun los Hechos de los Apostoles, el Juez Soberano de vivos y muertos; y ultimamente Santo Tomás le llama, Dios, Deus meus.

Sus operaciones están no menos expresas; todo lo que hace el Padre, lo hace Jesu-Cristo, *existe antes que todas las cosas, y todo está en él, borra los pecados, é iniquidades, y ha adquirido la Iglesia con su propria sangre.*

Se producen nuevas pruebas de la Divinidad, si se reflexiona sobre la adoracion que se le dá por todas partes: *hai un nombre que hace doblar las rodillas en el cielo, en la tierra, y en el infierno:*

todos los Angeles deben adorarle: si se cree en Dios , se cree en él: Pablo se declara Apostol , segun el mandamiento de Dios nuestro Salvador Jesu-Cristo. Pongase la atencion en estas palabras, ellas confunden á los Deistas , que se han atrevido á vociferar que San Pablo nunca llamó Dios á Jesu-Cristo. San Juan, aunque santificado en el vientre de su madre, aunque el mayor de los hijos de los hombres, pública, que no es digno de desatar la correa de sus sandalias.

Oye ahora como Jesu-Cristo se anuncia, lo que él nos dice de sí mismo, y cuánta es la sublimidad de sus discursos : él nos declara, *que es la vida, la verdad, y la luz del mundo: que quien le vé ve á su Padre: que él no es mas que*

uno con él: que existe antes que Abraham fuese; y que este mismo Abraham deseó ver su Reino: nos declara, que él es quien salva los pecadores, que nadie puede salvarse sino en su nombre: ultimamente manda á sus Apostoles, que bauticen á todas las naciones en su nombre.

Jesu-Cristo profetiza como habla: la ciencia de lo venidero nada tiene que le sorprenda, que le turbe, ni le admire, porque él tiene todos los tiempos presentes: sus venideros misterios que anuncia, no son para su alma luces infusas, ó repentinas que le desalumbren, son objetos familiares que jamás pierde de vista, cuyas imágenes halla dentro de sí mismo, y todos los siglos venideros están baxo la inmensidad de sus miras.

Quan-

Quando habla de la gloria eterna, no es con entusiasmo, ni con admiracion. Se manifiesta que la familiaridad, y la sencillez de sus expresiones, suponen en él una sublimidad de conocimientos, que le hacen familiar la idéa del Soberano Sér: que ultimamente no habla sino de lo que vé descubiertamente, y de lo que él mismo posee. Todo es grande en sus discursos, porque todo es verdadero, y la misma verdad. En su dictamen las acciones mas ilustres, y heroicas son nada, quando uno mismo las tiene por algo: la prosperidad es un infortunio, la elevacion un precipicio, las aflicciones favores, la pobreza tesoro, el mundo destierro, y todo lo que se pasa sueño.

• ¡Qué idioma! ¿Qué hombre

an-

antes de Jesu-Cristo habia hablado de este modo? Y si sus Discipulos, solo por haber anunciado esta doctrina celestial, fueron reputados, por todo un Pueblo, como Dioses que habian descendido á la tierra; ¿qué culto se deberá dár á aquel que es el Autor de aquella doctrina, y en cuyo nombre ellos la anuncian?

Y asi la doctrina de Jesu-Cristo le dá á conocer por Dios: doctrina que no se habia oído hasta entonces: doctrina que, uniendo las cosas terrestres con las celestiales, hace al Cristiano mas grande que todo el mundo, por la elevacion de su fé; y el mas pequeño de todos los hombres, por la modestia de sus pensamientos: doctrina que nos enseña á amar á Jesu-Cristo, á buscar nuestra dicha

cha en él, pues nos asegura, que nadie puede obtener misericordia sino por su mediacion.

¿Qué Profeta, que no fuera Dios, se habria atrevido á decir á los hombres: *vosotros me amareis; y todo lo que hicieréis lo hareis para mi gloria?* ¿Qué Profeta, que no fuera Dios, hubiera sido prometido quatro mil años antes de su nacimiento, deseado de todos los Justos, figurado por todos los sacrificios, y por todas las ceremonias, y manifestado á todas las edades? ¿Qué Profeta, que no fuera Dios, habria sido anunciado para ser Legislador de los Pueblos, luz de las Naciones, y salvacion de Israel? ¡Ay de mí! ¡Entonces sí que Dios mismo nos habria inducido en error, entonces sí que habria igualado su criatura con él!

¿De-

¿Determinaremos ahora las costumbres de Jesu-Cristo? No veremos en ellas sino caracteres de divinidad. No hai historia alguna que nos hable de un Justo tan universalmente esento de las flaquezas inseparables de la humanidad, como lo fue Jesu-Cristo nuestro Señor. Sus Discipulos, que le veían continuamente, y de mas cerca, son los que mas se asombran de la inocencia de su vida; y la familiaridad, tan peligrosa para la virtud mas heroica, no sirvió sino para descubrir todos los dias nuevos prodigios en la suya. No habla otro idioma que el del cielo; no responde sino quando sus respuestas pueden ser utiles para la salvacion de los que le preguntan. No se ven en él intervalos que denoten el hombre, y que des-

au-

autoricen el heroe; en todo se manifiesta enviado del Altísimo, y no es menos un hombre divino, quando come con el Fariséo, que quando resucita á Lazaro; quando asiste á las bodas, que quando cura el ciego de nacimiento: Y asi dixo este Señor, en medio de sus mayores enemigos: *¿quién de vosotros me convencerá de pecado?*

No afecta aquel vano estoicismo, que caracterizó los Filósofos mas célebres de la antigüedad, y que no era mas que una máscara, ó disfraz de su soberbia. Lloro en la muerte de sus amigos, y llora por su Patria: se aflige al acercarse su pasión. Ultimamente seguidle desde la cuna hasta la Cruz, miradle en el Calvario, y en el Tabór, y todas sus acciones y palabras os penetrarán

rán, os admirarán y os arrebatarán.

Su vida es un milagro continuo, lo mismo que quanto executa. ¡Ay! ¡qué prodigios no hace! parece que juega, digamoslo asi, al hacer las mayores maravillas; y ni la resurreccion de los hombres enterrados, y casi podridos, ni la prediccion de lo venidero, le sacan de su tranquilidad ordinaria. Con el mero tacto de su ropa cura las enfermedades mas envejecidas, y arraigadas: con su voluntad, no mas, dá vista á los ciegos, oyen los sordos, andan los cojos, y hablan los mudos; y todos estos milagros no llevan consigo nota alguna de dependencia. Los hace en su nombre, y declara á sus Discipulos, que ellos arrojarán los demonios en su nombre; y manifi-

fiesta á todos los que le escuchan, que todo lo maravilloso que su Padre hace sobre la tierra, él tambien lo hace.

No se limita su poder á esto; comunica su poder á sus Discipulos, y hace á todos los verdaderos Cristianos hombres milagrosos, esto es, dueños del mundo despreciandole; elevados sobre todas las leyes de la naturaleza superandolas: árbitros de todos los acaecimientos sometiendo á ellos: mas fuertes que la misma muerte, deseandola y no temiendola. ¡Cuán grande necesariamente ha de ser Jesu-Cristo, para elevar la flaqueza humana á tanto grado de perfeccion y grandeza!

Si resucita entre los muertos, solo es por su propria virtud (prodigio que no se habia visto hasta
en-

entonces) y no para volver á morir, como otros muchos que habian resucitado por ministerio de los Profetas: si sube al Cielo, no es un carro de fuego el que le eleva, él mismo, por su propia virtud, se ensalza con magestad, sube poco á poco, permitiendo á sus Discipulos tiempo para adorarle, y acompañarle con los ojos; y desde la morada de su gloria les embia, en señal de su alianza, de su proteccion, y de todas las verdades que les ha anunciado, los dones del Espiritu Santo, que se derraman sobre cada uno de ellos, los que se aparecen en forma de lenguas de fuego.

No hai una flaqueza, ni debilidad aparente en este Divino Salvador, como yá diximos antes, que no sea ensalzada con alguna

ma-

maravilla extraordinaria ; y todo , hasta su pasion , hasta su misma muerte (aunque la mas ignominiosa en lo exterior) anuncia un Hombre-Dios , que no se ha humillado sino porque ha querido ; y que no padeció sino porque él se entregó para librarnos de la muerte del pecado.

Y asi toda la Iglesia ha creído siempre , y siempre ha enseñado la divinidad de Jesu-Cristo , como fundamento de su esperanza , y objeto de su adoracion , y de su fé ; lo que se prueba sin réplica , y por todas las decisiones de los Concilios , por todos los pasages de los Padres Griegos , y Latinos , que todos , hasta el Concilio de Nicea , publicaron del modo mas claro , y mas preciso la divinidad del Mesias , y toda la tradicion.

K

San

San Ignacio , aquel Varón Apostolico , y Martyr , sucesor de San Pedro en Antioquía, se explica asi : „Tened gran cuidado de confesar los dogmas del „Señor para que todo os suceda „segun la fé , y la caridad en el „Hijo , Padre , y Espiritu Santo. „Yo glorifico (dice el Santo en „otra parte) á Jesu-Cristo, que os „ha comunicado tanta sabiduría: „él es el unico Medico , engendrado , y no criado , y que es el „Verbo Eterno de Dios.

San Policarpo exclama , levantando su espiritu á Dios : „Yo „os alabo , yo os glorifico , ¡oh „Dios mio ! por nuestro Pontifice „eterno Jesu-Cristo , por el qual „teneis una gloria comun con él , „en el Espiritu Santo , por todos „los siglos de los siglos.

San

San Justino, Filosofo, y Martyr, dice: „Que todos los Cristia-
 „nos están bautizados en el nom-
 „bre del Padre, de nuestro Señor
 „Jesu-Cristo, y del Espiritu San-
 „tó.“ Y en su Apologia por los
 Cristianos, dirigida al Emperador
 Antonino, expone claramente la
 generacion eterna del Verbo: en
 su Dialogo con Triphon, dice: „Yo
 „os daré, amigos míos, otro tes-
 „timonio de la Sagrada Escritura,
 „que Dios antes que hiciese todas
 „las cosas engendró su Verbo,
 „que es llamado por el Espiritu
 „Santo, la gloria de Dios, el Hijo,
 „la Sabiduría, Dios, y el Señor.

Esto lo explica el Santo Doc-
 tor con una comparacion del fue-
 go que engendra otro fuego sin
 alterarse, ni padecer la mas leve
 disminucion. Prueba tambien „que

» Jesu-Cristo es verdaderamente
» Dios, igual á su Padre, y de
» la misma naturaleza, aquel que
» se apareció á Abraham, á Moi-
» ses, y á otros Patriarcas, que
» ellos adoraron como su Dios, á
» quien el Espiritu Santo dá el
» nombre de *Tetragrammaton*.

Atenagoras, Filosofo, distin-
gue claramente tres Personas, en
una Apologia que escribió en fa-
vor de los Cristianos: » ¿Quién es
» aquel que no se admirará, dice,
» que á nosotros que predicamos
» á Dios Padre, á Dios Hijo, y al
» Espiritu Santo, y su union, se
» atrevan á llamarnos impíos, y
» hombres sin Dios? Profesamos,
» dice este mismo Filosofo en otra
» parte, un Dios y su Hijo, que
» es el Verbo, y el Espiritu San-
» to, que no son mas que uno en
» la

„la esencia ; porque el Hijo es el
 „Verbo, y la sabiduría del Pa-
 „dre.“

Aunque Taciano cayó en la heregia, se vé por sus palabras: „que el Verbo siempre ha estado „con Dios, que emana del Padre, „no por division, ó separacion, „sino por comunicacion de toda „su substancia; que el Verbo, por „fin, siempre fue engendrado de „Dios, porque el Padre nunca „existió sin su Verbo.“

San Teofilo, Obispo de Antioquía, enseña en su segundo libro á Autolico: „Que el misterio „de la Trinidad ha sido represen- „tado en la creacion. Los tres „dias, dice el Santo, que prece- „dieron á la creacion de la Luna „y del Sol, representan el sagra- „do misterio de la Trinidad.“ añá-

de despues , *pag.* 88. „Teniendo
 „Dios en sí mismo el Verbo le en-
 „gendró.“ Enseña claramente:
 „Que hubo dos generaciones del
 „Verbo, la una interna, y la otra
 „externa, luego que se manifestó.

San Ireneo, Obispo de Leon
 de Francia, Martyr, y discipulo
 de San Policarpo, en su primer
 libro contra las heregías, expone
 la Fé de la Iglesia en estas pala-
 bras: „La Iglesia, dice el Santo,
 „esparcida por todo el Universo,
 „hasta los confines y extremida-
 „des de la tierra, recibió de los
 „Apostoles la Fé, que consiste en
 „creer un solo Dios Padre todo
 „poderoso, y en Jesu-Cristo Hi-
 „jo de Dios, encarnado para nues-
 „tra salvacion, y en el Espiritu
 „Santo.“ Y en el *libro* 3. *cap.* 18.
 „No hai contradiccion, dice, si

„no-

»nosotros decimos que Jesu-Cris-
 »to ha nacido, porque hemos ma-
 »nifestado que el Hijo de Dios,
 »existiendo siempre con su Padre,
 »no comenzó quando nació;“ y
 en el *cap. 25.* hablando con el
 hombre, se explica de este modo:
 »¡Oh, hombre! tu no has existido
 »siempre, como el Verbo, que co-
 »existe con Dios.“ Añade en el
lib. 3. cap. 6: »Jesu-Cristo no se
 »llamaría Dios, si realmente no
 »fuera Dios.“

San Clemente Alexandrino, Sa-
 cerdote, y Varón de una Erudi-
 cion inmensa, en lo sagrado, y
 profano, en su libro primero del
 Pedagogo, exclama: »¡Oh, mila-
 »gro! Hai un Padre de todo que
 »existe, y un Verbo de todas las
 »cosas, y el Espiritu Santo y él está
 »en todo.“ En un Himno que com-

puso en honor de Jesu-Cristo, llama al Verbo Eterno *la Luz Eterna*: en el *libro 3. cap. 2.* dice: „alabemos al Padre, al Hijo, al „Hijo que es uno con el Espiritu „Santo.“

Origenes, discipulo de Clemente de Alexandria, en su libro primero, donde habla de los Magos, llama á Cristo *Dios*, por razon del incienso que se le ofrece: y en el tercer libro, donde responde á Celso, dice: „es preciso „saber, que este JESUS que nosotros creemos Dios, y el Hijo de „Dios, es el Verbo mismo, y la „misma verdad, la sabiduría misma.“ Y en el *lib. 8.* responde á la objecion de los que decian que los Cristianos adoraban muchos Dioses: „nosotros no adoramos „mas que un solo Dios, adorando

»do al Padre, al Hijo, y al Espi-
 »ritu Santo.“

Los Padres Latinos no son me-
 nos precisos sobre este articulo,
 del qual depende toda la Reli-
 gion , y del que saca el Cristia-
 nismo todo su esplendor , y toda
 su virtud.

Tertuliano enseña en todo su
 libro que compuso contra Praxeas:
 »que hai tres Personas distintas
 »en Dios en la unidad de la esen-
 »cia.“ Declara en el *cap. 2.* »que
 »es una regla de fé reconocer un
 »Dios ; es á saber, el Padre, el
 »Hijo, y el Espiritu Santo;“ y di-
 ce claramente : »Que Dios estaba
 »solo antes de la creacion del
 »mundo, y que él era entonces su
 »universo , su templo, y todas las
 »cosas ; pero que en otro sentido
 »no estaba solo, pues tenia consi-
 »go

„go á su Verbo, que no puede ser
„separado de él.“ Sabemos, aña-
de en el *cap.* 23. „que Dios está
„en todo por sabiduría, fuerza, y
„poder, y hasta en los abismos, y
„que su Hijo, como inseparable,
„está en todo igualmente con él.

Eusebio Cesariense, célebre,
no solo por su *Historia Eclesiasti-*
ca, sino tambien por su *Demon-*
stracion Evangelica, y por su pro-
funda sabiduría, no se exprime
con menos energía sobre la divi-
nidad de Jesu-Cristo.

¿Bastarán estas autoridades
para confundir esos Escritores ig-
norantes, y temerarios, que se
atreven á decir con descaro, é
insolencia, que la Iglesia en los
tres primeros siglos no creyó que
Jesu-Cristo fuese Dios? No bas-
tarán; porque el sistema de nues-
tros

tros nuevos *Espiritus fuertes*, es no leer cosa alguna, é ilustrarse menos: componer una historia como un Poema, ó fabula, sin otro socorro que el de la imaginacion, y andar siempre adelante, qualquiera que sea la objecion que se les haga: pero estos testimonios afirmarán la fé de los que puedan ser agitados, ó impelidos: y excitarán una justa indignacion contra la libertad, y dolo de nuestros Autores de moda, que arrojan paradoxas y mentiras, las mas infensas, con una confianza, que se tendria por el tono mismo de la verdad.

Los bellos *Espiritus* del siglo, ó creen burlarse de nuestra ignorancia, ó aprovecharse de la maravillosa opinion, y brillante concepto que se ha formado de ellos,

quan-

quando se atreven á decir, que hasta el Concilio de Nicea, y solo en él, fue reconocida y declarada la Divinidad de Jesu-Cristo. De otro modo ¿cómo se atreverían á escribir un absurdo tan grosero, que nos dá á entender, que ellos, ni conocen las decisiones de la Iglesia esparcida por todo el mundo, ni la forma de los Concilios, ni la creencia de la Antigüedad?

Efectivamente, quando se ha leído la Historia del Cristianismo, y el modo como se ha perpetuado hasta nosotros sin trastorno, ni alteracion, se sabe que la Iglesia nunca ha variado en su creencia: que, de quando en quando, se congregan Concilios Ecuménicos, y que estos Concilios, en los que no puede prevalecer el espíritu del error, se componen de Docto-

res

res, á quienes se consulta, de Obispos, de quienes se juntan los testimonios, y la Tradicion de sus Iglesias sobre los puntos contestados: se sabe que el Evangelio, las públicas Oraciones, las Liturgias, y las Escrituras de los Padres son las Autoridades sobre las que los Obispos determinan sus resoluciones: y asi es absolutamente imposible que el Concilio de Nicea hubiera formado un Dogma de la Divinidad de Jesu-Cristo, si este Dogma no hubiera sido la fé de toda la Iglesia, si no se hubiera hallado algun vestigio en los libros sagrados, y eclesiasticos, ó en la pública enseñanza. Pero los pasages que hemos referido, y otros muchos de esta naturaleza, confundirán á los Arrianos, y manifestarán á todo el mundo,

do, que los sucesores de los Apostoles no se juntaron en Nicea, sino para establecer solemnemente lo que se profesaba en todas partes, y para darle el ultimo golpe á la heregia, que tenia el atrevimiento de impugnar la esencia misma de la Religion, y de la Divinidad.

¿Qué sería en efecto el Cristianismo, si Jesu-Cristo no fuera Dios, sino una sociedad absolutamente humana? ¿qué digo? Una sociedad Idólatra, que tributaría á una criatura las adoraciones que se deben á Dios solo: una sociedad, cuyos dogmas serían quimeras, los Sacramentos mentiras, y el culto un sacrilegio: una sociedad que se contradiría á sí misma, practicando impiedades que ella se jacta de ver destruidas; y una

sociedad, de la que se habia de abjurar con tanto zelo como estruendo.

¡Pero cómo la Iglesia Católica, que ha triunfado de todos los errores, que se ha establecido precisamente sobre la ruina de los Idolos, y de los falsos Dioses, sería culpable de los crímenes que ella misma ha conseguido abolir! Entonces verdaderamente sería dividido el Reino de Dios, obraría la Sabiduría eterna contra sus propios designios, y el Todo poderoso realmente nos habria engañado; porque Jesu-Cristo, tan frecuentemente, y por tan largo tiempo, anunciado en los Profetas, fundó su Religion como Dios, hizo sus milagros como Dios, y ha de venir á juzgarnos como Dios. No se trata de llamarle simple-

men-

mente un hombre maravilloso, un enviado del Altísimo: sería precisamente un embustero, si no fuera Dios.

¿Pero quién se atreverá á acusarle imposturas al Mesias prometido á todas las Naciones, esperado con tanto anhelo de todos los que no aman sino la verdad? ¿Al Mesias, cuya moral, totalmente divina, prohíbe el menor equívoco, cuyas Leyes todas son sublimes, y todas santas, cuya vida fue enteramente celestial? ¿Al Mesias, á quien sus mismos enemigos admiran, y respetan?

No ha habido, en efecto, secta alguna que no haya dado elogios á Jesu-Cristo, y que no haya mirado su persona, y sus acciones como una cosa admirable. Josefo, historiador de los Judios,
le

le llama *Profeta poderoso en obras, y palabras*. Mahoma habla de él con veneracion : y hasta entre los Gentiles, y Paganos, hubo admiradores, y panegyristas de sus obras. ¿Qué digo yo? La historia nos dice que muchos Romanos, admirados de la vida, y prodigios de JESUS, hicieron las mas vivas diligencias, para que se le pusiera en el catálogo de sus Dioses; pero no debia ser confundido el verdadero con los Dioses falsos : estaba reservado á los falsos Filósofos modernos de nuestros dias blasfemar á cara descubierta de Jesu-Cristo : y aun el Corífeo (*) de estos Filósofos, ese hombre singular, que abandona, y prostitye su alma á toda idéa, con tal

L que

(*) Mr. Rousseau.

que le parezca nueva, ó extravagante, está precisado á confesar lo que se sigue, que merece toda la atencion del Lector, lo que se halla en la Obra intitulada *Emilio*, y que trata de la Educacion.

» Confieso, dice el Autor de
» este libro, tan impío como qui-
» mérico, que la magestad de la
» Sagrada Escritura me asombra,
» la santidad del Evangelio me
» habla al corazon. ¡Ved los libros
» de los Filósofos con toda su pom-
» pa, á fé que son mui pequeños
» comparados con este! ¿Puede ser
» que un libro, á un mismo tiempo
» tan sencillo, y tan sublime, sea
» obra de los hombres? ¿Es posi-
» ble que aquel, de quien hace la
» Historia no sea mas que un puro
» hombre? ¿Es este el tono de un
» Entusiasta, ó iluso, ó el de un
» Sec-

»Sectario ambicioso? ¡Qué bon-
 »dad, qué pureza en sus costum-
 »bres! ¡qué gracia eficaz, y po-
 »derosa en sus instrucciones! ¡qué
 »elevacion en sus maximas! ¡qué
 »profunda sabiduría en sus dis-
 »cursos! ¡qué presencia de espíri-
 »tu! ¡qué precision en sus respues-
 »tas! ¡qué dominio en sus pasio-
 »nes! ¿Dónde está el hombre,
 »dónde está el sabio que sabe
 »obrar, padecer, y morir sin des-
 »mayo, y sin obstentacion?

»Quando Platon pinta su jus-
 »to imaginario, cubierto de todo
 »el oprobrio del crimen, y digno
 »de todo el premio de la virtud,
 »pinta, linea por linea, rasgo por
 »rasgo, á Jesu-Cristo. La seme-
 »janza es tan expresiva que todos
 »los Padres la han sentido, y que
 »no es posible engañarse en ella.

» ¡Qué preocupaciones, qué cegue-
» dad no es preciso tener para
» atreverse á comparar el hijo de
» Sofronisca con el Hijo de Maria!
» ¡qué distancia del uno al otro!
» Sócrates al morir sin dolor, y
» sin ignominia, sobstiene, sin di-
» ficultad, hasta el fin su persona-
» ge, y si esta suave muerte no hu-
» biera honrado su vida, se duda-
» ría si Sócrates, con todo su jui-
» cio, fue otra cosa mas que un so-
» fista. Otros antes que él tubieron
» igual muerte. Aristides fue jus-
» to, antes que Sócrates hubiera
» dicho qué era justicia. ¿Pero de
» dónde sacó JESUS entre los suyos
» aquella Moral elevada, y pura,
» de la que él solo dió las leccio-
» nes, y el exemplo? Del centro
» del mas famoso fanatismo, se
» hace entender la mas alta pru-
» den-

»dencia, y la sencillez de todas
 »las mas heroicas virtudes, hon-
 »ra al mas vil de todos los Pue-
 »blos. La muerte de Sócrates, fi-
 »lososando tranquilamente con sus
 »amigos, es la muerte mas dulce
 »que se puede desear: la de JESUS,
 »espirando en los tormentos, in-
 »juriado, mofado, y maldito de
 »todo un Pueblo, es la muerte mas
 »horrible que se puede temer.
 »Sócrates tomando la copa enve-
 »nenada bendice al que se la ofre-
 »ce, y que llora; JESUS, en medio
 »de un suplicio espantoso y cruel,
 »ruega por sus verdugos encarni-
 »zados. Sí, si la vida, y muerte
 »de Sócrates son de un Sabio, la
 »vida y muerte de JESUS son de
 »un Dios.

»¿Dirémos que la Historia del
 »Evangelio es inventada á gusto?

»Ay! amigo mio , no es de este
»modo lo que se inventa ; y los
»hechos de Sócrates , de cuya
»persona nadie duda, están mucho
»menos atestiguados que los de
»Jesu-Cristo. Verdaderamente es
»apartarse de la dificultad , sin
»destruirla. Sería mas increíble
»que muchos hombres de acuerdo
»hubiesen forjado el Evangelio,
»que no lo es , que uno solo diese
»el motivo, ó asunto. Nunca los
»Autores Judios habrian hallado
»ni el tono , ni aquella moral; y el
»Evangelio tiene tan grandes ca-
»racteres , ó notas de verdad, tan
»fuertes, tan perfectamente inimi-
»tables, que sería mas admirable
»el Inventor , que el Heroe.“

¡Qué confesion! tomemos tes-
timonio de este Auto. Si esta con-
fesion se halla despues desmenti-
da

da por el mismo Autor, esto mismo la hace mas fuerte, y mas concluyente. Aqui vemos efectivamente que la verdad precisa á sus mayores enemigos á que la tributen respeto, y que se suelte la razon, á pesar de las preocupaciones que la ofuscan, y deponga los mas bellos testimonios en favor de Jesu-Cristo.

Por mas que se haya puesto por objeccion, que ha habido treinta Evangelios diferentes, y que todos ellos son obra de secta, y de partido: sin alegar ahora, en respuesta, innumerables razones que podria producir, y que andan esparcidas en innumerables volumenes de diversos Autores; yo me atengo á las palabras del famoso Autor que he citado. »¿Diremos »que la Historia del Evangelio es

» inventada á gusto? Sería mas in-
» creible , que muchos hombres
» forjaron este libro, que no lo es,
» que uno solo haya dado el
» asunto.“

Añádese á estos rasgos, que la Religion Cristiana , siempre combatida , é impugnada por enemigos públicos, y poderosos, habria sido millares de veces confundida con obras peremptorias, si hubiera tenido por apoyo un Evangelio formado á gusto. Los Judios, y los Paganos tenian muchos mas auxilios, y medios mas poderosos para perpetuar sus Escritos, que los Cristianos, siempre perseguidos, y siempre precisados á vivir ocultos. Se habrian sublevado testigos de todas condiciones y edades contra los Apostoles, para vencerlos de impostores, mucho
mas,

mas, viviendo aún entonces hombres que habian conocido á Jesu-Cristo, y que sabian las circunstancias de su vida, y de su muerte.

Sin embargo de esto, no se ha visto testigo alguno de este linage, y todos los Judios callan, quando San Pablo, lleno de zelo, y de valor, les echa en cara el haber muerto al Hijo de Dios, quando les trae á la memoria sus virtudes, sus milagros, y su poder; quando, por ultimo, les habla de su resurreccion. Pregunto, pues, ¿se hubiera atrevido á tratar esta materia, si Jesu-Cristo no hubiera sido la misma santidad?

¡Qué multitud asombrosa de testigos declaran en favor de la Divinidad de Jesu-Cristo! Quienientos hermanos mueren cercados de suplicios los mas crueles,
en

en prueba de esta verdad ; y estos son quinientos hermanos , ó Discipulos que afirman haber visto á Jesu-Cristo resucitado, y haberle visto subir al cielo ; estos son quinientos hermanos incapaces, por su candor y sencillez, de hacer partido , ó faccion ; y cuyos huesos profetizan , despues de su muerte, y se hacen el vivero , ó plantél del Cristianismo.

Luego que se declaró Arrio, se sublevó toda la Iglesia, aunque aparentemente dió Arrio al Mesias los titulos mas ilustres y grandes, y casi le igualó á Dios ; pero esto no era suficiente para la Iglesia, siempre asistida del Espiritu Santo, y que no subsiste sino porque Jesu-Cristo, real y verdaderamente es Dios, y que él la ha dotado con todas las riquezas , que solo
pue-

puede dar uno que sea Dios. El nuevo Testamento, esta Lei tan perfecta, y tan santa, no tendria cosa alguna mas que la antigua, y que el Testamento viejo, si el Legislador de los Cristianos fuera solo una pura criatura, como Moises, y como Josué.

Ay! Además de esto, ¿cómo habria podido satisfacer una pura criatura de un modo infinito? ¿Cómo habria podido reconciliar el cielo con la tierra, y dar la paz á todos con su sangre? Quien conoce la grandeza de la Divinidad, y lo que su Magestad ofendida tenia derecho de pedir, conoce, que solo uno que fuera infinito podia satisfacer y pagar al Infinito, reparar, por ultimo, la culpa de Adám, y franquearnos las puertas de la eternidad.

Quan-

Quando se dice en la Escritura que el Hijo de Dios fue enviado: esta mision no supone ni dependencia, ni inferioridad; y sí solo denota la emanacion del Verbo, que es engendrado por el Padre; y anuncia las obras *ad extra*, ó exteriores; y ultimamente, los efectos sensibles, como la aparicion de Jesu-Cristo en un lugar.

Si se dá por objeccion que todos los hombres juntos no son capaces de ofender á Dios, y que la Divinidad, soberanamente excelsa, y evelada, se degradaría manifestandose sentida de los ultraxes de los debiles mortales; responderás que el Criador, sin duda, no espera de sus criaturas ni su gloria, ni su felicidad; pero que qualquiera se hará culpable quando trastorne el orden que él estableció:

ció: que si Dios quiere, y tiene á bien considerar nuestras obras buenas para recompensarlas, por la misma razon ha de considerar nuestras malas acciones para castigarlas; que es zeloso de los obsequios, y vasallages de una alma, que hizo inmortal, y que la crió solo para que le conociese, y le amase: que todos los hombres, viviendo solo en él, por él, y para él, no deben obrar sino por él: que, ultimamente, dexaría Dios de ser quien es, y faltaría á su misericordia, y á su justicia, si nos abandonára á nosotros mismos, y á todos los azares de las pasiones, y de la suerte, despues de habernos formado de un modo tan excelente, y habernos llenado de dones tan eminentes, y maravillosos.

Con-

Convengo en que el beneficio inestimable de la Encarnacion se hará inutil para naciones enteras, y que por consiguiente perecerán, pues no hai otro nombre que el de Jesu-Cristo, por el qual pueda uno salvarse ; pues habria sido infructuosa su muerte, si se pudiera entrar en el cielo sin conocerle, y sin adorarle ; ¿pero no será la culpa de los hombres el ignorar este divino Mediador ? Todo el Universo atestigua que el Cristianismo se ha predicado en todas las partes del mundo, y que los Apostoles mismos se derramaron por las extremidades de la tierra, para anunciar, y dar á conocer á Jesu-Cristo : se hallan aún rasgos, y señales de esta augusta mision hasta en las ceremonias supersticiosas, y barbaras de los

Pa-

Paganos, y de los Infieles, y hasta en su creencia. Y así será culpa suya, ú de sus padres, si han dexado que se apagase el rayo de luz, que hirió sus ojos con la predicacion del Evangelio por todas partes. Además de esto, aquel se hace indigno de conocer á Jesu-Cristo, que no práctica la Lei natural, aquella Lei que Dios gravó en nuestros corazones; ¡y cuántos son los que la quebrantan, y merecen por esto vivir envueltos, y como sumergidos en las tinieblas, y perversion en que se hallan!

Quando dice Santo Tomás que Dios enviaría mas bien un Angel á los que han sido fieles en cumplir las obligaciones de la Lei natural, que no manifestarles el misterio de la revelacion, no por esto

in-

intenta restringir, reducir, ó apocar el poder del Omnipotente á la mision de este Angel, y sí solo enseñarnos que nunca permitirá el Señor que los que le buscan con un corazon recto se pierdan, y que hai mil medios para darles á conocer el verdadero camino de la salvacion. Efectivamente, ¿no puede Dios ilustrar á un infiel en el mismo instante de la muerte, y producir en él el deseo del bautismo, aquel precioso deseo que suple el Sacramento, y basta para salvarnos?

Pero la venida de Jesu-Cristo no es un acontecimiento tan ignorado, que necesite investigaciones, y grandes solitudes en los que han oido hablar de él. ¡Qué monumentos no hai erigidos por todas partes en prueba de este hecho!

cho! *Hecho* (como dice el Autor del *Emilio* , que siempre se cita con tanto gusto) *mucho mas verificado, que la muerte de Sócrates, de cuya persona nadie duda.*

Concluye, pues, á pesar de todas las objeciones de los Incredulos , ó mas bien blasfemos, porque todos ellos no saben mas que blasfemar; concluye que Jesu-Cristo es verdaderamente Dios como su Padre; y que las Profecias que le anuncian, las obras que le caracterizan, y distinguen, y su gloria que permanece, á pesar de todas las tempestades, y persecuciones, prueban su Divinidad de un modo innegable: concluye que las sombras de la Religion son obscuridades magestuosas, que dan realce al esplendor, en vez de disminuirle.

M

No

No promete Jesu-Cristo la conversion del Universo, el triunfo de la Cruz, la docilidad de los Pueblos, de la tierra, de los Filósofos, de los Césares, y hasta de los mismos Tiranos, sino porque habla como Dios, que tiene en sus manos el corazon de los hombres, y hace todo lo que quiere.

Trastorna el fundamento que es nuestro Señor Jesu-Cristo, Hijo eterno de Dios vivo, y él mismo Dios, y todo el Cristianismo se vendrá al suelo: todos los Martyres no habrán sido mas que idólatras, aquellos que murieron en formidables tormentos, por no sacrificar á los Idolos: todos los Santos no habrán sido mas que fanáticos, y los perseguidores de la Religion, habrán sido defensores de la justicia, y de la gloria divina.

na. Pero ¡oh, Dios mio! ¿quién se atreverá á proferirlo, ni quién podrá pensarlo, sino aquellos monstruos anatematizados en todos los siglos, y de quienes no se acuerdan sino con horror nuestras historias?

— Pero nosotros, dichosamente ilustrados con las luces de la Fé, pongamos toda nuestra felicidad en adorar á Jesu-Cristo nuestro Mediador, y nuestra Cabeza, y en verle, y admirarle en todos los Psalmos, asi como nos lo han manifestado Escritores ilustres, y famosos en estos ultimos tiempos, en los que parece los ha movido Dios, para dar á conocer el verdadero espiritu de la Religion, y para reanimar, y reproducir el amor, y devocion á Jesu-Cristo, cuya Divinidad han impugnado tantas plumas sacrilegas.

CAPITULO V.

*DE LA AUTORIDAD DE LA
IGLESIA.*

Nunca ha habido, ni habrá jamás otra, que la Sociedad, fundada por Jesu-Cristo, que pueda alabarse de su indefectibilidad. Todos los Imperios tubieron fin; todas las Naciones desaparecieron succesivamente, exceptuando los Judios, porque han de entrar algun dia en la estructura de la Iglesia, para ser en ella piedras vivas. Ve á los Griegos, pasa á los Romanos, y no hallarás vestigio alguno de ellos, sino en algunos monumentos, casi los mas, rotos, y despedazados, desfigurados, y que no sirven sino para atestiguar
que

que estos dos Pueblos , en otro tiempo tan famosos, ya no existen. Convenia sin duda, que solo los fundamentos de la Iglesia fuesen eternos , siendo el mismo Dios su Arquitecto.

Si esta divina Iglesia nos ofrece sus titulos: ¡qué grandeza, y qué antigüedad! No hai aqui quimeras hijas del orgullo , y de las que no se halla rasgo , ni origen; vemos en ella una Genealogía de Santos, que asciende hasta el primer hombre , y una multitud de prerrogativas , y promesas , que entre los Profetas , y entre los Apostoles anuncian la Iglesia, y la caracterizan , y califican por Esposa de Jesu-Cristo. Ya se llama Cátedra de la verdad; ya arca santa , fuera de la que ni hai fé , ni salvacion ; ya piedra solida , contra la

que se despedazan las puertas del Infierno; y ya libro misterioso de los siete sellos, Reino de Dios, Asamblea, ó Congregacion de los Fieles, y el rebaño querido. Otras tantas qualidades efectivas, que no se las han dado los hombres, sino el mismo Dios, que glorifica á su Iglesia á vista de todas las Naciones: que la declara para siempre el objeto de sus complacencias, y cuidados; y que la muestra incesantemente como herencia que él mismo se adquirió con su propria sangre. En ella se forman los escogidos, y crecen hasta llegar á la madurez, que les franquea el cielo, y los incorpora con Cristo, de quien se hacen sus miembros, y su conquista.

Repasa todas las Historias, y verás el Pueblo de Dios el mas

an-

antiguo , y mas privilegiado (si no se quieren adoptar los sueños, ó delirios de los Chinos, propios, y peculiares de esta Nacion , que la tradicion universal desmiente, y reprueba, como obra de la extravagancia, y vanidad) ¿pero hemos de ir á buscar pruebas de lo que debemos creer , y esperar en un Pueblo idólatra?

El fruto de la muerte de Jesu-Cristo no se concibe, sino en quanto reina en él una autoridad siempre subsistente, y siempre visible, y que enseña, y predica toda verdad: de otro modo el Salvador de los hombres habria muerto infructuosamente , y la incredulidad tendria razon de disputar los bienes que resultan de la Encarnacion; pero manifestandose la Iglesia , como la montaña santa , en-

seña á todos los mortales dónde está su esperanza, y su salvacion. No hai necesidad de averiguaciones, ni disputas, esto es, de exámenes, de los que no son capaces las tres quartas partes de los hombres. La Iglesia congregada, ó esparcida habla, y decreta; y sus oráculos (que se sabe vienen del mismo Dios) fijan la creencia, y se hacen la regla de nuestras costumbres, y de nuestra fé.

Este es el triunfo de la Iglesia. Confrontala efectivamente con todas las sectas que se han apartado de su comunión, y al instante verás, que no habiendo durado las unas mas que algunos siglos, otras algunos años: esta no estando concentrada sino en una parte del mundo, aquella no teniendo mas imperio que un Reino, y á

veces una Provincia, sirven, de un modo el mas expresivo, para ensalzar la gloria de la Iglesia; esta es la Sociedad, que sin limites de tiempos, ni lugares, se estiende desde el Oriente al Occidente, y no ha de finalizar acá en el mundo, sino para ir á incorporarse con el exercito de los Angeles, y Santos.

El espiritu de la mentira, que, desde el origen del Evangelio, no ha dexado de combatir contra la Iglesia, y maltratarla, no ha de servir sino para afianzar vuestra fé, y daros á conocer, que la Iglesia de Jesu-Cristo nada tiene que temer de las cábalas, y revoluciones. Si sigues de edad en edad los progresos del Cristianismo, te admirarás, y consolarás á vista de los prodigios que se han executado en su favor. Ya desarmando
los

los Tiranos con su paciencia , y mansedumbre , triunfa de todo el furor de las persecuciones ; y ya confundiendo los Heresiarcas con la pluma de sus Doctores , vibra rayos contra los errores , y los vicios. ¿Dónde está otra Sociedad, ó Congregacion que pueda alabarse de haber producido Martyres semejantes á los de la Iglesia ; esto es, testigos que hayan firmado con su sangre lo que habian visto, y oido ? ¿Dónde está la Sociedad que haya producido luces comparables á las de la Iglesia , y en tanto numero ? Quando Tertuliano se apaga, San Justino brilla, quando muere Ambrosio, aparece Augustino, quando Bernardo ya no existe , Tomás florece ; y de este modo de siglo en siglo se elevan prodigios de sabiduría , y santidad

dad sobre las ruinas de la perversion, y de la heregía, y fulminan una maldicion eterna contra el que se atreviere á declararse enemigo de Jesu-Cristo. ¿Dónde está la Congregacion, que por medio de Asambleas, que hacen época en la Historia profana, como en la Historia santa, conserve sin alteracion su Moral, y sus dogmas, sino la Comunion Romana? ¿Dónde está la Sociedad que, como ella, tenga una cabeza invisible, que influye sobre todos los miembros, y una cabeza visible establecida por Jesu-Cristo mismo, para ser el centro de la verdad, y unidad? ¿Dónde está la Sociedad que, como ella, pueda manifestar al mundo una milicia tan santa, y tan numerosa: milicia que, baxo diferentes formas,

é institutos, aspira á un mismo fin, y reúne todas sus fuerzas, y todas sus luces para estender la Fé? ¿Dónde está la Sociedad que, como ella, pueda manifestar al mundo Escritos en todo genero, y en todas lenguas, donde se halla la ciencia mas profunda, y la mas eminente caridad: Escritos que elevan el alma, que la encienden, y la vivifican? Dónde está la Sociedad que, como ella, embie Apostoles á todas las Naciones, y cuya enseñanza sea tan pública, tan uniforme, y tan universal? ¿Dónde, finalmente, está la Sociedad que, como la Iglesia Católica, ofrezca á los ojos de los mortales tantos Templos, tantos Altares, y tantos monumentos de piedad, ni que se distinga, como ella, por la sublimidad de sus instruccio-

ciones , por la solemnidad de sus fiestas, y por la pompa , y magestad de sus ceremonias? Todo habla en ella , todo penetra , y todo arrebatada. Se creeria que la tierra se ha desaparecido, y que el Reino del Cielo ha comenzado, y que ya acá abaxo se goza la felicidad de los Bienaventurados , cuyos cánticos , é inciensos no se interrumpen , ni por las urgencias, ni de noche.

Me atrevo á afirmar sobre este asunto , que un hombre que jamás hubiera oído hablar de Religiones sino en general , sin haber sabido hasta la edad de treinta años qual era la verdadera Religion , y que fuera entonces á correr el mundo con el intento de descubrirla , ó hallarla , se determinaría infaliblemente en favor de la Católica.

¡Qué

¡Qué magestad en su culto! ¡Qué impresion de verdad! Aquí es donde puede exclamarse con la Bruyere : es preciso confesar, que si nuestra Religion no fuera verdadera, el lazo, ó trampa no podia estar mejor armada, y en la que todo hombre de juicio sería necesariamente cogido.

Hai en ella escandalos, me dirás ; pero si no los hubiera, deberías sospechar entonces, que la Iglesia no era la Sociedad santa; porque de ella es de quien dixo Jesu-Cristo, que habria en su gremio escandalos, y heregias, porque era necesario que las hubiese. Nada es mas oportuno para hacernos amar inviolablemente á la Iglesia que las predicciones, y promesas ; y del proprio modo que los primeros Cristianos creian,

con-

contra toda apariencia , á vista de los milagros , que el Evangelio sería predicado por todo el mundo , y triunfaria de todo obstáculo , debemos nosotros creer, viendo estas cosas cumplidas, que los milagros han sido reales , y que por consiguiente el Cristianismo es obra del mismo Dios. Y así unas de otras vienen en apoyo las verdades , y no puede dexar de ver la cadena qualquiera que tenga un juicio recto , y un corazón ajustado.

Si nadie puede ser confirmado en gracia sino en la otra vida, ¿tienes por eso razon para dudar, y escandalizate , porque ves delitos , y errores? ¿No nos ha prevenido Jesu-Cristo contra este escandalo , permitiendo la traicion de Judas , y la negacion de San

Pe-

Pedro? Esta es la prerrogativa de la celestial Jerusalem, donde todo será puro, todo será santo, y no reinará mas que la caridad. ¿Los Monarcas serán menos Reyes, porque sean tiranos? No, sin duda; y como el carácter, y la autoridad jamás se borran en la augusta persona de los Soberanos, lo mismo la voz de los Pontífices, siempre es respetable, aunque sus costumbres no vayan de acuerdo con su doctrina: unos, y otros son los ungidos del Señor, y es maldito cualquiera que se atreve á hablar mal de ellos.

Pero si hubieramos de abandonar una sociedad, porque en ella hai vicios, pronto nos veriamos reducidos á no ver, ni tratar parientes, ni amigos, y á desterrarnos del mundo entero. ¿Qué

no

no vemos en nuestras propias casas? ¡Tristes casas! ¡lastimosas familias! ¿Quánta venganza, ódio, ambicion, y codicia en ellas? ¿Qué no vemos en nuestras Ciudades? ¡Tristes Ciudades; sociedades infelices! ¿Quántas calumnias, injusticias, robos, fornicaciones, y adulterios transitan por ellas? Toda carne parece que ha corrompido su vereda. Ya no se halla el candor, ni entre los Labradores. Una Provincia constituye su gloria en exceder á otra en luxo, en relaxacion, y en vanidad: ya no se aplaude un país, ó Provincia sino en quanto la ciencia, y la irreligion, que se llama *libertad de pensar*, tienen mas séquito, y mas aprecio.

¡Ah, vive Dios! Podrian decir nuestros Pastores con Elías,

N

cuyo

cuyo zelo les deseamos, y cuyo valor les comunique el cielo; no somos nosotros, ni los Profetas, nuestros allegados, sino vosotros, y la casa de vuestro padre, los que causais los escandolos.

Añadiré, que la Iglesia, siempre oráculo de la verdad, siempre enemiga de los vicios, y de los errores, no dexa de levantar el grito contra los delitos, y contra los engaños, y á quien debemos que el mal no se haya estendido y propagado universalmente. Su voz, aunque poco escuchada en nuestros dias, y aun menospreciada por muchas personas, embaraza aún muchos excesos. Quitad este dique, ó represa, si fuera posible, y cubrirá toda la tierra el torrente impetuoso de los errores.

Esta Divina Iglesia es el vellon de Gedeón, que se conserva seca, quando vemos inundado todo el campo. Sola ella puede gloriarse de que posee Santos, pues que sin la Fé (ese dón precioso, del que carecen todas las sectas) absolutamente es imposible agradecer á Dios.

Jesu-Cristo, al establecer su Iglesia, le prometió la continua asistencia del Espiritu Santo, y la dotó, como á su Esposa mui amada, con todas las riquezas de su gracia, hasta aquel grado de dar á sus hijos su carne adorable por alimento, y su sagrada sangre por bebida. A los Pastores de esta Iglesia dixo, en los terminos mas claros, y precisos: *que estaría con ellos todos los dias de su vida, hasta la consumacion de los siglos: lo*

que prueba al mismo tiempo la infalibilidad de la Iglesia, y su indefectibilidad : á ellos dixo: » Que quien los escucha, á él escucha, quien los menosprecia, á él menosprecia: á ellos dixo: Que todo lo que ligarian, y desatarían en la tierra, sería ligado, y desatado en los Cielos : que todos los pecados, que ellos remittieran, ó retuvieran, serían remittidos, ó retenidos:“ á ellos dixo: » Qué qualquiera que nõ oyera á la Iglesia, debería ser tenido por Infiel, y por Publicano :“ ultimamente á Pedro, de quien todos los Papas son sucesores, le declaró: » Que fundaba la Iglesia sobre esta piedra, y que todo el poder del Infierno jamás podría trastornarla.

el : ¡Qué privilegios, qué títulos,

y qué ciego está el que no los ve! Si Jesu-Cristo debe estar todos los dias con su Iglesia, esta no puede errar; y si no ha errado, los hombres que se salen de su gremio, necesariamente son rebeldes, novadores, profanos, é impíos.

Ninguno es hijo de la Iglesia, sino en quanto reconoce por su cabeza invisible á Jesu-Cristo, que no dexa de asistirle, conservarla, y vivificarla: sino en quanto profesa todo lo que enseña, y condena todo lo que ella proscribe, y anula: sino en quanto está unido de corazon, y de espiritu al Soberano Pontifice, Vicario de Jesu-Cristo, y que por derecho divino Cabeza de los Obispos, convoca los Concilios, preside en ellos, y tiene su asiento en el centro de la unidad.

Los Fieles por este medio comunican con sus Curas, los Curas con sus Obispos, y todos con el Papa; y vé aqui aquel admirable, y santo concierto, que forma la augusta Asamblea, y Congregacion de los Cristianos, los que instruidos con unas mismas verdades, profesan en las quatro partes del mundo una Doctrina uniforme, y constante, á la que no puede tocar el error; y vé aqui lo que justifica á los mas simples Fieles, de lo que se les echa en cara, que se les hace creer, sin que puedan dar razon de su fé.

Efectivamente el hombre mas ignorante entre los Católicos, sabe bastante para ser instruido de que hai un Papa: que este Papa es la Cabeza de la Iglesia: que esta Cabeza de la Iglesia ascien-
de

de hasta San Pedro por sucesion: sabe bastante para conocer, que su Cura enseña el mismo catecismo que su Obispo; y que este catecismo no contiene otra creencia que la de todos los Prelados; y que todos los Pastores que han muerto, como todos los que vendrán en lo sucesivo, profesarán la misma fé: sabe bastante para conocer, que esta fé no ha variado, y que su padre (lo mismo que su abuelo, y bisabuelo, y todos sus mayores, y antepasados) vivió en esta misma comunión.

No sucede esto con el Protestante, que mira casi otras tantas sectas diferentes como Parroquias: que no ignora que en otros tiempos sus Padres estaban unidos al Papa, y á los Obispos, y que se han separado de ellos: que ve

tambien á cada paso cruces, y estatuas, que le anuncian que su fé ha variado; que casi todos los Domingos oye, por la boca de su Ministro, instrucciones que le hablan de esta mudanza, y variacion, y que á lo menos han de causarle algunas dudas, y acaso algun deseo de instruirse de este hecho.

Además de esto la creencia de los Protestantes está aislada. No ven, como el Católico, aquella nube de Cabezas, y Pastores que le rodea por todas partes, aquella cadena no interrumpida, que le une con los Apostoles: no tiene el Protestante, como el Católico, aquellos socorros, y aquellos apoyos, que la Iglesia Romana ofrece cada instante, y con tanta abundancia á los que viven en su Gremio.

mio. Dirán acaso que nosotros nos hemos separado, pero los vestigios de nuestras ceremonias, y de nuestras imagenes, todavia gravadas en las piedras, claraboyas, y vidrieras de los Templos, donde se ora, le anunciarán lo contrario; y la tradicion de su proprio Pais, no dexará de advertirle que en otro tiempo era católico; y que de algunos años á esta parte no mas se abjuró la Religion, por formar una pequeña Iglesia separada.

Estas reflexiones son palpables, y se ofrecen á todo hombre, que quiere pensar. Solo entre los Protestantes se halla la division: ¿en cuántas sectas no están divididos? Entre ellos hai Calvinistas, Luteranos, Socinianos, Quaqueros, Episcopales, Presbyterianos, &c.

&c. ¡Ay, y qué medio para conocer la verdad en medio de tantos cismas, y opiniones! No sucede esto en la verdadera Iglesia, donde siempre es fácil discernir lo que se ha de creer, y lo que se ha de reprobear. Si aparece algún Novador, luego el grito de la fé rechaza la novedad; y la Iglesia instruida, y noticiosa del escándalo detiene el progreso, ya sea en un Concilio, ó ya en la unanimidad de los Obispos que se juntan, y reunen para arruinar la heregía.

Considera atentamente este modo de hacer resonar en la Iglesia todo lo que puede convenirle, y verás que el error no puede prevalecer en ella. Si algunos Obispos se dexan seducir ó engañar, como en Rimini, en tiempo del Arrianismo, al instante la verdad

dad recobra sus derechos: verdad que reconoce siempre en la enseñanza de todas las Diócesis, en la predicación pública, en los Canones, en las Liturgias, en los Escritos de los Padres, y Doctores, y en la Tradición.

Y así, los que han pretendido, que la Iglesia había inovado su fé; ya sea sobre el misterio de la Trinidad, ya sobre el de la Eucaristía, y ya en el número de los Sacramentos, son visionarios, frenéticos, ó impostores, y embusteros, que no deben ser oídos. ¡Qué estrépito! ¿Qué reclamación no se haría en nuestras Iglesias, si algún Pastor se atreviera solo á decir en nuestros días, que nosotros teníamos ocho Sacramentos, ú otro absurdo de esta naturaleza? ¿Y se pretende, que de

un golpe se ha podido persuadir repentinamente á todos los Fieles, y esto sin escandalo, sin asombro, y sin commocion, que Jesu-Cristo era verdaderamente Dios, quando no se le hubiera considerado sino como una pura criatura? ¿que la Misa era el Sacrificio real de su cuerpo, y de su sangre adorable, quando no hubiera sido reputado sino como una figura? ¿que el Matrimonio, el Orden, la Penitencia, la Confirmacion, Extrema-Uncion, eran Sacramentos, quando no hubieran sido mas que simples ceremonias?

¡Ah, si estas suposiciones realmente lastimosas, estuvieran fundadas, cuántos escritos no habria de ellos en el mundo! Se sabria el dia, y el lugar donde la Iglesia varió su creencia; y esta época

sería tan notoria, y conocida como el Concilio de Trento. Reconozcamos aqui, que para confundir la incredulidad, no es necesario mas que quitarle el disfráz, ó la mascara.

Y asi quando nuestros falsos Filósofos modernos dicen que los tres primeros siglos fueron Arrianos, no prueban con esto otra cosa que su ignorancia, ó su mala fé; y asi quando los Protestantes defienden que la Iglesia creía en otro tiempo que el Sacramento del Altar no era mas que una figura, y el Purgatorio invencion de Frailes, manifiestan claramente que un espíritu de sublevacion y tenacidad los hace hablar. Si quisieran despojarse de toda preocupación verian que el libro de los Macabéos dice clara y distintamente, *que es*

saludable rogar por los muertos: verian que el Evangelio habla de *pecados remitidos en este mundo, y en el otro:* verian, ultimamente, que el Grande San Agustin mandó ofrecer el Sacrificio de la Misa por el reposo del alma de su madre Mónica.

Si algunas supersticiones se han introducido en algunos lugares, es la mas execrable injusticia atribuir las á la Iglesia, que en sus Concilios, y con la voz de sus Pastores no cesa de fulminar contra los abusos. Sus Cánones formados de edad en edad, y con una sabiduría, que prueba la asistencia del Espiritu Santo, no tienen otro objeto, que la extirpacion de los escandolos, y supersticiones.

El Concilio de Trento, ese
san-

santo Concilio, que casi vieron nuestros Padres, pues tan cerca está del siglo en que vivimos, no dexa de encargar á los Pastores una vigilancia ilustrada, para reprimir, y embarazar los excesos de una devocion mal entendida, y los efectos de la codicia. Quiere que los Obispos examinen con cuidado todas las novedades que se introduxeren, y que las prohiban: que prediquen continuamente, *que la invocacion de los Santos, es solo buena, y util, que sus imagenes no tienen virtud alguna, que, real y verdaderamente, solo la mediacion de Jhesu-Cristo es absolutamente necesaria;* y que, por ultimo, enseñen á los Pueblos que están á su cargo á que distinguan lo que no es mas que opinion, de lo que es de fé.

Lean-

Leanse los *Discursos del Señor Fleuri sobre la Historia Eclesiastica*, la *Exposicion de la Fé del Grande Señor Bosuet*, y se conocerá el verdadero espiritu de la Iglesia, y si es justo echar la culpa á la Religion de la relaxacion, y supersticion. Siempre anatematizó la Iglesia á los que quisieron hacer alguna inovacion; y por esta misma razon fulminó su maldicion contra los Calvinistas, y Luteranos; de modo, que estos se habian de avergonzar, quando la echan en cara la tolerancia de los errores.

La autoridad de la Iglesia se prueba por la conexion de su establecimiento, y de su consistencia, con las Profecías, por las prerrogativas con que Jesu-Cristo la ha adornado, por todos los

done que le ha comunicado , de los que es fiador el Evangelio; y por la sabiduría de sus Leyes, que siempre unas mismas , y siempre enseñadas pública, y solemnemente , no respiran mas que verdad, y santidad. Sobre estas pruebas fundamentales se ha de examinar la autoridad de la Iglesia, que, mui diferente de las sectas separadas de su comunión , á ninguno de sus hijos le dexa el derecho de interpretar , y comentar la Escritura á su gusto , y como quiera, y no aguarda, ni espera de ninguna potencia secular sus decisiones, en materia de Fé.

La autoridad de la Iglesia es toda espiritual , y solos sus Pastores , unidos á su Cabeza, tienen derecho de juzgar de la doctrina, y de instruir á los Pueblos. Ellos

son á quienes ha enviado Dios, y que ascendiendo hasta los Apostoles, por una ordenacion lícita y válida, forman real, y visiblemente la misma Sociedad de Jesu-Cristo.

¿ Puede haber engaño sobre esta visibilidad? Esta tiene notas y caracteres tan expresivos y poderosos, que en el tiempo mismo de las mayores persecuciones se anunciaba por todas partes. Siempre se dexa ver la Iglesia, y siempre su voz se dá á entender. Resplandecia á los pies de la Cruz en la persona de San Juan: en todos los Apostoles, despues de la muerte del Salvador; y en los Martyres baxo los Reinados de los Dioclecianos y Decios. Se dió á entender la Iglesia, particularmente por Atanasio, é Hilario, quando el

Ar-

Arrianismo impugnaba la consubstancialidad del Verbo: por Cyrilo, quando Nestorio le disputaba á Maria Santisima la qualidad de Madre de Dios: por Augustino, quando Pelagio despojaba á la gracia de su necesidad, y hacía al hombre solo árbitro de su salvacion: por Domingo, quando los Albigenses hacian estragos en el rebaño del Señor: por Buenaventura, quando los Griegos se oponian á la autoridad del Sumo Pontifice: y por Bosuet, quando los Ministros de la pretendida Religion reformada blasfemaban contra el Augusto Sacramento de nuestros Altares. ¡Qué testimonios! ¡Qué sucesion!

¿Dónde está la secta que pueda manifestarse con iguales pruebas, con semejante esplendor? Los

Protestantes , quando se les pone en tortura sobre este articulo, (¡oh afrenta ! oh ceguedad!) sí , los Protestantes se ven precisados á anunciarse como los descendientes de los Albigenses, esto es, que atolondrados de su soledad, y novedad no se averguenzan de adoptar por Padres , y por Maestros unos Fanáticos, que se dieron á conocer con los mas horribles, y abominables excesos, y que acabaron sus dias como todos los Sectarios, despues de haber aparecido un corto tiempo, para cumplir las promesas de la Escritura, y del Evangelio, que nos anuncian escandalos , y heregias.

Evaporese, quanto quisiere, la incredulidad en blasfemias , que nunca se atreverá á comparar la Iglesia ni á la Sociedad de los Pa-
ga-

ganos, donde hubo otros tantos Dioses como pasiones; ni á la Política de los Imperios, cuya fuerza absolutamente humana fue su principio, y su apoyo; ni á la Religion Mahometana, que no ha sabido triunfar sino con las armas; ni al Protestantismo, que no ha tenido progresos sino ayudado del interés, y de la sensualidad. Ah! mas bien que ofender á la menor verdad, dexa que Reinos enteros se separen de la Comunion, y los expone á todas las tempestades, torbellinos, y persecuciones.

Y asi la impiedad solo impugna á la Iglesia sobre el articulo de los misterios, y ceremonias, y contra esto dirige sus burlas. Pero yo estimaria mucho saber ¿quién es mas insensato, el que limita la Omnipotencia del Sér in-

finito, ó el que la reconoce, y adora? ¿aquél que confiesa que los rumbos, y designios del Eterno son impenetrables; ó el que quiere investigarlos? ¿aquél que se apoya en sí mismo, para determinar su creencia, y para decidir el negocio espinoso de su salvacion, no teniendo por fiador de sus opiniones mas que la impetuosidad de sus pasiones? ¿ó aquél que funda su fé sobre la gran multitud de Martyres, y testigos, sobre profecías anunciadas de edad en edad, y cuidadosamente conservadas hasta nosotros, sobre una tradicion no interrumpida de verdades, siempre unas mismas, y siempre tan santas como sublimes? ¿aquél que se atribuye á sí solo el privilegio de la infalibilidad, y que se la disputa, y aun niega á

toda la Iglesia? ¿ó aquél que desconfiando de sus propias luces, y conocimientos, y conociendo sus tinieblas, escucha el juicio del Tribunal mas santo que hai en el mundo? Ultimamente, ¿aquél que se cree de la misma naturaleza que los brutos? ¿ó aquél que espera otra vida, y se eleva hasta el cielo? No es necesaria gran ciencia, ni talento para decidir esta duda, la razon sola basta.

El Plebeyo mas grosero, y mas simple que se arrodilla delante de las reliquias de los Santos, que besa religiosamente sus cenizas, y á quien nuestros *Bellos Espiritus* miran como á un idiota, es mil veces mas grande que ellos, y mucho mas sublime: porque entonces confiesa que el alma ha de sobrevivir al cuerpo: que

hai otro mundo , donde se comunica Dios á sus escogidos: que este mundo no es mas que una figura pasagera : que el Omnipotente dará la vida al polvo mismo, porque no hai para él cosa difícil: que los muertos están presentes á sus ojos , lo mismo que los vivos; y ultimamente , que nosotros somos entes inmortales, y que nuestra inmortalidad ha de permanecer en el mismo que nos la ha dado.

Esta es sin duda la verdadera grandeza, quando el sistema de no creer, ni esperar cosa alguna, iguala al hombre con la condicion de los brutos, y confunde el alma con su instinto. Yo no puedo comprender, ni lo comprenderé jamás, cómo se han calificado de *Genios*, ó talentos grandes, unas per-

sonas , que ni hablan , ni escriben sino con el fin de materializarnos , y persuadirnos que en nada somos superiores á los insectos , y reptiles. Confiesalo de buena fé , no puede haber sino la extravagancia mas señalada en exaltar sentimientos tan baxos , y tan difíciles de imaginar ; porque , en fin¿es mas que un esfuerzo de memoria repetir paradoxas absolutamente envejecidas , que se hallan en todos los Sofistas antiguos , y decir absurdos , que desmiente el sentido intimo , y que la experiencia contradice? Ay! ya lo veo, las frases sirven de pasaporte, y salvo conducto á los errores. Nuestros incrédulos tienen un estilo vivo , y cabiloso, una prosa epigramatica , ímpetus brillantes , y de aqui nace el credito que tienen, y

toda la razon que se les supone. Toda su sabiduría consiste en conocer mui bien el siglo en que viven, y aprovecharse astutamente de su flaqueza, representandole incesantemente, con aire de elegancia, y novedad, los errores antiguos de todos los siglos pasados.

Estas consideraciones tan palpables, como verdaderas, te empeñan á despreciar la incredulidad, y á respetar la Iglesia, que enseña toda verdad, y que ella sola eleva al hombre al grado en que debe estar. El culto que dá á Dios, no es quimérico. No tenemos la idéa del Sér eterno, que nos ha formado, para desvaratar una idéa tan consoladora, y preciosa, sino para que nos sirva de objeto continuo de nuestro recono-

no-

nocimiento , y de nuestro amor. Pues no podemos verdaderamente reconocer los beneficios del Criador , y amarle , sino estando dentro de la Sociedad santa , que él mismo ha establecido del modo mas ilustre , y mas sublime. Todas las Religiones juntas no pueden igualarse á aquel que esencialmente es uno ; y asi no se puede honrar esta Divina Unidad , sino dándole un culto uniforme. De otro modo sería preciso que Dios estimase tambien á los que , para honrarle , degüellan á sus propios padres , y cometen las mas abominables supersticiones , como á los Cristianos , cuya practica es toda santa , razonable , sublime , y legitima. ¿Pero quién se atreverá á decirlo , ni pensarlo?

Ay! trae aqui á la memoria

to-

todo lo que la Iglesia ha hecho, para estrecharte, y unirte con Dios, para conservar puras tus costumbres en la inocencia, y para inspirarte aquella piedad pura é ilustrada, que solo se alimenta con los dones del cielo. Esta santa Iglesia no dexa de dia y de noche de implorar la misericordia de Dios para tí, como para una alma que le es realmente preciosa: te encomienda en todos sus sacrificios, y te tiene presente en todas sus ceremonias, y en todas sus instrucciones. Te alabas de tener el corazon bien colocado, y de ser agradecido á los beneficios que se te hacen: sí asi es, ¿por qué eres ingrato con la Iglesia, con esta tierna y amorosa madre, que desde la cuna te ha recibido en su regazo, y se acordará de tí,

tí, aun quando estés reducido en polvo en el sepulcro? No des oídos á la vana gritería de la incredulidad, que continuamente publica tan sin pruebas, como sin razon, que la Iglesia no hace cosa alguna sino por interés. He! tu lo sabes: ¿qué cantidad te ha costado el ser Católico, para aprovecharte de las gracias que esta divina Iglesia derrama sobre todos sus hijos, por la mediacion de Jesu-Cristo? Ella no te ha pedido dinero, ni hacienda: ella de *valde* te ha dado, lo que de *valde* ha recibido, y si las leyes le han adjudicado retribuciones, no es mas que para la simple manutencion de sus Ministros, y de los pobres, y conservacion de los Altares.

Quando los Pastores te con-
vi-

vidan á freqüentar los Sacramen-
¿qué otro fruto sacan ellos que la
salvacion de tu alma? Nadie
les paga ni por confesar , ni por
dar la comunión ; de modo , que
es celo de Dios solo que los devo-
ra , quando solicitan á los Fieles
á la participacion de las cosas
santas.

Si los Sacerdotes te impusie-
ran cargas que ellos no llevarán
tambien, entonces tendrias razon
para desconfiar de sus amenazas,
y de sus instigaciones; pero some-
tidos ellos, como tu, á todas las
Leyes de la Iglesia, obligados,
como tu, á confesarse, sujetos,
como tu, á los dias de ayuno, y
abstinencia, y ultimamente, á la
práctica de las buenas obras, na-
da te proponen que ellos no ha-
gan, ó que no deban hacer. Nin-
gu-

guno hai de ellos esento de mortificarse, de orar, y de creer todo lo que enseña la Iglesia. Luego la autoridad de la Iglesia no está fundada sobre una multitud de embusteros, que solo aspiran á engañar: luego la autoridad de la Iglesia viene del mismo Dios: luego, quando la Iglesia hace preceptos, no obra sino en consqüencia del poder que recibió de atar, y desatar, remitir los pecados, ó retenerlos; luego debe obligarnos en todos tiempos, ya porque nosotros le consagramos desde el instante de nuestro bautismo una obediencia ciega, y sin reserva, ya porque tiene todas las señales, y caractéres de Esposa de Jesu-Cristo, en quien, y porquien ella obra, existe, y existirá hasta la fin de los siglos.

La

La autoridad de la Iglesia no se estiende solamente á la tierra. No siendo mas que una con la que padece en el Purgatorio, y con la que triunfa en el Cielo, forma el Tribunal mas respetable, y el mas sagrado; y Dios lo ha permitido asi, para no exponernos á todo viento, ó impulso de doctrina, y para fijar nuestra creencia de un modo uniforme, y constante: quando los Protestantes, que no tienen otra autoridad, que su proprio dictamen, pueden creer todo lo que imaginan, ó sueñan, y no están fundados en considerar el Evangelio como un libro divino. *Yo no creería el Evangelio, dice San Agustin, si la Iglesia no me dixera que lo creyera.*

CAPITULO VI.

DE LA MISERICORDIA
de Dios.

TODO nos habla dentro, y fuera de nosotros mismos de los efectos de la bondad divina. ¿No es esta bondad la que sacó todo el Universo de la nada, la que nos formó en el vientre de nuestras madres, la que nos recibió al nacer, la que incesantemente nos llena de beneficios, la que nos cubre con sus alas, la que nos manifiesta la verdad, la que nos alimenta con palabras de vida, la que se comunica á nosotros de un modo inefable, y la que un dia se ha de dar toda á nosotros? Pregunta á las Generaciones mas alejadas, y todas te dirán, que la

misericordia del Señor se ha deramado de edad en edad sobre todos los que le temen, y que ella ha obrado prodigios infinitos.

¿Quién crió el Sol para alumbrarnos? ¿Quién fertilizó la tierra para sustentarnos? ¿Quién sacó de las peñas fuentes de aguas vivas? ¿Quién pobló el ayre, y los mares de criaturas de todas especies? ¿Quién sopló el barro del campo damasceno, y la tierra de nuestros cuerpos, y produjo nuestras almas inmortales? ¡Quién habia de ser sino esta bondad inmortal, tan magnífica como inmensa! La ternura amorosa del padre por el hijo, del marido por la esposa, del hermano por la hermana, no es mas que una emanacion de esta misericordia, de quien todos somos hijos. ¡Qué bienes no

nos

nos ha hecho el Señor, infinitos en el numero, inmensos en la extension, é inestimables en el valor! ellos nos elevan, y nos espiritualizan.

¿De cuántos modos, y en cuántas formas diferentes no se dá á conocer la Misericordia Divina? Yá con el nombre de Providencia, y yá con el de Gracia une los beneficios temporales con los espirituales, y de ellos resulta el orden del Universo, y el triunfo de la Iglesia. No hai instante en el que Dios no salga de su secreto para manifestar sus dones. La Historia del mundo no es mas que una série continua de sus milagros; y si, como dice San Agustin, no nos hieren, es porque el habito nos hace insensibles: *assiduitate viluerunt.*

Pero ninguno comprende bien las maravillas del Todo poderoso, sino quando está instruido de la Revelacion. En este caso se manifiesta con todo esplendor, y claridad esta Misericordia infinita tan fecunda de prodigios. *¿De qué nos serviría*, dice tambien San Agustin, *haber nacido, si no hubieramos sido redimidos?* Pero Dios amó de tal modo al mundo, que le entregó su propio Hijo, y esta obra inefable, que se cumplió en medio de los tiempos, fue anunciada, y preparada con los beneficios mas señalados.

En consideracion de este grande acontecimiento no fue exterminado el prevaricador Adam: no fue anegado el mundo todo en las aguas del diluvio; y Abraham, Isaac, Jacob, Moysés, y David
fue-

fueron colmados de las mas dichosas bendiciones ; ¿y qué te parece de aquella multitud de Profetas, que no dexan de consolar al Pueblo fiel, y esa multitud de prodigios , que afirman la bondad de un Dios presente á todo ? Los Judíos no abren los ojos sino para ver milagros , sirviendoles hasta en la misma noche una coluna de linterna luminosa : lee el antiguo Testamento , y en cada pagina te arrebatará la admiracion y el asombro.

Sin embargo , todo el aparato de esta suprema bondad, no es mas que sombra de lo que sucedió en el instante de la Encarnacion. El cielo se liquidó en rocío, y la tierra toda fue lavada con la sangre del Hombre-Dios : las piedras se despedazaron, los sepul-

ros se abrieron, los muertos resucitaron, el Evangelio fue anunciado, el mundo se renovó, los Idolos cayeron, la cruz fue ensalzada, y los Imperios se hicieron Cristianos, esto es, capaces de merecer la salvacion eterna, y en un estado propio para recibir continuamente gracias, y recobrarlas quando hubiere la desgracia de perderlas.

Considera al mismo intento todas aquellas con que tú mismo has sido colmado, todas las que te han preservado de innumerables peligros y riesgos, y que te han socorrido quando todo parecia mas desesperado. La gracia de Dios es el testimonio de su amor, que ha hablado en lo intimo de tu alma todas las veces que tubiste inspiraciones ó remordimientos.

Si

Si no obstante todos estos beneficios, dudas aún de la Misericordia de Dios, vé á visitar los Tabernaculos, y verás al mismo Jesu-Cristo en calidad de Hostia, para satisfacer por tus pecados: vé, y entra hasta lo mas hondo de los sepulcros, y hallarás allí huesos áridos y podridos que la bondad Divina ha de resucitar algun dia: vé á correr los Reinos que están envueltos en tinieblas y en las sombras de la muerte, y comparalos con este, donde no es la piedra ni el tronco los que sirven de objeto á nuestro culto, sino el Dios unico y verdadero: elevate mentalmente á aquella morada de la gloria, y de la felicidad, donde los Santos, incorporados con Jesu-Cristo su Cabeza, te esperan, como compañeros de

su dicha, y gozan de una recompensa eterna por algunas obras pasajeras que hicieron en esta vida. Y así el alma debe ejercitarse en reconocer continuamente las misericordias del Señor, y bendecirle por todas las gracias con que nos llena y asiste.

^{sup} No creas, pues, á los Deístas, quando te quieren persuadir, que los Católicos pintan á Dios, como un Tirano, como un Sér exterminador, ó como un Juez formidable, siempre dispuesto á fulminar rayos, y condenar á los hombres. Ah! ¿quién conoce mejor que el Cristiano la bondad de Dios? ¿quién habla mejor ni mas frecuentemente de ella? ¿No es dentro de nuestra Iglesia donde se profesa, y enseña, que por muchos pecados, que uno haya come-

ti-

tido, se puede conseguir el perdón, luego que se arrepienta sinceramente? ¿No es en este gremio donde nunca se desespera de la conversion del pecador? ¿No es dentro de nuestra Iglesia donde se hallan Tribunales siempre abiertos, y Ministros siempre prontos, para escuchar á los penitentes?

No nos engañemos. Los Deistas, teniendo siempre en la punta de la pluma, y en los labios las palabras de *misericordia*, y de *bondad divina*, no hablando sino de la ternura amorosa de Dios, y de su compasion, llamandole continuamente el mejor de los Padres, no intentan con todo este aparato sino excluir toda justicia, y exagerar una bondad descuidada, y negligente; digamoslo mejor, una absoluta indiferencia de parte del

Cria-

Criador, respecto á las acciones de la criatura. Esta es la razon por qué ellos no pueden sufrir que se le llame á Dios, como este Señor se llama él mismo, *Vengador de los delitos*, y que se le crea capaz de castigar blasfemias, sacrilegios, y pecados mortales con tormentos eternos, como si un Sér, verdaderamente infinito en todas sus perfecciones, pudiera ser menos justo, que misericordioso.

Estas opiniones extravagantes, ó mas bien disparates, provienen de no tener idéa de la grandeza del Omnipotente: de ignorar toda la enormidad de la criatura, que se atreve á sublevarse contra su Criador, toda la indignidad de un Cristiano, que prefiere la posesion de una morada terrestre á la del Reino de los Cielos, de un Cristiano, que

que blasfema contra el Cristianismo, y profana la sangre de Jesu-Cristo mismo, con la que ha sido tantas veces lavado.

La muerte de Jesu-Cristo dá la solucion á todas las objeciones que se suscitan contra la bondad de Dios, quando castiga pecadores con suplicios infinitos, y quando abre el cielo solo á sus escogidos. Entonces se conoce quan abominable es el pecado, pues fue necesaria la muerte de un Hombre-Dios para borrarle: se conoce, que habiendo sido capaces de merecer, y desmerecer, estamos en la proporcion de hacer obras, que alaben á la Sabiduría eterna, ó la ultrajen: se conoce, que aunque el Criador goza de una dicha inalterable, é independiente de la accion de sus criaturas, pudo es-

tablecer las reglas que quiso ; y que pues ha puesto una felicidad eterna en las limosnas , en los ayunos , y oraciones , debió imponer penas eternas á los que quebrantáran su lei. De otro modo habria su mas y menos entre la Justicia, y la Misericordia Divina ; y es precisa necesariamente igualdad, porque todo necesariamente está en un mismo grado de perfeccion en un Sér infinito.

No deliremos, representandonos la Divinidad como un Sér lleno de una compasion puramente humana : esto sería hacer de Dios un cúmulo de pasiones , y prestarle nuestros afectos baxos y terrestres. *Si él ha de juzgar nuestras justicias*, como nos lo enseña la Escritura Sagrada, ¿cómo podemos nosotros determinar lo que

que debe ser , y lo que debe hacer ? Pero no se quiere dár oídos á la voz del Espiritu Santo , que es el unico que puede darnos idéas conformes á la Divinidad : nadie escucha sino á su imaginacion , y preocupacion ; y porque se vive de un modo que se temen los castigos eternos , se concluye con toda seguridad , que estos son realmente imposibles.

Prepondera sobre este asunto la objecion de los Deistas. Esta se reduce á decirnos , que esto no se comprende ; pero , como yá lo hemos dicho mil veces , ¿comprenden ellos las operaciones inefables del Todo poderoso ? ¿Vén ellos esa cadena de decretos que han dispuesto de un modo incomprendible el mundo fisico y moral ? Y ultimamente ¿se comprenden-

enden ellos á sí mismos , y toda su razon no desvarra en la extension de un gusano, y de un átomo?

Es indubitable , é incontrovertible que Dios ha sido Dueño y Señor de hacer lo que ha querido : es incontestable que nada le debe á su criatura ; y es indubitable que nosotros estamos en sus manos como los vasos en la del Alfarero, y que no tenemos derecho alguno para quexarnos si nos perdemos, pero sí muchisima razon para dár gracias si nos salvamos. Dios ciertamente no es tirano , y de ningun modo puede serlo ; pero castiga á muerte eterna , porque él es eterno ; y castiga á muerte sin remision , porque no hai medio de redimirse , y se acabó yá el tiempo de merecer. Debemos á lo menos amar á Dios
con

con un amor de preferencia para poder habitar con él, y el hombre que espira en pecado, no está yá en proporcion de amar á Dios. Sé mui bien que su culpa ha sido pasagera, y aún instantanea; pero sé tambien, con San Gregorio, que los deseos de todo hombre que peca, y no se arrepiente, son deseos que siempre permanecen; y que el que no se abstiene del vicio, y pecado, sino por imposibilidad, ó por respetos humanos, siempre querria poder pecar.

Segun los Deistas, el Paraíso ha de estar abierto para todos los hombres. En su concepto, el fornicador, lo mismo que el casto, el impío, del proprio modo que el Santo han de hallarse en el cielo: ¿Qué misericordia sería este desorden? Dios, en este caso, ó hipote-

tesis, ¿no sería protector de los crímenes; y los hombres no serían insensatos en amar la virtud, y practicarla? ¿Pero por qué los Deistas no levantan el grito sino contra las penas eternas, y por qué no dicen, que eternas recompensas son también desproporcionadas? El enigma no es difícil de entender.

El Cristiano que adora á Dios, Juez y Padre á un mismo tiempo, un Dios vengador, y remunerador, es el unico que dá un verdadero tributo á la Magestad Suprema: el que reconoce toda la grandeza de sus perfecciones, el que no excluye una para exaltar otra; el que sabe que la verdad no se divide, y que no depende de nosotros el no admitir sino un tercio, ó una mitad.

Dios

Dios no puede ser injusto ni un solo instante, ni por toda una eternidad; y si crió el mundo tal qual le vemos, donde el mayor numero de los hombres son infelices, y parece que no viven sino para padecer; ¿por qué no podrá igualmente en la otra vida hacer sentir el peso de su justicia al mayor numero? Digo justicia, porque todas las penas presentes, y futuras, no provienen sino del pecado de Adam, en el que todos fuimos comprendidos, ú de las faltas que nosotros hemos cometido.

Dios puede obrar secretamente sobre los corazones de los que infelizmente están privados de las luces de la revelacion, é iluminarlos en el mismo instante de su muerte, ó antes, segun su volun-

Dios

Q

tad,

tad, inspirandoles el deseo de la verdadera Religion. Sus rumbos son incomprensibles, sus medios inagotables, y además de esto no castigará sino de un modo proporcionado; esto es, con mucho menos rigor á los Paganos que no conocieron las verdades reveladas, que á los Cristianos, que habrán abusado de ellas: mucho menos á aquel que solo tubiere la mancha del pecado original, que al que fuere reo de pecado mortal. Añade, que el Infiel, y el Idólatra no serán castigados por no haber oido hablar de la Revelacion, si es ignorancia invencible por su parte; pero sí lo serán por haber despreciado las luces de la razon, y haber desatendido los socorros que se les concedieron para observar la Lei natural.

Dios

Dios no manda lo imposible, y solo pide el empleo, y buen uso de los talentos que concede á cada uno.

Si estas verdades no esparcen algunos rayos de luz en el entendimiento de los Incredulos, debes inferir que ellos quieren perseverar obstinadamente en su incredulidad. Siempre se ven lucir, por entre las nubes de la fé, bastantes rayos para conocer la verdad; pero los Deistas son como los Protestantes, y como todos los Sectarios, que repiten mil veces unas mismas objeciones, sin atender á las respuestas que se les dan. Sin embargo, la Religion es un objeto de bastante importancia, para que se examinen sus pruebas con toda la atencion posible: este trabajo requeriria todo el tiempo de la vida,

y aun no sería sobrado. Pero, ¡cosa estraña! Vemos sublevarse, y tomar armas contra el Cristianismo (y acaso algunos que han nacido en su gremio) sin haber estudiado los principios, y maximas que comprende; y con ardor tan terrible como si fuera la ganancia de todo el Universo. ¿Pues qué no existe Dios sino para dar cuenta, y razon de sus maravillas y operaciones á los flacos, y fragiles mortales? ¿Ya no existe sino para ser continuamente el objeto de las disputas, de las burlas, y de las blasfemias? ¿Qué se han hecho los tiempos, en los que no se pronunciaba el nombre del Eterno sino con un religioso temor? ¿en los que la criatura pálida y temblando adoraba en silencio los mysterios del Criador?

La

La falsa Filosofía moderna ha creído introducir la razón hasta en los secretos mas ocultos de la Divinidad; y esta orgullosa razón (en castigo de estos atrevidos extravíos) se ha hecho el juguete, y ludibrio de todo genero de errores. Todo hombre, entregado á sí mismo, no es mas que un abismo de miserias, y en tanto es digno de consideracion el hombre en quanto se afianza sobre los inmuebles fundamentos del Cristianismo. Dios ha castigado á nuestros *Bellos Espiritus*, como castigó en otro tiempo á Nabucodonosor, permitiendo que se confundiese con las bestias, que viviese como ellas, y que ellos mismos publicasen ser de una misma naturaleza. La razón sin Religion, es como la Luna sin la luz del Sol. Toda

nuestra grandeza nos viene de nuestra sumision á la voluntad de aquel que es infinitamente grande.

La Religion Cristiana excede, y se aventaxa á todas las sectas, en que jamás defiende una verdad á expensas de otra, y en que jamás pide el parecer á las pasiones, y á los deseos de los hombres, en todo lo que nos propone como objeto de nuestra fé. Sabe que tal creencia es un dogma, y le anuncia como le ha recibido sin modificacion, ni alteracion, perfectamente persuadida, de que no tenemos facultad alguna los hombres para mudar lo que Dios ha establecido. Los hombres pasan como sus sistemas, pero la verdad del Señor, permanece eternamente, ya sea que uno se someta á ella, ya sea que la contradiga.

No

No entre los Cristianos, pero sí entre los Deistas, está realmente aniquilada la Misericordia divina, y así te ruego que pongas tu atención en esta nota. Dios, según la Doctrina extravagante de los Deistas, tiene el mismo cuidado del Justo que ayuna, ora, y emplea sus días en la práctica de las buenas obras, que del impío, que blasfema, y que se abandona á toda suerte de horrores: supuesto que Dios dexa á todos los hombres sin gracias, y sin auxilios entregados á sí mismos, y á toda la perversidad de su corazón, y á todos los infortunios que el acaso puede producir. Prosigue este argumento, y tendras muchos medios para traer á la razón á los Deistas, si quieren merecer el honroso título de racionales.

Los suplicios eternos no se nos resisten, y nos sublevan, sino porque no miramos que es la Misericordia misma de Dios la que ha profundizado los Infiernos. Quiso este Sér infinitamente bueno, obligarnos á amarle por todos los medios y caminos, y forzarnos, digamoslo así, á recurrir á él. Su justicia se habria opuesto á un perdón que nos hubiera concedido sin penitencia; y el orden que estableció, exigia que nosotros pudiéramos con el socorro de la gracia hacer uso de nuestra libertad: de otro modo no seríamos criaturas formadas para merecer; y por consiguiente, los decretos de Dios no tendrían cumplimiento. Podia, sin duda alguna, el Señor confirmarnos repentinamente en la justicia; pero los Angeles mismos no

lo fueron , sino despues de haber merecido: y además de esto ¿quién tiene derecho, ó jurisdiccion para pedirle á Dios razon de sus rumbos , y secretos? ¿Quién tiene facultad para mandarle que dé el motivo de sus operaciones? Hace todo lo que quiere , y todo lo que quiere es siempre justicia, y sabiduria. Es igualmente justo quando perdona , é igualmente misericordioso, quando castiga : es siempre y aun mismo tiempo , infinitamente bueno , é infinitamente justo.

Ah! porque es Dios misericordioso castigará; porque no descargará su colera é indignacion, sino sobre aquellos hombres que hubieren abusado de sus misericordias , sobre aquellos hombres que hubieren violado la Lei natural , ó profanado la gracia de la

re-

Revelacion: sobre aquellos hombres que menosprecian sus promesas, y que insultan su Iglesia: sobre aquellos hombres que se burlan de los Santos, hacen mofa de los mysterios, que olvidan todos los dones, y beneficios de Dios, para no ocuparse en otra cosa que en placeres frivolos, y terrestres: sobre hombres que blasfeman de su Religion, en vez de instruirse en ella, que no gastan la salud, la vida, y los talentos sino en pervertirse, y pervertir á otros; y sobre hombres que ponen todo su connato en destruir en otros toda idéa de la inmortalidad.

La mayor prueba de la Misericordia de Dios es la paciencia con que tolera las irreverencias, y las blasfemias: la paciencia con
que

que dexa que anden por todas partes los abominables escritos del libertinage, y de incredulidad: la paciencia con que prolonga los dias de los desgraciados, que son sus autores: la paciencia con que todavia los espera para la enmienda. Con todo que ellos no se fian en ella, llega un tiempo en el que se llena la medida, un tiempo en que conoce el impío que es una cosa terrible tener por enemigo al mismo Jesu-Cristo: *horrendum est incidere in manus Dei viventis*: no hai cosa alguna tan terrible, dice San Pablo, como caer en las manos de Dios vivo.

No tomeis estas palabras por espantos quiméricos, ni por vanas declamaciones. La Misericordia misma de Dios es la que os los dá á entender, como un trueno, que
de-

debe despertaros de vuestro adormecimiento. Estas palabras son ahora lo mismo que serán á la hora de la muerte ; porque vuestra muerte siempre está cerca, y porque Dios no puede ser engañado, ni engañar.

Los Deistas querrian hacer servir al mismo Dios en sus iniquidades, autorizandose con su bondad, para quebrantar sus leyes sin temor, y sin escrupulo; pero por mas que intenten oponer un dique á las venganzas del Eterno, por mas que se esfuerquen en aumentar su numero, esto no tiene ni credito, ni fuerza, ni muralla que pueda poner el hombre al abrigo de la justicia divina. Todas las objeciones, todas las burlas, todas las agudezas, son otros tantos carbones de cólera, que el impío
amon-

amontona sobre su cabeza, segun la expresion de la Escritura y todo el ingenio de los Incredulos servirá solo para aumentar sus suplicios, y para excitar mas, y mas sus aflicciones.

Quanto mas misericordioso es el Señor, tanto es mas culpable el pecador. La misma misericordia, tantas veces menospreciada, tantas veces desatendida, y ultrajada, será la que solicitará la venganza del Omnipotente: la sangre misma de Jesu-Cristo, tantas veces profanada, será la que grite por la venganza, y la que pida justicia: todos los Santos juntos pedirán á Dios que castigue á los malos, y á los impíos. Ahora prosternados delante del trono del cordero, no cesan de pedir por la salvacion de todos los que han
aban-

abandonado el camino de la verdad; pero en el ultimo dia exclamarán: herid, Señor, quebrantad, Señor, esas cabezas orgullosas, esas almas delinquentes, cuyo language fue la blasfemia, y cuya vida una continua prostitucion: precipitadlos en ese estanque de fuego, y azufre, cuyo humo se exhalará por los siglos de los siglos; y no haya ya para ellos ni luz, ni reposo.

CAPITULO VII.

DE LA CONFORMIDAD
de los *Mysterios* con la
Razon.

NO se trata ahora de los *Mysterios* que dán precio á la Fé, y que solo la vida futura ha de manifestar; porque entonces veremos á Dios tal como es, y lo veremos todo en Dios: tratase ahora simplemente de manifestar, que los Dogmas de la Religion Católica, tantas veces contestados, nada tienen que repugne á la Razon.

Efectivamente nuestra luz, rayo del esplendor divino, con cuyo auxilio descubrimos las conveniencias, y relaciones, nos dá á conocer en fenómenos palpables

la

la posibilidad de los Mysterios. La ceguedad de los Incredulos nace de que no quieren escuchar lo que se les propone ; y muchas veces de no explicar con bastante pureza, sencilléz, y propriedad los dogmas que se intenta probarles. El Juicio ama la precision, é idéas claras : no se pueden simplificar demasiado las quëstiones, y poner las cosas en su verdadero punto de vista.

Comienzo , pues , diciendo, que el mundo fisico , siendo copia , ó traslado del mundo moral , y que el orden de la naturaleza nos representa el de la gracia , porque Dios , que es uno, ha querido reducir todas sus operaciones á la unidad, y porque ha querido estubieramos siempre atentos á su presencia, y accion,

de-

debemos buscar en las cosas visibles los medios de elevarnos á las invisibles. Ay! ¿cómo lo haremos nosotros mejor, que examinandonos á nosotros mismos, como tambien á todos los obgetos que se presentan á nuestros ojos?

No dudemos que todos tenemos una alma que se conoce, y se ama, y que esta substancia, lo mismo que este conocimiento, y este amor, de quien aquel es el principio, son tres cosas absolutamente distintas, y tan antigua una como otra; porque la facultad de amar no es el amor, ni el entendimiento es la voluntad. Ay Dios! ¿qué son estas maravillas, sino la expresion misma de la Trinidad, esto es, de aquel Mysterio en que Dios, conociendose, y amandose, es el principio del Hijo, y del Es-

R

pi-

piritu Santo, donde son iguales en poder , y en antigüedad , donde tres Dioses no hacen un Dios , ni tres Personas una sola persona, como la ignorancia lo daría casi á entender ; pero sí, donde tres Personas son realmente tres , y donde un Dios, no hace realmente mas que un solo Dios?

San Agustin en su excelente Obra sobre la Trinidad, manifiesta á nuestra alma , como una expresion de este inefable Mysterio; y despues de haber probado la conexion, y relaciones, tanto quanto puede compararse lo finito á lo infinito , concluye que todo hombre es realmente una imagen visible de un Dios en tres Personas, conforme á aquellas palabras del Génesis : *Hagamos al hombre á nuestra semejanza.*

Nin-

Ninguno duda de la union de nuestro espiritu con nuestro cuerpo: que este espiritu verdaderamente inmaterial obra sobre nuestros organos, y miembros por un fenómeno que no se puede concebir, y que el hombre, en consecuencia de esto, es un efecto de dos substancias, de las que la una es toda sublime, y toda celestial, y la otra toda carnal, y terrena. Ah! ¿qué son estas maravillas, sino imagen del Mysterio mismo de la Encarnacion? Mysterio, en el que la Divinidad unida á la humanidad constituye la adorable Persona de Jesu-Cristo; Mysterio, en el que triunfa la Divinidad de todas las flaquezas de la humanidad, y dá un valor infinito á todas sus acciones.

Nadie de nosotros duda que

el pan, y el vino tomado cada día en alimento se transforman en nuestra propia sangre, y en nuestra propia carne, y que nuestros nervios, nuestros musculos, y nuestros huesos deben su consistencia, y crecimiento al alimento de que usamos. Ay! ¿qué son estas maravillas, sino viva imagen del Misterio mismo de la Eucaristía? Misterio donde la Hostia se *transubstancia* realmente en el cuerpo de Jesu-Cristo; Misterio, en el que el querer del todo Poderoso obra en un instante lo que no se hace en nosotros sino por medio de una trituracion, ó fermentacion, y digestion.

Nosotros no dudamos que hasta en los insectos, ó gusanos mismos se ven reproducciones, que multiplican realmente un animal;
que

que todas las partes del Pulpo, por exemplo , cortadas , y separadas, forman otros tantos Pulpos, y que esta reduplicacion acaece diariamente á nuestros ojos. Ay! ¿qué son estas maravillas, sino la viva imagen de aquella admirable multiplicacion , y division de hostias, que todas , ó separadamente contienen real y verdaderamente el cuerpo entero de Jesu-Cristo?

Con estos exemplos formó el célebre Abad de Lignac su ultima Obra, para probar la posibilidad fisica de la existencia de un mismo cuerpo en muchas partes. Este libro merece ser leído con atencion: si es abstracto , es porque la Metafisica requiere un recogimiento, y estudios de que pocas personas son capaces.

Pero vuelvo á mi asunto, y

prosigo diciendo, que Dios fuerza á nuestra razon, aun con los exemplos mas persuasivos , y eficaces, y sacados de sus proprias obras, para conocer los Mysterios que la Religion nos propone. Este supremo Sér no quiere actualmente manifestarnos estos Mysterios, reservandonos este grande, y maravilloso obgeto , para contemplarlo por toda la eternidad ; pero quiere desde ahora darnos á conocer, que ni la Trinidad, ni la Encarnacion , ni la Eucaristía , son verdades absurdas, ni imposibles, y que la Incredulidad, que quiere llevarlo todo á la naturaleza, se ve confundida con la naturaleza misma, cuyas operaciones nos pintan los mayores prodigios de la Gracia, y de la Religion.

Si se dixera que Jesu-Cristo
pa-

padeció como Dios, que tubo hambre en quanto Dios, y que murió en quanto Dios ; sin duda tendria justo motivo la razon para sublevarse ; pero esta misma razon jamás negará , que un Dios pudo unirse á la substancia del hombre, y que pudiera, en consecuencia de esta union, padecer como hombre, vivir como hombre , y por ultimo morir como hombre.

Los Mystérios examinados, tales como son , y tales como la Religion Católica los cree, y los profesa , tienen (no obstante su profundidad , y sublimidad , no obstante sus magestuosas sombras) un lado luminoso que nos dá á conocer que de ningun modo son imposibles , y sí solo inaccesibles á nuestras luces , y nociones : asi como en las entrañas de la natu-

raleza misma se descubren todos los dias fenómenos, cuya existencia no se puede negar , pero que no se pueden explicar, como el de la Electricidad.

Y asi los Deistas , ni consultan con la razon, ni con la experiencia, quando se levantan, y sublevan con una especie de delirio contra los Mystérios. Su amor á los placeres, su vida enteramente sensual , son los Doctores á quien ellos preguntan sobre el articulo de la Religion, y los unicos Maestros que llevan por guias.

La Predestinacion sin duda es Mystério, lo mismo que la mancha del pecado original comunicada á todos los hijos de Adam; pero nuestra razon no se aquieta al juicio, y sentencia de un Soberano, que destierra, y proscribe

toda una raza, porque un monstruo de este mismo linage se hizo reo del Crimen de Lesa-Mages-
 tad. ¿Nuestra razon no se aquie-
 ta, y condesciende todos los dias
 á la voluntad de un Principe, que
 llama á unos á su Corte, y dexa
 á otros en la obscuridad, y retiro?
 ¿No asiente á la sentencia de un
 Juez, que condena á una prision
 perpetua por una falta de un ins-
 tante?

Ay! por todas partes justifica
 la razon el proceder de Dios, y
 nos convence que los Mysterios
 del Cristianismo no sublevan, ni
 irritan sino á entendimientos in-
 dociles, rebeldes, y enagenados,
 ya sea por la impetuosa fogosidad
 de las pasiones, ó ya por los so-
 fismas de la Incredulidad. En el
 Gremio de la Religion Católica no
 hai

hai absurdos; pero sí en los sistemas de la falsa Filosofía moderna: sistemas que suponen un mundo eterno, ó una Divinidad muda, y sorda: sistemas que suponen un grano de materia capaz de pensar, y que no admiten otra alma que la circulacion de la sangre, y el juego, ó movimiento de los musculos, y nervios: sistemas, que suponen una justicia en Dios compatible con una indiferencia entera, tanto por las virtudes como por los vicios: sistemas que niegan, y rechazan la Revelacion respecto á sus Mysterios, y que no obstante, reconocen por Creador un Sér incompreensible, é infinito: sistemas que conceden al acaso, esto es, á una quimera, la existencia de los hombres, y su conservacion; sistemas, por ultimo,

mo, sin sistema, porque no tienen ni principios, ni estabilidad, y que, mil veces aumentados, ó disminuidos, no dexan mas conclusion que un Pirrhonismo horroso, ó una obscura, y fatal seguridad.

El Gran *Bosuet* dio la Historia de las variaciones de los Protestantes; ¿quién nos dará las variaciones de los Deistas? Es preciso confesar que esta obra sería voluminosa, y tan curiosa como importante: allí veriamos al *Filosofo sin cuidados* negar la inmortalidad del alma, y por consiguiente la otra vida: al Autor del *Emilio*, inscribirse en falso contra esta doctrina, y tratarla como impía: allí se vería á estos mismos Autores contradecirse en el solo espacio de dos paginas: ultima-

men-

mente allí veríamos un cúmulo confuso de opiniones tan extravagantes las unas como las otras, y que solo sirven para probarnos la necesidad de la Revelacion.

Es cosa que pasma ver como se contradicen los Incredulos en el instante mismo en que creen que triunfan de los Católicos. ¡Qué cosa mas absurda, efectivamente, que hacer valer su razon, como lo pretenden, y pensar que esta misma razon no es mas que un instinto poco mas, ó menos semejante al del bruto, y un vapor que ha de disipar la muerte! Dios lo ha permitido para enseñarnos, que el hombre es capaz de todo genero de inconsequencias luego que cierra los ojos á las luces de la fé: y que solo el Cristiano es el que sabe pensar, y discurrir de un

mo-

modo digno de la excelencia de su alma.

Qué es la razon, sino una cierta exactitud , y combinacion que nos hace conocer que los rumbos de Dios, esto es, de un Sér infinito, ni deben, ni pueden semejarse á los del hombre; que los testimonios de todos tiempos, y lugares (y que no se pueden poner en duda, sino negandolos sin pruebas, ni fundamentos) tienen notas, y señales de veracidad; que es preciso necesariamente confesar, que todo sistema que conduce á confundir el vicio con la virtud, á sofocar los remordimientos, y á mirar á la Divinidad como un Sér puramente ocioso, é indolente, que ni premia, ni castiga, es un sistema tan extravagante como peligroso.

El

El Incredulo es un insensato: la razon que nos empeña á tomar siempre el partido mas seguro en todo negocio dudoso, nos obliga sin duda á desposarnos con la Religion como una Lei pura, y santa, que no predica sino el amor del orden, y que nos trae continuamente á Dios á la memoria.

No hai Religion que no tenga sus Mysterios, pero los de la Religion Católica son sublimes, é incomprehensibles; los de la Religion Mahometana, y Pagana son lastimosos, y ridiculos. ¡Quién se atreverá á comparar la Fabula, y el Alcorán con el Evangelio! Qualquiera hombre que no sea Cristiano, Mahometano, ni Pagano, y vaya en busca de la verdad, leyendo estos tres diferentes tratados, es indubitable que no hallará

rá sino el Evangelio digno de la razon , y digno de Dios.

Se creería al oír á los Deistas, que ellos no tienen que producir sino verdades demostradas ; y á nada que se les escuche, se verá precisado á convenir, en que ellos ni comprehenden cómo fue formado el mundo , ni cómo Dios es inmenso sin extension, ni cómo existe desde toda la eternidad ; y por ultimo , ni cómo piensan ellos mismos. Y así ve aquí unos hombres totalmente singulares, que reprueban los Mystérios , y que se ven precisados á admitirlos; hombres á quienes pára , y suspende la vista de un animal , y que nunca podrán decirte, ni qué es, ni quién obra en él.

La razon no halla repugnancia en admitir verdades, que no

se comprenden. Los Astronomos, los Naturalistas, los Medicos, y por ultimo, todos los Sabios ven, y creen fenómenos que superan á sus luces, y nociones. Todas las primeras causas están ocultas, y retiradas de nuestros ojos, y el Universo entero no es mas que un enigma á nuestra vista, si no recurrimos á Dios, como al Soberano motor, y como al Sér Supremo, que hace todo lo que quiere.

No te asuste esa gritería general de nuestros *Bellos Espiritus* contra los *Mysterios*: aunque en ellos es comun y familiar, no por eso es concluyente. Ya has visto el Emblema de estos *Mysterios* en las operaciones mismas de la naturaleza; no hai ni un grano de trigo, que se pudre en la tierra, y que brota despues para renacer

al

al centuplo, que no sea una imagen de la resurreccion de los muertos. La razon no consiste en palabras, ni es bastante decir cosas; es preciso que aun las cosas sean conformes con la verdad; y asi no te dexes desalumbrar del estilo, ni del fausto de los pensamientos. *Si es preciso escoger, dice San Geronimo, entre una santa rusticidad, y una eloqüencia culpable, es mucho mejor elegir la primera.*

Quitandoles á las objeciones de los Incredulos el oropel con que saben adornarse, no se halla en ellas sino puerilidades, ó argumentos carcomidos de viejos, y mil veces refutados. De esta naturaleza es la deplorable reflexion del Autor del *Emilio*, quando se

S

atre-

atreve á decir (pero con mucha gravedad) en su Carta al Reverendísimo Arzobispo de París, que si Jesu-Cristo se comulgó él mismo, su boca era demasiado pequeña, para poder tragarse su cuerpo.

¿Pero este falso presumido Filósofo ignora, ó quiere ignorar que Dios puede reducir un cuerpo de seis pies á un volumen casi imperceptible, y que este cuerpo reducido, será siempre el mismo cuerpo, tanto respecto á su individualidad, como respecto á su integridad? La organizacion de un Embrion sirve para dar á comprender esta verdad, que, además de esto no necesita ser probada.

Sin embargo, los *Bellos Espiritus* no han dexado de aplaudir
la

la Objecion del *Emilio*, y no cesan de vociferarla como una demonstracion : tanta verdad es que no hai cosa mas facil que engañar á hombres superficiales. Nuestro siglo admira , lo que otros siglos despreciaron ; porque esta casta de objeciones (ya tiempo há inventadas) no tubieron ni alabadores, ni sectarios , y cayeron en el pozo del olvido con sus Autores. De lo que infiero yo, que nada es menos parecido á la razon que lo que llaman razon nuestros Incredulos : de lo que tambien concluyo que aquel que no tiene principios solo juzga con relacion á su ignorancia, y preocupaciones : de lo que deduzco, que hai un torrente para las opiniones como para las modas , y que en el tiempo en que es galantería el

sacudir el yugo de la Religion, casi todos son impíos, sin saber por qué: de lo que infero la consecuencia, que los Incredulos no saben sino contradecir, porque este metodo tiene muchas utilidades, y de ningun modo es dificil. Se hace una objeccion en tres renglones, y á veces no se puede responder ni en tres paginas; y todo lo que no pide una larga atencion complace á los lectores. De aqui proviene, que se hallan comunmente mas fuertes las objecciones que las soluciones.

Con todo, las dificultades de los Incredulos son comunmente tan rebatidas, y tan lastimosas, que es poco menos que locura responder seriamente á ellas. Pero, segun San Pablo, á todos somos deudores, á los sabios, y á los

majaderos ; y además de esto no debemos dar motivo á los espíritus, ó genios superficiales de creer, y publicar , que no se les responde , porque no se les puede responder.

CAPITULO VIII.

DEL FANATISMO.

TOdas las Religiones sirvieron siempre de pretexto á los hombres para satisfacer su venganza , y su soberbia , ú de motivo para seguir ciegamente un zelo sugerido por la obstinacion , y algunas veces por el temperamento ó mal humor. Creen algunos que al abrigo de una conciencia, cuyo testimonio, y luces se hacen

valer , pueden emprenderlo todo, y hacerlo todo : de aqui han nacido aquellas guerras escandalosas, que fueron una verdadera llaga de la Iglesia: de aqui aquellos cismas, y heregias, que destruyeron con tanta crueldad el rebaño de Jesu-Cristo: de aqui aquel espiritu de partido, y faccion, que, baxo diferentes nombres, no dexa de perpetuarse de edad en edad, y de producir libelos tan lastimosos como mordaces. Todavia ahuman las Ciudades la sangre, que hizo derramar el Fanatismo, y por todas partes ofrecen nuestros templos vestigios de su furor. ¿Con qué frenesí, y delirio no profanaron los Calvinistas nuestros Templos, Tabernáculos, y Altares; y con qué enagenacion algunos Católicos se ensañaron, y encarni-

zaron contra los Protestantes? Los unos comenzaron esta escena sangrienta, y los otros la concluyeron de un modo que causa horror. ¡Permita el Cielo se borre la memoria de este hecho para siempre!

No intento, pues, disimular las desgracias, é infortunios que produjo el Fanatismo; pero no quiero exagerarlos, ni confundirlos con los efectos del zelo, como hacen los Deistas.

Se sabe que estos Señores, enemigos declarados de todo culto, querrian aniquilar la Religion, con el pretesto de inspirar la tolerancia, y benignidad. Interesados en la conservacion de los Sectarios, y de los Impíos, no solicitan sino inventar medios, que los pongan á ellos mismos á cubierto de los castigos que merecen: además de

esto se persuaden que levantando el grito contra el Fanatismo, no serán ellos tenidos por fanáticos, y que en consecuencia de esto podrán turbar impunemente la Iglesia, y el Estado; y este es uno de sus estratagemas.

Siento mucho hallar culpados á mis hermanos; pero es preciso quitar la mascara, y manifestar, que nuestros Incredulos extenuan absolutamente la esencia de la Religion, quando mas afectan ser amigos del bien público, y los heroes de la humanidad. El Fanatismo en su espiritu no es mas que el zelo inspirado por el Evangelio: zelo, que devora á los Santos, segun la expresion de la Sagrada Escritura: zelo, que no puede sufrir estén á un nivel el error y la verdad: zelo, que se levanta

ta con fuerza , y vigor contra los escandalos é impiedades , y que grita con firmeza quando ve impugnado el Cristianismo. Esto es lo que les contrista , lo que les exaspera, y lo que les empeña á lamentarse continuamente de un Fanatismo imaginario, que ellos quieren realizar: y asi son fanáticos todos quantos refutan sus escritos , manifiestan su veneno , y llaman incredulos á unos hombres que van derramando la incredulidad por todas partes. Ellos querrian sublevarse contra Dios , y contra su Cristo, insultar continuamente al Cristianismo, y que se les tubiera , esto no obstante , por Cristianos.

El verdadero zelo jamás se enardece sin motivo ; pero luego que conoce maltratada la Religion se inflama , y se lamenta , esta es

su

su obligacion; de otro modo no sería zelo. De aqui es, que la Iglesia tendrá siempre hombres zelosos de este calibre, Escritores Religiosos, que perseguirán la impiedad hasta las ultimas trincheras: Pastores que darán santas instrucciones contra las novedades profanas, por que la Iglesia no puede errar, ni tolerar el error. Las promesas de Jesu-Cristo son ciertas; y el privilegio de su Esposa será siempre triunfar de todos los sofismas, y de todas las falsedades, y mentiras.

La verdad, como he dicho en otra parte, no es como un interés personal, que se puede sacrificar por amor de la paz. Nosotros no somos mas que sus depositarios; y luego que se le ataca, ó combate es preciso tomar las armas en

su defensa, aunque haya inminente riesgo de padecer el martyrio: y asi San Antonio Abad, aunque de edad de ochenta años, salió de su desierto, y fue á la Capital á combatir contra el Arrianismo, y se volvió á su retiro mui descontento de llevar la poca sangre que corria por sus venas: esto mismo hizo una gran multitud de Cristianos que sufrieron tormentos inexplicables, antes que callar, quando vieron las heregias, que maltrataban la Religion. La Iglesia no estaría de acuerdo consigo misma, si celebrando la Fiesta de tantos Santos, que se armaron de zelo contra los impíos, dexára que triunfase la impiedad.

¿Quién no diría al oir á los Incredulos exclamar continuamente contra el Fanatismo, que se les

ni-

inquieta , atormenta , y fuerza , á expensas de sus bienes , y de su libertad , á que se declaren por Cristianos? ¿Qué finalmente la Religion , cuyo privilegio es haber sido tanto tiempo perseguida, ella misma se ha hecho mas cruel que los Tiranos? Ah! todo el Universo lo atestigua, y la posteridad prorumpirá en quejas : nunca hubo siglo en el que el blasfemo se manifestase con mas descaro ; siglo, en el que se escribiesen tantos horrores ; siglo , en el que se diesen prodigamente tantos aplausos á los Apostoles de la Incredulidad ; y en el que hayan sido mas despreciados los Escritores sabios, y zelosos. Víctimas de la cábala , y embolismo de los *Espiritus fuertes* , no logran otra recompensa que injurias, y calumnias ; de modo,

do, que si no esperáran otra vida, podrian decir mui bien con San Pablo, que ellos serían los mas desgraciados de los hombres: *Miserabiliores omnibus hominibus.*

Examina imparcialmente el proceder de los Católicos, y el de los Incredulos, y verás de donde nace este fanatismo, del que incesantemente se queja la nueva falsa Filosofia. ¿Son acaso los Católicos los que enseñan novedades, profesando una misma creencia va para 18. siglos? ¿Son acaso ellos los que inspiran con sus Escritos un espíritu de sublevacion contra los Reyes, y contra el mismo Dios? ¿Son acaso ellos los que dicen que se pueden escusar mui bien la Misa, y los Reyes?... Pero detengome aqui, creyen-

yendo que me haría culpable, aun no haciendo mas que repetir sus horrores.

Aconsejo á los nuevos Filósofos que propongan en sus encarecidos papeles volantes, este singular problema: quién entre ellos y los Católicos turba la Iglesia y el Estado; y aquellos que tal hagan deberán llamarse fanáticos. ¿Pero hai alguno que ignore que los Deistas comenzaron á sublevarse contra el Cristianismo, y á vomitar todo genero de blasfemias contra Jesu-Cristo, y á llenar de ellas libros que andan en manos de todos? Hasta los teatros se han hecho escuelas públicas, donde han enseñado los Incredu-los clara, y descubiertamente la irreligion, y donde sus impetus impío-cómicos les han ganado los

ma-

mayores elogios. Este es nuestro siglo : ya todos pueden blasfemar sin vergüenza , con tal que lo hagan con ingenio , y agudeza.

Los Católicos, pues , no han tomado la pluma sino para responder ; y no se les puede acusar absolutamente, de que ellos hayan sido los agresores. ¿Han de estar tranquilos , y mano sobre mano, entre los dardos que se arrojan por todas partes contra la Iglesia, y contra sus Ministros? ¿No hubiera sido su silencio verdaderamente repreensible , y los mismos Deistas no lo hubieran reputado esto como una imposibilidad de responderles, y como un motivo de su triunfo?

No se desprecian, ni se aborrecen los Incredulos, pero sí, se levanta la voz para impedir que

en-

engañen, y seduzcan las almas, y para dar á Jesu-Cristo los tributos , y respetos que ellos intentan usurparle. Si esto es ser fanático, ya no hai diferencia entre el fanatismo, y el zelo Cristiano.

Nunca ha habido en el mundo Sociedad, ni congregacion mas paciente y sufrida que la Iglesia. Las Inquisiciones , de quienes todos ellos exageran los horrores, aunque en algunos casos se hayan hecho odiosas , y contrarias á las Leyes Evangelicas , (de que ahora no disputamos) no deben imputarse á la Religion , sino á algunos Ministros suyos que habrán abusado de su autoridad ; y fuera de que aunque en eso no intentamos aplaudirlos , ¿qué son nuestras Inquisiciones en comparacion de las de los Chinos, donde se

castiga del modo mas cruel á los que se sublevan contra su culto idólatra: en comparacion de la de los Mahometanos, donde se empala á qualquiera que habla públicamente contra Mahoma?

No te dexes seducir por todos esos terminos de fanatismo, que incesantemente se emplean contra la Comunion Romana. Nuestra Religion, esperando siempre en la misericordia de Jesu-Cristo, jamás desespera de la salvacion de persona alguna viviente: si declara que qualquiera que muere sin gracia, y sin fé no puede salvarse, es porque asi lo pronunció el mismo Dios: „que todos

„los que no creerán serán conde-

„dos; es porque pronunció que

„para entrar en el Reino de los

„Cielos era preciso renacer del

T

„agua,

„agua , y del Espiritu Santo“ : es porque pronunció , „que se debia „tener por Pagano al que no escuchaba á la Iglesia:“ es porque pronunció „que todos los que no „le hubieren confesado en la tierra , serían excluidos del Cielo.“
 ¿Se han de abandonar estas terribles verdades , para acomodarse al sistéma de los Deistas?

Lee la Escritura , y la Historia Eclesiastica , y verás que si fuera posible censurar á la Religion, se le acusaria hoi de ser demasiado indulgente. El Fanatismo, aunque tan horrible prueba , á lo menos , que en otro tiempo se tenían en el corazon los intereses del cielo, y que se preferia la causa de Dios á todos los bienes temporales , y aun á la misma vida. Los medios de que se valia sin
 du-

duda eran formidables, y estremecen á la humanidad, pero su motivo era sublime, y edificante. Nuestra indiferencia, al contrario, nada tiene digno de admiracion, ni de alabanza; y quiera Dios que ella no sea la ruina de muchos Pastores, que deberian fulminar sus mandamientos, y exhortos contra la Incredulidad; ó que callan á vista de los estragos que hace cada dia.

Ha llegado el instante en que es necesario reprehender, y corregir á diestro, y siniestro, en el que están para hablar las piedras, si callan los hijos de Abraham: aquel instante predicho por San Pablo, que será obra de las tinieblas; y aquel instante en que las fabulas ocuparán el lugar de las verdades.

¿No habrá , acaso , sino los Incredulos , que se creerán con jurisdiccion , y derecho para ilustrar á su siglo , y que podrán hacer ostentacion de sus máximas ? ¿No tiene , pues , la Iglesia fuerza bastante , y suficientes luces para confundir al impío , y á la impiedad ? ¿Y además de esto no fue siempre suya esta augusta funcion ?

Si los Deistas fueran menos injustos , ó menos ciegos , conocerían que la Iglesia , bien lexos de ser vengativa , y tirana , los ama , y los quiere. Me atrevo á decirles , que todo buen Católico querría , á precio de su propria vida , rescatar sus almas de la esclavitud en que se hallan. Es así , que los Católicos no desprecian á los Deistas , ni sus talentos : todos

convienen en la propiedad de su estilo, en lo brillante de sus pensamientos, y en la belleza de su imaginacion; pero se lamentan de que estos beneficios, que habrian servido mui bien para el triunfo de la verdad, se empleen solo en combatirla, y desfigurarla. No hai ninguno de esos Prelados, de esos Sacerdotes, de esos Religiosos, á quienes tanto aborrecen nuestros Incredulos, que no solicite sinceramente de la piedad de Dios su salvacion eterna. La Iglesia no dexa de rogar por los que la persiguen: y este es el modo cómo los Católicos son poco sufridos, y fanáticos.

No tendrás dificultad en decidir ahora, si los clamores de los *Espiritus fuertes* son bien fundados, y si el Fanatismo, de que

ellos continuamente se quejan, no es propia obra suya. ¿Qué tiranía no ejecutan ellos, ellos mismos, sobre los entendimientos, queriendo que todos sean de su dictamen, y tratando de ignorante al que no lo es? ¿Qué tiranía no ejercen en el imperio de las Letras, haciéndose árbitros de la reputacion, y maltratando lastimosamente á todo Escritor que impugna sus sofismas? Ellos han introducido en su numero hasta mugeres para recrecer su faccion, y se vé que estas mugeres tienen Asambleas, presidiendo ellos en calidad de Predicantes, embolismar, y hacer cábalas, con el fin de formar discipulos, y ganar auxilios en favor de todas las obras anti-Cristianas. Zelosos de la dominacion que han usurpado en un tiempo,

en

en que se estiman *los libros llenos de cosas*, y en el que se miran como tales los que están llenos de sofismas ; ellos ni se rinden á la evidencia , ni respetan la autoridad : no teniendo de filosofia mas que una ciencia peligrosa , no admiten alma, ni divinidad : confundiendo la libertad de hablar con la de pensar , publican que se les hace violencia , para que crean la Religion , quando se les echan en cara sus blasfemias.

Convengo en que la envidia, la ignorancia, y el falso zelo, han interpretado muchas veces muy mal expresiones capaces de sentido bueno y malo. Nuestros *Bellos Espiritus*, despues de haberse cubierto de un modo conveniente para disfrazar su irreligion, ó para hacer creer que algunas manos

enemigas habian desfigurado sus obras, ellos mismos despues han descubierto toda la trama de su impiedad; y casi no hai un solo libro suyo, que no contenga blasfemias confesadas, siempre reimpresas, y cuya memoria incita á horror.

Hai en esto una tolerancia, que consiste en no emplear mas que la instruccion, los ruegos, y la persuasion, quando se trata de convertir almas; y esta tolerancia es la del Evangelio, cuya moral no predica mas que la paciencia, y la mansedumbre; pero la Religion jamás ha tolerado, ni puede tolerar los errores. Siempre ha empleado la espada de la palabra, y alguna vez la de la excomunion, que son las unicas armas que conoce. Ah! Si la Iglesia hubiera de

sufrir los cismas, los errores, y las impiedades, se haria un monstruo de abominaciones, y ya no tendríamos ni Santos, ni Martyres.

Con qué vehemencia Jesu-Cristo, que era la misma caridad, no se exasperó contra los profanadores del Templo, y contra los Escribas, y Fariseos; con qué zelo Pablo no separó de la comunión de los Fieles á los Incestuosos de Corinto; con qué valor Ambrosio no negó la entrada de la Iglesia al Gran Teodosio; con qué fuerza Atanasio, Hilario, y Agustin dispararon rayos de sabiduría contra las heregias, que se levantaron en su tiempo. Llenos están sus Escritos de aquel fuego divino, que enciende el verdadero zelo: y no es dudable, que, si vi-

vie-

vieran en nuestros días , harían resonar en todo el Universo su voz contra la Incredulidad.

¡Qué glorioso es para los Escritores que combaten la impiedad, verse alistados en el Catalogo de los Padres de la Iglesia , y continuar , digamoslo así, sus trabajos ! ¡Qué consuelo tan grande para el verdadero Cristiano , ver que la Religion fue la misma en todos tiempos , que ella truena, y fulmina siempre contra los Novadores , é impíos , y que los confunde !

Y así los Autores Religiosos, que son ahora tan pocos , parecen aislados, quando no se atiende mas que al tiempo presente , pero hacen un gran numero , si se juntan los de todas las edades. ¿Quántas Obras escritas en todas lenguas,

y en todo genero para exterminar los vicios , y los errores , desde el establecimiento de la Iglesia hasta ahora. ¿Quién se atrevió jamás á tachar estas obras con la nota de fanatismo , sino es el impío mismo , que teme la confusion , y que para evitarla , hace el ataque , re- criminando la autoridad que le condena? Los Incredulos proceden como aquellas personas que han perdido un pleito , y que creen persuadir la justicia de su derecho , gritando , y diciendo injurias contra sus Jueces ; pero las piezas de autos de los Católicos , y Deistas están en manos de todos , y es facil tomar conocimiento de ellos , y pronunciar la sentencia. Los unos no tienen mas que objeciones que nada concluyen , burlas , que nada prueban , é imprecaciones ,
que

que nada deciden: los otros tienen quantos testigos son posibles, tanto humanos, como sobrenaturales, y una posesion de verdades de seis mil años; esto es, desde el instante en que todos los entendimientos racionales están de acuerdo en decir tubo principio el mundo.

Yo te dexo el cuidado de confrontar estos hechos, y te suplico los examines, porque nosotros tenemos la ventaja, que quanto mas se sondea la Religion Cristiana, tanto mas abundante y fertil de pruebas y consequencias la hallamos, y tanto mas se admira y se cree.

CAPITULO IX.
 DEL MODO DE PORTARSE
 con los Incredulos, y de respon-
 der á sus sofismas.

Quisiera poder ocultar aun de mi mismo la multitud de blasfemias que forma el lenguaje, y teologia de los *Espiritus fuertes*. Aunque cada edad ha tenido desgraciadamente sus novadores, é impíos, sus desordenes, y escandalos; es preciso confesar que nuestro siglo ofrece exemplos que nunca se habian visto. Si algunos Libertinos, ó relajados se atrevian en otro tiempo á menospreciar la Iglesia, y sus Leyes, á lo menos no procuraban hacer Proselítos, ó Sectarios, ni ha-

hacer vanidad de sus disoluciones: pero en nuestros dias hai conpiraciones por todas partes para apagar la fé, y hacer, si fuera posible, á todo el Universo anti-Cristiano. De aqui provienen esos libros abominables, que nos dispensan de las obligaciones mas sagradas, y no nos dexan mas esperanza, ni dicha, que la gloria de vivir, y morir como las bestias: de aqui nacen esas terribles pinturas donde se hacen todos los esfuerzos para introducir el vicio por los ojos, y despues en el corazon, y arrancar del Cristianismo á los que practican aun sus maximas: de aqui se levanta aquel espiritu de sublevacion esparcido en todas las condiciones, y que solo aspira á hacer á los Pueblos tan malos vasallos, como depra-

vados Católicos; y á los niños tan malos hijos, como falsos Cristianos: de aqui centelléa aquel ardor á no creer nada, y á tener por ridiculo todo lo que la Religion nos ofrece mas augusto, y mas sagrado: de aqui resulta aquel menosprecio universal de los Ministros de la Iglesia, á quienes desvergonzadamente llaman embusteros y hombres peligrosos: de aqui, finalmente, emanan aquellas conversaciones sacrilegas, donde todos los concurrentes se complacen en hacer blanco de su risa la moral, y los dogmas, en burlarse de las ceremonias mas santas, en hacer las objeciones mas absurdas, y temerarias, y en debilitar, y aun sofocar la poca fé, y religion de los criados, que no dexan escapar palabra alguna, de las

las que se aprovechan para abandonarse sin escrupulo á sus pasiones desenfrenadas , y alguna vez para robar , y aun degollar á sus propios amos.

La impiedad ya no es un mal secreto , reconcentrado en una Provincia , ó rincon del mundo: es un contagio derramado por las Cortes , Ciudades, y aun Cortijos: los que se llaman Grandes manifiestan su Religion con un tono burlesco , con una risilla maligna, y con un ayre dengoso por los buenos libros , y por sus Autores; y los que se llaman Filósofos ponen en la clase de las supersticiones las mas autenticas, y sagradas verdades. Se derrama en el Público , que el ingenio es incompatible con la piedad; ya sea para impedir á las Personas ilustradas
que

que se hagan piadosas , ya para tener motivo de afirmar que las personas de talento conocido, que son devotas , no creen cosa alguna interiormente ; y esta es la política de los Incredulos , que no pretenden mas que recrecer su faccion, y partido , y procuran persuadir que la Iglesia no se compone sino de hipócritas , é ignorantes.

Pero para no tantalear al rumor de estos escandalos , se ha de pensar lo primero, que todos fueron predichos, y que los Apostoles caracterizaron estos tiempos, y los Deistas de nuestra edad , de tal modo, que es imposible desconocerlos. El que quisiere escribir su historia , no tiene que hacer mas que extraer lo que San Pedro, San Pablo, y San Judas dixeron.

Lo segundo, es preciso evitar, quanto fuere posible, todo comercio con los Incredulos, hasta privarse del mundo entero, si fuere necesario, antes que exponer su fé; y este es el partido que habrá de tomar antes de mucho tiempo todo buen Cristiano: porque ¿dónde están hoy las Sociedades, ó concursos, donde no se haga guerra á la Religion, y á sus Ministros, y que no se hayan pervertido con esa multitud de papeles impíos, que se reproducen por todas partes? pues aunque de parte de las pruebas son tan lastimosos como desgraciados, con todo seducen con el estilo, y con los impetus retóricos. »Qualquiera, dice »San Juan, que no permanece en »la Doctrina de Jesu-Cristo, sino »que se aleja de ella, no posee á »Dios,

» Dios ; y si alguno no hace profesión de esta Doctrina , no lo recibais en vuestra casa, de miedo (añade el Apostol) de participar de sus malas obras.“

Lo tercero, es preciso aprender la Religion por principios , y estudiarla, como el objeto mas importante, ya sea en las Obras de Abadía, y de Mr. Francés, ya sea en los Pensamientos de Pascal , y en el Catecismo de Montpellier. Y desde luego se verá, que todos los que impugnan la Religion, ni conocen estos libros, ni saben la Doctrina Cristiana.

Lo quarto, es preciso librarse , y huir como del mayor de los males de esas lecturas envenenadas, en las que se encuentra á cada pagina el espiritu de la mentira, y de la impiedad: como tambien de

las que , con la capa de Religion, desfiguran todas sus maximas. Es casi imposible que un Incredulo no se declare , y descubra en una Obra , por precauciones que busqué para disfrazarse : un Lector advertido entiende las medias palabras : ¿quántos Escritores hai que , al parecer , vengan los derechos del Cristianismo, pero que con su afectacion en despreciar á todo Autor Religioso , y sus libros , en no descubrir mas que los pasages floxos y endebles, se hacen con bastante razon sospechosos en la fé? Es facil de conocer, quando habla la boca de la abundancia del corazon.

Lo quinto, es preciso orar para no ser engañado, y pedir á Dios fuerza , y vigor para resistir á las palabras del impío, y per-

perseverar en la fé. Los Apostoles rogaban á Jesu-Cristo que aumentase su fé; y toda la Iglesia pide freqüentemente esta misma gracia. Dios no quiere solo el sacrificio de nuestro corazon, quiere tambien el de nuestro entendimiento, como que es el Criador, y Señor absoluto de uno y otro.

Lo sexto, es preciso buscar la conversacion, y trato de personas piadosas é ilustradas. Un hombre virtuoso, y sinceramente adherido á la Doctrina de la Iglesia es un tesoro, es una margarita; y permite Dios, en honor de la Religion, que á pesar de la impiedad, que brama por todas partes, se hallen á cada paso verdaderos Cristianos. Casi no hai Parroquia, ni Convento donde no se hallen verdaderos Justos, que con su

creencia y costumbres dan testimonio del Evangelio.

Solo observando estas reglas podrás conservar tu fé en toda su integridad; de otro modo te hallarás en el caso, del que ama el peligro, y perece en él. No se puede encontrar entre las personas que se freqüentan, y tratan, sino superiores, iguales, é inferiores; y la prudencia cristiana nos dicta el modo de portarnos en estas circunstancias.

Si debes respeto á los que se atreven á insultar la Religion en tu presencia, no te queda otro recurso que el de dexarlos, con el pretexto de algun negocio urgente, ó manifestandoles con un aire y rostro serio, y disgustado, que no estás en su conversacion; y si aun el decoro, y la decencia lo

per-

permite debes decir algo , que sea como testimonio en favor de tu fé, pero sin amargura, y sin espíritu de contradiccion.

Quando, al contrario, oyes hablar á tus iguales con alguna irreverencia de los dogmas de la Iglesia, y de sus ceremonias, si te hallas en la mesa, ó en otra circunstancia, de donde no puedes desviarte, debes emplear todo tu juicio en descaminar sagazmente la conversacion, ya sea refiriendo alguna historia importante, que tenga suspensos los espíritus de los oyentes, ya haciendo algunas preguntas que produzcan otra conversacion, ya sea, por ultimo, declarandote con sencillez, y sin irritacion, que sin duda hai abusos y supersticiones, pero que un buen juicio sabe distin-

guirlas de las grandes verdades, y de los santos ejercicios de la Religion, á los que tu tienes la dicha de ser inviolablemente dedicado. Las personas de mundo, y aun los mas libertinos respetan la verdadera piedad; y quando saben que uno de sus amigos es verdaderamente piadoso, concluyen, (despues de haberse burlado de él por algun tiempo) estimandolo, y admirandolo; y entonces ellos mismos le escusan el dolor de oir sus blasfemias: esto he notado yo muchas veces entre los Oficiales, donde aquel que sobstenia el caracter de verdadero Cristiano, era respetado. Pero es preciso para este efecto no ser censor, ni santurrón, ó mogigato, y esperar con paciencia los instantes de Dios, que quiere algunas veces oigamos á los

los mismos impíos, para atraerlos insensiblemente á la Religion.

En quanto á los inferiores, no hai duda que la causa de Jesu-Cristo pide que se les tape la boca, y que se les haga conocer todo el horror de sus extravios, y desvarros. La Religion, debes decirles, es el unico titulo que puede hacer á un hombre verdaderamente respetable, y digno de tratar con personas honestas, porque en ella hai costumbres, probidad; y ultimamente, todas las virtudes, quando sin ella ninguno puede dexar de ser siempre sospechoso.

Yo no te empeño á que disputes en todas estas circunstancias. La experiencia enseña que las disputas no sirven sino para producir injurias y divisiones, para irritar la sobervia, y hacerles vo-
mi-

mitar blasfemias á los impíos; y por ultimo para fortalecer á los Incredulos en su faccion, no queriendo ceder jamás el amor propio.

La Religion , sin duda , habia de ser el asunto principal de nuestras conversaciones ; pero como hoy casi no se emplea su nombre sino para desfigurarle , y ultrajarlo , debes evitar quanto pudieres el hablar de ella , sino con los que la aman , que la conocen , ó á lo menos desean conocerla. Es arrojar las cosas santas á los perros tratar ciertas quëstiones delante de los Incredulos. Estos te dirán , á la verdad , que solo por modo de conversacion , ó pasatiempo hablan ellos de la Religion; pero el encarnizamiento con que crítican , y el ahinco con que se

se burlan, pronto descubre su impiedad. Esto no impide que uno no deba suponer buenas intenciones, y aun conviene dexarles creer á los que impugnan, y disputan que se les juzga mui alejados de que obstenten irreligion. Además de esto muchas veces se sospecha importunamente de la fé de algunas personas, aunque sea facil adivinar el motivo por qué hablan.

La paciencia, y la mansedumbre son las armas mas fuertes para vencer á los hombres, y para triunfar de su obstinacion; y nunca será excesivo el uso que se haga de ellas. El zelo que se manifiesta, por lo regular, suele ser efecto del temperamento, de la imaginacion, ú del orgullo. Se cree disputar por amor de la Re-
li-

ligion , y no se disputa sino por amor propio : nadie pleitéa sino su propria causa , quando parece se defiende la de Dios ; y este es el movil de todos los partidos , y facciones que han maltratado la Iglesia , que han producido heregias , y han causado las mayores desventuras.

Tolera , pues , á tus hermanos de qualquiera Religion que sean , del proprio modo que Dios los tolera. Piensa que los Incredulos contribuyen á la grande obra del todo Poderoso , y que el cielo los reserva , puede ser , para ofrecer al Universo el espectáculo de una célebre conversion , que no es corto su brazo , y su gracia triunfa , quando quiere , de toda resistencia : piensa , por ultimo , que ellos pueden ser elegidos , y tu reprobado. Ade-

Además de esto se han de dividir los Deistas en dos clases, la de los Impíos, y la de los no convencidos. Los primeros solo merecen indignacion; porque toda impiedad supone una alma rebelde, y pervertida; pero los segundos merecen lastima, y compasion. Nadie ignora que la fé es un don de Dios, y que, por consiguiente, lejos de insultar al que no la tiene, se le debe compadecer, y pedir á Dios por él. Si se empleára el medio del ruego, mas bien que el de la disputa, habria menos escandalos, y mas conversiones. Ni satirizando, ni contradiciendo, ni gritando se persuade la Religion. El Evangelio nos enseña, que nunca se le oyó gritar á Jesu-Cristo, ni disputar. Esto no obstante estaba rodeado de Saducéos, que ne-

gaban la resurreccion de los cuerpos.

Diles , pues , á los Incredulos , que tiempo habrá de oirles, pero asegúrales con todo el corazon , que los amas sincéramente , y que nada te aflige mas que el verlos enemigos de la Religion, porque con esto incurren en las mayores infelicidades. Lloras sus extravios , suspira de su ceguedad ; pero conviniendo en los talentos de que estuvieren dotados, y reconociendo las virtudes morales, que les hubiere concedido el cielo. Siempre debemos ser verdaderos. Emplea la razon en manifestarles que el hombre nació para profesar una Religion, y que la nuestra es la sola racional, consiguiente , y la que tiene todas las señales de la Divinidad : diles
que

que la verdad no es una quimera, y que pues existe, no hai Sociedad alguna sino la Iglesia, que pueda gloriarse de poseerla. Hazles amable la piedad, con la suavidad de tus palabras, y con la probidad de tus costumbres, precisalos á que concluyan al oírte, y verte, que el hombre mas dichoso es realmente el Cristiano, que solo teme á Dios, y en ninguno espera sino en él. Evita, particularmente, el decirles jamás injuria alguna, y nunca hacerles cargo de la menor personalidad. Solo una execrable maldad, y un partido desesperado pueden precisar á tales excesos. No se puede probar una Religion que toda es caridad, manifestando menosprecio, y aversion.

Quando te dixeren que los
Evan-

Evangelistas se han engañado, repiteles todo lo que hemos dicho en el curso de esta Obra; pideles que te den testigos, y declaraciones tan antiguas como el Evangelio, que prueben el hecho de ¿cómo los Evangelistas tubieron atrevimiento, y arrogancia para componer una fabula, cuya falsedad habrian descubierto inmediatamente los Judios, y los Romanos? Quando te dixeren que los mysterios no se entienden, ni conciben; preguntales que si creen que ellos mismos viven, bien que no comprendan ni cómo ven, ni cómo piensan, ni cómo entienden; ¿si no creen las operaciones de los animales, aunque no saben, ni qué los anima, ni qué los determina? Preguntales, por ultimo, ¿si no admiten un Dios eterno, in-

men-

menso, é infinito, aunque no comprenden ni su eternidad, ni su inmensidad, ni su infinidad? Ten presente que esto no es mas que recapitulacion de lo que acabas de leer.

Quando te dixeren que el corto numero de escogidos les asombra, y que este corto numero, como tambien las penas eternas, no pueden conciliarse con la bondad de Dios; preguntales ¿cómo los males presentes que padecemos (males, que afligen, y casi destruyen todos los hombres) se ligan, y pueden hacer amistad con la Misericordia infinita? ¿Y por qué Dios, recompensando con una dicha sin fin buenas obras de un instante, no podrá castigar con suplicios eternos nuestras malas acciones?

Quando te dixeren que todos pueden salvarse indiferentemente en todas Religiones ; preguntales ¿de qué habrán servido la venida, y muerte de Jesu-Cristo, si uno puede salvarse sin esperar en él? Si Dios, que ha criado los hombres, no ha sido dueño de hacerlos comprar la dicha de verle, baxo las condiciones que ha tenido por convenientes ; si, siendo infinito en todas sus perfecciones, puede ser mas misericordioso que justo ; si, ultimamente, á los ojos mismos de la razon, puede ser igual vivir en un culto idólatra, que ordena parricidios, y abominaciones, ó en un culto que solo predica verdades santas, y sublimes, y que no manda sino ejercicios, y prácticas verdaderamente religiosas, y conformes

con

con todas las leyes de la humanidad?

Quando te dixeren que San Agustin, y todos los Padres de la Iglesia, no eran sabios, ni filosofos; diles que te den un analisis de sus Obras, y al instante verás que no tienen de ellas idéa alguna, que ni menos saben el catálogo de ellas; y que, ultimamente, el Grande Agustin no es pequeño á sus ojos, sino porque se convirtió; y ellos, por cierto, no callarían sus elogios si hubiera permanecido en sus errores.

Quando te dixeren, finalmente, que solo los insensatos, é ignorantes son Cristianos; preguntales ¿que si han visto jamás alguno que se haya arrepentido de serlo; y si el instante de la muerte (aquel instante que hace

abrir los ojos) no es por lo comun el instante de todos los pesares, suspiros, y zozobras para los Incredulos? Ellos no te escucharán, pero no importa, tu habrás librado tu alma, desempeñandote de lo que debes á la Religion que profesas.

Si el espiritu de incredulidad te causa alguna turbacion, y algun pasmo, cierra los ojos á los escandalos, y medita sobre los auxilios, y socorros que envia Dios á su Iglesia afligida: considera que esta divina Iglesia siempre ha de ser agitada y perseguida; que si de edad en edad se ven nubes, que parece obscurecen su resplandor, al contrario, de entre ellas sale mas luminosa, y con mas claridad; y que la apostasía predicha para el fin de los
tiem-

tiempos, y de la que viene á ser el prelude la presente incredulidad, no se alterará por esto ni la verdad de los Dogmas, ni los principios de la Moral Cristiana. Contempla que esta incredulidad, de la que nosotros somos tristes testigos, entra en los desig-nios de Dios, y sirve para exer-citar á los escogidos, en castigo del abuso que hacemos tanto tiem-po ha de las misericordias del Omnipotente; ya sea queriendo establecer nosotros mismos nues-tra propria justicia, al modo de los Judios; ya sea viviendo como los Paganos: considera que Dios no es paciente sino porque es eter-no, y que si no castiga ahora á los profanadores de su santo Nom-bre, es porque no pueden huir de sus venganzas.

Ay!

Ay de mí! ¿Donde está tu fé, aquella fé que debe elevarnos sobre todos los acontecimientos de todas las edades, si te dexas estremecer, y titubeas al oír los discursos de los impíos? ¿La verdad no estubo siempre expuesta á las burlas, y á las contradicciones? Cada dia nos lleva á aquel terrible instante en que se caerán las estrellas, y el Dragon arrastrará con su cola á los mismos astros; esto es, el instante en el que los entendimientos mas brillantes se extraviarán.

¿No ves ya con tus propios ojos el complemento de lo que profetiza el Evangelio? Ya ves que la accion de la Magdalena, que perfumó con balsamo los pies de Jesu-Cristo, está anunciada por todas partes, como lo predixo el

Sal-

Salvador divino. Ya ves que en todos los Reinos, y Provincias se llama Maria, *Bienaventurada*, como esta misma Señora dixo de sí en su excelente Cántico *Magnificat*. Ya ves que Jerusalem ha sido destruida de arriba á abaxo; y que Juliano apóstata, que quiso hacer que se redificára, no pudo conseguirlo, como lo atestiguan los mismos Paganos. Ya ves que los Judios sin sacrificio, y sin Pontífice andan prófugos, y dispersos por todas partes; y ya ves, por ultimo, que la Obra del Anti-Cristo se dispone; que muchos de sus Precursores han venido ya; y que la Iglesia, á pesar de la relaxacion de los tiempos, y de la frialdad de la fé, predica hoi las mismas verdades que en los dias mas claros, y serenos del Cristianismo.

FIN.

INDICE

DE LOS CAPITULOS.

- C**AP. I. de las Relaciones del
hombre con Dios, fol. 1.
Cap. II. Del Alma, fol. 33.
Cap. III. De la Revelacion, fol. 60.
Cap. IV. De la Divinidad de
Jesu-Cristo, fol. 124.
Cap. V. De la Autoridad de la
Iglesia, fol. 180.
Cap. VI. De la Misericordia
de Dios, fol. 225.
Cap. VII. De la Conformidad
de los Myterios con la ra-
zon, fol. 255.
Cap. VIII. Del Fanatismo, f. 277.
Cap. IX. Del modo de portar-
se con los Incredulos, y de
responder á sus sofismas, f. 301.

FIN.



Biblioteca Pública de Soria



71250234 DR-A 61



DR-A

61